

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 2 1

POLÍTICA – ECONOMÍA – SOCIEDAD – CULTURA – TEMAS



Departamento de Sociología
Universidad de Chile

ENERO 2022

ANÁLISIS DEL AÑO 2021
SOCIEDAD – POLÍTICA – ECONOMÍA – CULTURA – TEMAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DIRECTOR: RODRIGO AZÚN

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DECANO: ROBERTO ACEITUNO

UNIVERSIDAD DE CHILE
RECTOR: ENNIO VIVALDI

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN
RODRIGO BAÑO

CONSEJO EDITORIAL
RODRIGO BAÑO
HUGO FAZIO
ALBERTO MAYOL
CARLOS RUIZ E.

© DERECHOS RESERVADOS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE
2022

AV. CAPITÁN IGNACIO CARRERA PINTO N° 1045
3ER PISO – ÑUÑO A
SANTIAGO – CHILE

Teléfono/fax: 229787777
Teléfonos: 229787781–229787782

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN
GRÁFICA LOM

ÍNDICE

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

Paisajes después de la batalla

Pág. 7

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ E. Y FELIPE RUIZ B.

Conviviendo con la pandemia ...¿y más neoliberalismo?

Pág. 31

ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y YASNA SÁEZ

Año económico 2021

Pág. 55

CULTURA

ALBERTO MAYOL

Historia de un vacío estéticamente lleno

Pág. 75

TEMAS

CATALINA ARTEAGA Y LORENA ARMIJO

De una “crítica” normalidad a un tiempo de resiliencia familiar.

Trabajadoras y crisis sociosanitaria

Pág. 85

MARISOL FACUSE Y RAÍZA CAVALCANTI

Museo del estallido: memoria, patrimonio y revuelta social

Pág. 103

MARCELO ARNOLD Y DANIELA THUMALA

Imágenes de la complejidad: el “lado B” de la longevidad

Pág. 115

PRESENTACIÓN

Del estallido de las identidades al estallido de las vanidades hay sólo un paso, un paso ridículo. De considerarse único e irrepetible a considerarse magnífico también hay un solo paso, otro paso ridículo. Así nos vamos, de paso en paso haciendo el ridículo y pavoneándonos de una importancia que no le importa a nadie.

Época de superlativos. Una pichanga de barrio es un clásico, un gol de chiripa es un golazo, un examen tartamudeado es summa cum laude, una cortaplumas es un arma cortante, un ocho es un superocho, un jefecito es un líder, un vinacho es Premium, un chascarro es emblemático, un boliche es icónico, un sujeto copuchando es un influencers, una elección rutinaria es un parto de la historia.

Modestamente, este es un Análisis del Año 2021, con el que completamos sólo veinticuatro años haciendo la pega. Lo mismo de siempre: Política, Sociedad, Economía, Cultura y Temas; una cosa poca.

Si usted llega a leer alguna página, se agradece su dedicación. Si no está ni siquiera leyendo esta presentación, sería raro.

POLÍTICA

PAISAJES DESPUÉS DE LA BATALLA

Rodrigo Baño

PAISAJES DESPUÉS DE LA BATALLA.-

Pido perdón, me disculpo, lo reconozco, el título de este análisis, como tantas otras cosas, lo copié. El libro de Juan Goytisolo “Paisajes después de la batalla” encontré que era lo más parecido a la situación política nacional. Se los recomiendo, no entenderán nada, igual que la situación política. La literatura a veces se adelanta a los hechos.

Este libro “Paisajes después de la batalla” ha sido definido como un verdadero rompecabezas del absurdo. Se mezcla una serie de capítulos cortos, variados, inconexos, confusos y aparentemente sin sentido. Para muestra este capítulo titulado “Para entrega inmediata a quien corresponda”:

“Reverendo descubierto stop. Millones ratoncitos blancos invadido ciudad stop. Pintadas incomprensibles sustitución general letreros caracteres extraños stop. Diáspora insectil servicios transportes interrumpidos escenas linchamientos y pillaje stop. Transmitir mensaje último espécimen comunidad oteka reconocible sombrero impermeable gafas ahumadas stop. Verificar que lo abra y huir stop. Carga explosiva estallará al instante.”

La diferencia entre ese libro y la realidad nacional es que en el libro la confusión es buscada amorosamente con espíritu literario, mientras que en la realidad nacional la confusión parece ser el resultado de los dioses jugando a los dados o de los humanos tratando de hacer un emprendimiento. El libro “Paisajes después de la batalla” pareciera no tener un argumento, un relato, pues es una sucesión de capítulos cortos de difícil vinculación de unos con otros, de difícil razón. El año político 2021 es muy parecido. Marcado por una seguidilla de eventos y muchos resultados electorales, es complejo encontrarle un hilo conductor:

Acusación constitucional Presidente hace ya más de un año que no existe. Hombre habla solo 15 horas la acusación se aprueba Cámara de Diputados Senado no retiros 10% sospechas Moneda cáscara vacía perifonean plaza también vacía dólar se dispara varios muertos violan Islas Vírgenes.

Convención Constituyente izquierda dura Robespierres Dantones Asamblea Constituyente Comité de Salvación Pública monarquistas acorralados. Se ha visto a notarios cargando adobes veintitrés mil firmas ante mí milagros recuperación enfermedad grave gloria al Pulento.

Rubio José Antonio recuerdos del pasado tocayo suyo, (apellido mucho más largo complejo por España también cruzada también ideas rotundas orden patria familia), se lanza cruzada de Restauración ante debilidades de una derecha asustada y muy asustada líderes de poco vuelo pavimentan camino.

La plaga azota las ciudades habitantes confinados en sus casas se distribuyen cajas de alimentos se distribuyen ganancias empresariales se inyectan millones de dosis de vacunas se clama y reclama con mordaza. Con salvoconducto regio salen enmascarados se transforman en vendedores ambulantes o invaden los malls o se transportan en helicóptero a la playa.

Pintadas incomprensibles sustitución general letreros caracteres extraños. Cortinas metálicas agujereadas y con mensajes indescifrables. Calles vacías frenazo gritos destemplados disparos fuegos de artificio globos inflados de la buena no está cara.

Caballo de bronce se va al galope escapa de una plaza sin nombre conocido jinete va uniformado soldado no conocido lo sigue humo agua perifonean sin resultado querella a quien resulte responsable estación del metro se traslada varias cuadras.

Largas filas votantes repetidos hasta el mar resultados para el otro lado no sé sabe si equivocados pero distintos los líderes están cansados nuevos líderes sonríen a las cámaras se pasean por matinales y tomates papas lechugas caseras feriantes banderas saben contar con los dedos y lo demuestran fácil.

Paquetes de ayuda a gritos destemplados se discute cada diez por ciento de la vejez acumulada crujen emprendedores se quiebran cesantes mirando la caja saqueadores saqueando otros hacen negocios inventan memes me llegó éste.

El sur fuego se extiende fácil el otro fuego también se acumulan armas y se disparan los giros del lenguaje ancestral es la palabra sonidos de compás fácil gritos de aquí para allá y de allá para acá contabilidad de camiones y de casas de humanos y de humanos.

Llueven elecciones no agua se recupera respiración diputados y senadores nosotros los de entonces ya (no) somos los mismos. Un Parlamento de parla una Convención de convencer la palabra no crea realidades pero entretiene y calma también aburre y provoca. Pedrito y el lobo a la vuelta de la esquina están esperando el menor descuido la más mínima oportunidad de llegar al desenlace que no es nunca definitivo.

Partidos de clasificatorias eliminatorias resultados raros favoritos eliminados para la final jugarán barras bravas intercambian camisetas en el centro de la cancha nadie sabe para quien trabaja la gente flota en el ciberespacio su emprendimiento y otros más no quieren perderse el partido corren a perderse o a no perderse nunca se sabe.

Paisajes después de la batalla.

El analista, pacientemente, tendrá que tratar de encontrarle un significado, para eso le pagan.

ME GUSTA CUANDO CALLAS.-

Gracias a esta maravillosa facultad del olvido, es muy posible que ahora, ya instalados en el sillón de 2022 para ver la nueva película, más de alguno arrisque la nariz al escuchar de situaciones confusas, pues ahora todo parece haberse resuelto en la gran batalla. Pero el robot memorioso seguramente puede dar buena cuenta de un 2021 sembrado de buenas confusiones que ya venían desde antes.

Para hacerla corta, basta con recordar que después del estallido y el ACUPASONC (ACUerdo por la PAz SOcial y una Nueva Constitución) tuvimos el año recién pasado el plebiscito sobre una nueva constitución que fue aprobado con el 78,28 % y se decidió por Convención Constituyente con el 79%. Con ese telón de fondo, el año 2021 se proyectó como un verdadero festival de votaciones, proclamada cada una de ellas como la madre de todas las batallas, sin considerar que madre hay una sola (por favor, es un chiste malo, pero no un negacionismo del matrimonio igualitario).

Ya usted sabe los resultados de todas y cada una de las elecciones y es de suponer que ha superado los temores y temblores que recorrieron su espina dorsal y la de tantos otros, aunque el piso se sigue moviendo y ese mar que tranquilo te baña en cualquier momento dispara un tsunami.

Pero volvamos a lo confuso, que es siempre el origen. Tenemos en el período nada menos que siete elecciones, agrupadas en dos momentos, y dos primarias y media, culminando con una segunda vuelta presidencial de alto impacto. Los resultados se pueden presentar en números simples y claros para cada elección, lo confuso es la comparación de números.

En la comparación lo único constante es que más de la mitad de la población prefiere no despegarse de su querida pantalla y se olvida de que hay algo que se llama lápiz y papel y sirve para hacer rayas. En efecto, desde el comienzo de esta Segunda República, se inició una declinación del entusiasmo electoral porfiadamente persistente.

CUADRO 1
NO PARTICIPACIÓN ELECTORAL CON VOTO OBLIGATORIO
(PORCENTAJES)
(ABSTENCIÓN, NULOS Y BLANCOS, NO INSCRITOS Y TOTAL)

	Dip.	Pres.	Mun.	Pres.	Mun.	Dip.	Mun.	Pres.	Dip.	Mun.	Pres.	Pres.
	2009	2009	2008	2005	2004	2001	2000	1999	1997	1996	1993	1989
Ab	15,5	12,8	18,6	12,4	18,3	13,5	13,2	10,6	12,7	12,3	8,7	5,3
NB	8,9	3,9	8,5	3,7	10,8	12,7	8,1	3,0	17,6	11,2	5,5	2,3
NI	30,0	30,0	29,0	25,0	25,0	21,4	20,0	18,7	16,2	15,0	9,7	8,3
Total	45,5	42,2	42,6	37,0	42,0	40,2	36,0	30,4	40,0	30,0	22,0	14,5

NO PARTICIPACIÓN ELECTORAL CON VOTO VOLUNTARIO
(PORCENTAJES)
(ABSTENCIÓN, NULOS Y BLANCOS)

	P. 2ª	Pr 1ª	Const	Pleb.2	Pleb.1	Pres.2	Pres.	Dip.	Mun.	Pr.2	Pr.1	Mun.
	2021	2021	2021	2020	2020	2017	2017	2017	2016	2013	2013	2012
Abst.	45,0	52,7	56,7	49,0	49,0	51,0	53,0	53,0	65,0	58,0	49,9	59,1
N/B	1,1	1,4	7,7	5,3	1,82	1,1	1,6	10,0	3,6	2,0	1,7	4,3
Total	45,0	53,3	60,0	51,7	49,2	51,0	53,3	58,2	66,4	58,9	51,0	60,7

Const Elección convencionales constituyentes

Pleb. 1 Sobre nueva Constitución

Pleb. 2 Sobre tipo de Convención

Estos repetidos cuadros muestran muy claramente que no es cuestión de echarle la culpa al voto voluntario, pues con obligación obligatoria ya el desprecio por las votaciones se aproximaba a la mitad del padrón electoral. Esto también es un buen indicador para sostener que volver al voto obligatorio no soluciona el problema, pero lo oculta.

Por otra parte, es bueno considerar que los abstinentes son solo relativamente constantes, pues, como ya se demostró en el análisis del año anterior, que usted tampoco leyó, sucede que los abstinentes no son siempre los mismos, sino que se van turnando. Aunque no varía mucho el total de abstinentes, quedó claro que en el referéndum que aprobó el gusto de hacer una nueva constitución, aumento la participación de los sectores populares, los que en nuevas elecciones volvieron a ser reticentes. Finalmente, en la segunda vuelta presidencial, el fuerte aumento de la votación de los sectores populares fue determinante en el resultado de la elección.

Sin ánimo de ponerle pelos a la sopa, porque ya nadie toma sopa, habría que admitir que esto de la democracia tiene sus problemas. La palabra democracia suena bien, tiene buena prensa y todos se declaran demócratas con la misma seriedad con que se declaran seres racionales. Pero este régimen político, que se basa en la participación ciudadana, con una ciudadanía que le da la espalda (y su continuidad hacia más abajo) empieza a ser un poco raro. En el mundo político no hay mucha preocupación por el tema y sólo los más sensibles se

atreven a proponer medidas poco imaginativas, como es establecer la obligación de participar. Como se decía recién, eso no soluciona el problema, pero permite barrerlo bajo la alfombra.

Como suele ocurrir, en Chile no somos originales en esta indiferencia ciudadana a convocatorias a demostrar espíritu cívico. Es una tendencia mundial y se pueden contar con los dedos de unas pocas manos los países donde la mayoría de los que pueden quieren.

No es para desesperarse y nadie se desespera. Muchos políticos de buena cepa y de la otra recitan en silencio un “me gusta cuando callas porque estás como ausente”. Porque más valen diablos conocidos que buenos por conocer y sería un partido de alto riesgo el que se jugaría si los espectadores se metieran a la cancha. Para muestra, ahora.

Estas virtudes de la política moderna o posmo, que reducen las complejidades del entorno disminuyendo la cantidad de ciudadanos activos y haciendo más fácil la contabilidad de los votos, parecieran estar trayendo algunos efectos no buscados, pero encontrados, como es el rápido incremento del desamor entre los desagradecidos de siempre.

No es necesario tener un doctorado en altas matemáticas para calcular que, forzando en segunda vuelta apoyos reticentes y hasta con repugnancia, un Presidente de la República es elegido finalmente por un poco más de la cuarta parte de quienes son nominalmente ciudadanos. Con más decisión y gusto, en la primera competencia los entusiastas que apoyan a que su favorito pase a segunda vuelta son un poco más de la octava parte, un 12,5%. Esto último es la suma real de apoyo que tendrá quién sea proclamado definitivo vencedor, el resto son los que simplemente no soportan tener que seguir viendo la cara del otro en la tele. Esto hace que Presidente de la República casi tenga que escribirse con minúsculas, porque parte con muy poco apoyo, que irá siendo cada vez menor en la medida que no cumpla durante su mandato los milagros prometidos.

De manera que esta democracia sin demos también tiene sus complicaciones para la tranquilidad de quienes tienen vocación de ser-vicio público (la expresión ser-vicio público es un error de tipeo). No sólo se trata de la depresión y otros problemas de salud mental que puedan tener quienes observan el creciente desamor de esos desagradecidos de siempre, sino que suele ocurrir que ese desamor se canaliza de la peor forma, esto es, a través de expresiones de lo que elegantemente se denomina política contenciosa.

Si usted no sabe lo que es política contenciosa es que no tiene calle. Le tenemos las protestas por los chanchos porque son muy cochinos, el aislamiento de la isla por culpa del color de la marea, no + AFP, marchas por la educación, calles de color morado, de verde, banderas de distinto diseño, barricadas, sitting, primera línea, paros reflexivos y de los otros, tomas, peticiones, tuits masivos, huelgas, protestas varias locales, regionales y nacionales. Es esa forma de hacer política de manera estridente.

Es muy posible (no es aconsejable ponerse enfático), es muy posible, o sólo posible, que la inestabilidad institucional que se observa en el país de acá y en otras partes, se relacione con el poco demo que hay detrás de la cracia. Gobernantes que parten en minoría tienen muchas dificultades para que, administrando lo poco que administrar se puede, logren tener su millón de amigos para más fuerte poder cantar. Los cargos a repartir son pocos y el presupuesto escaso.

CUADRO 2
VOTOS VÁLIDOS EN COMUNAS RICAS:
PRESIDENCIAL 2017, PLEBISCITO 2020,
CONSTITUYENTES 2021 Y PRESIDENCIAL 2021
(PORCENTAJES)

	Pr.1 2017	Pleb. 2020	Cons. 2021	Pr.1 2021	Pr.2 2021
L Condes	66,2	62,1	55,6	63,3	66,3
Vitacura	73,0	68,0	63,4	69,0	70,9
Barnech.	66,6	67,9	60,6	65,3	69,2
La Reina	63,7	64,6	58,6	62,5	68,6
Provid.	57,3	54,0	50,9	56,4	60,0
Ñuñoa	63,6	64,1	56,2	61,8	68,9
Total País	49,0	51	43,3	47,3	55,0

CUADRO 2A
VOTOS VÁLIDOS EN COMUNAS POBRES:
PRESIDENCIAL 2017, PLEBISCITO 2020,
CONSTITUYENTES 2021 Y PRESIDENCIAL 2021
(PORCENTAJES)

	Pr.1 2017	Pleb. 2020	Cons. 2021	Pr.1 2021	Pr.2 2021
Pudahuel	47,5	59,2	43,2	47,8	58,4
C. Navia	45,1	55,0	38,9	43,1	53,3
Lo Prado	49,9	57,2	41,2	46,5	56,6
L Espejo	43,9	55,2	40,9	42,9	53,0
La Granja	45,0	54,6	41,5	44,4	54,3
L Pintana	37,3	51,7	36,3	40,3	49,7
Total País	49,0	51,0	43,3	47,3	55,0

Lo más complicado es que no se trata de un desapego circunstancial, sino que la tendencia desde hace bastante tiempo es que cada vez aumenta el número

de los que si no trabajo no como y a mí la política no me va a dar nada. ¿Por qué ese desapego? ¿Por qué esa actitud levemente retraída?

Quizás sirva de algo el constatar que la reticencia al evento electoral no es transversal, ¿será vertical? Algo hay de eso.

Comparando comunas ricas y pobres es fácil comprobar que los pobres son más abstinentes que los ricos. Sólo en el plebiscito que aprobó hacer una nueva Constitución las comunas pobres habían superado el 50% de votantes, situación que nuevamente se producirá en la segunda vuelta de la elección presidencial 2021. Con esas notables excepciones, la constante en las elecciones que se compararon y en la generalidad de las elecciones es que en las comunas ricas hay más entusiasmo para ir a votar. En las comunas pobres hay más entusiasmo para política de la otra.

En fin, en climas más tranquilos podemos dedicar más tiempo a las paradojas de la democracia sin demo, mientras, sigamos viendo los que todavía se allegan a las mesas de votación enmascarados, con los brazos agujereados, goteando alcohol gel y a dos metros de distancia.

NO TENGO POR QUÉ ESTAR DE ACUERDO CON LO QUE PIENSO.-

Entre los votantes es posible observar inconsistencias persistentes que no resultan fáciles de explicar. Aunque, por cierto, para eso estamos.

Empecemos por el principio. Confusiones muy nítidas aparecen no sólo cuando se comparan resultados electorales muy próximos, sino que incluso en aquellas preferencias que se marcaron en el mismo día. Veamos.

CUADRO 3 ELECCIONES 2021 VOTACIÓN EN 2021 POR AGRUPACIONES EN CONCEJALES, ALCALDES GOBERNADORES Y CONSTITUYENTES EN MAYO Y PRESIDENCIAL EN NOVIEMBRE (PORCENTAJES)

	Concej.	Alcaldes	Gobern.	Constit.	Pres. 1
Vamos X Chile-PR	30,7	27,3	22,7	20,6	40,7**
DC-PS-PPD-PR	29,5	29,0	25,9	14,5	11,6
PC-FA	18,3	13,0	20,0	18,7	25,8
Indep.-otros	21,5	30,7	31,4	46,2*	21,9***
Total	100	100	100	100	100

* Lista del Pueblo 16,3 %; Nueva Const. 8,8%; Otros indep. 20%

** Suma de Kast (P. Republicano) 27,9% más Sichel 12,8%

*** Parisi, MEO, Artés.

Se puede apreciar que en las cuatro elecciones efectuadas el mismo día se produce con fuerza lo que se denomina “voto cruzado”, lo que significa lisa y

llanamente que los votantes carecen de toda consistencia en términos de adhesión a lo que se presenta como las principales coaliciones políticas que concurren a la competencia electoral. Estos datos electorales son sólo expresión de un mínimo de esa incoherencia, dado que ésta puede ser mucho mayor, pues nada permite suponer que quienes aparecen votando en una elección por una coalición sean los mismos que aparecen votando por esa coalición en las otras elecciones. Sólo se puede comprobar que las votaciones por cada coalición son diferentes en las distintas elecciones.

Que la derecha de Vamos por Chile tenga 10,7 puntos menos en la elección de constituyentes que en la de concejales, y que la coalición que agrupa a la antigua Concertación de Partidos por la Democracia tenga 17 puntos menos en la elección de constituyentes que en la de concejales no es una diferencia marginal. Es perder la mitad y un tercio de su votación respectivamente en el mismo día.

Los “cientistas” políticos suelen encontrar que esto es lo más natural del mundo, pues ya la ciudadanía ha perdido la antigua adhesión a partidos y coaliciones políticas y distribuye libremente sus preferencias políticas de acuerdo a los atributos personales que valora en cada candidato. Sería señal de modernización política. Pero no es cuestión de ponerle nombre sino de entenderlo.

Para el caso de las votaciones simultáneas de mayo de 2021, la explicación más repetida que se da es que las condiciones de la elección de convencionales constituyentes fueron distintas a las de las otras elecciones. En la de convencionales se estableció que tenía que haber igualdad de género y un cupo especial para pueblos originarios, lo que no incide mayormente en las diferencias de votación. Lo que sí sería relevante es que hubo todo tipo de facilidades para la presentación de listas independientes: Se permitió que se agruparan en listas, se rebajó el número de firmas para la inscripción y se permitió hacer los trámites de manera no presencial.

La explicación es buena, pero rara. Los que votaron por la Lista del Pueblo para la Constituyente no pudieron votar por la Lista del Pueblo para concejales porque no existía ahí esa lista, entonces votaron por la derecha o votaron por los saldos y retazos de la Concertación. Raro.

De mayo a noviembre se producirá nuevamente un gran cambio. Los candidatos presidenciales que representan a Vamos por Chile (RN, UDI, Evópoli y P. Rep.) suman el 40,7 % de los votos, doblando lo que habían tenido dos meses antes. La ex Concertación baja su votación fuertemente a casi un tercio de lo que tuvo en concejales. La coalición Apruebo dignidad (F.A. + PC), sube fuertemente su votación.

Como si las cosas no fueran suficientemente confusas, tenemos luego cifras que nos sugieren que ni siquiera la inconsistencia es consistente.

En efecto, en la deriva de la inconsistencia se puede agregar la comparación en el voto que se emite el mismo día de noviembre para elegir presidente y diputados, aunque en este caso se puede especular que las grandes diferencias de votación tienden a disminuir bastante si se comparan afinidades.

CUADRO 4
ELECCIONES 2021 PRESIDENCIALES PRIMERA VUELTA Y
DIPUTADOS SEGÚN PACTOS CORRESPONDIENTES
(PORCENTAJES)

PRESIDENCIALES DIPUTADOS

KAST	27,91	F. Social Cristiano	11,18
BORIC	25,83	Apruebo Dignidad	20,94
PARISI	12,80	P. de la Gente	8,45
SICHEL	12,78	Chile Podemos. +	25,43
PROVOSTE	11,60	N. Pacto Social	17,16
ENRÍQUEZ-OMINAMI	7,60	P. Progresista	0,73
ARTÉS	1,47	Unión Patriótica	0,89
OTROS	0,00	OTROS	15,22
TOTAL	100	TOTAL	100

Aunque usted puede ver claramente las diferencias y afinidades que se dan entre la votación para el candidato presidencial de un pacto y la votación que reciben candidatos a diputados del mismo pacto, para los otros, menos perspicaces que usted, les puedo señalar que, aunque esas diferencias son muy fuertes, las agrupaciones entre centro derecha y centro izquierda parecen compensarse.

Si se suman los porcentajes de Kast y Sichel y los de el Frente Social Cristiano con los de Chile Podemos + resulta más parecido el resultado en presidenciales y diputados (40,7 y 36,6). A la vez, si se suman los votos de Boric y Provoste y se comparan con la suma de sus respectivas coaliciones también se aproximan (37,4 y 38,1). De manera que aquí podemos encontrar una nueva consistencia, que será la base para imaginar una reñida segunda vuelta presidencial.

Se dirá que no es tan raro, que siempre sucede que haya votos cruzados o que se cambie de posición política. Pero nunca tanto. La consigna de que se vota por personas y no por partidos también tiene sus límites, porque no se trata de concursos de belleza y simpatía, sino que se supone que es la elección de representantes que representen lo que al elector le parece digno de representarse.

La falta de consistencia en las opciones políticas genera un proceso muy dinámico y variable en cuanto a las preferencias que finalmente se van a expresar en sufragios. Las encuestas también muestran estas variaciones y, aunque sigo sin tenerles confianza, su repetición y coincidencia parecieran apoyar esta perspectiva de cambios. La ruleta de candidatos presidenciales da cuenta de que los que inicialmente eran competitivos fueron desplazados fácilmente y después hay que seguir día a día para ver cómo van las cosas.

Las campañas electorales adquieren una gravitación considerable, cualquier error se puede pagar caro, los gestos, los giros de lenguaje, la vacilación, el olvido, detalles privados, tuits casuales, fotos inadecuadas, palabras de próximos o

lejanos, diseño de franjas de televisión. Las posibilidades de triunfo o derrota dependen hasta el último minuto del detalle que sepulta o glorifica; eso hace difícil apostar.

Más allá de que la consistencia sea buena o mala, asunto que sólo compete a los dioses y a los soberbios, pareciera que la tendencia es que en opiniones, actitudes y orientaciones se vaya perdiendo esa consistencia. Naturalmente siempre ha habido cambio en las opiniones, actitudes y orientaciones, sino las sociedades serían estáticas, pero el tema es la velocidad.

La falta de consistencia es saludada por muchos como una mayor individualización que hace a los sujetos menos atados a orientaciones dadas, más libres de adoptar la decisión que les parezca en cualquier contingencia, más autónomo de colectivos que le impongan caminos consagrados. Sin embargo, también les hace más manipulables.

Cuando empezaban a desarrollarse esos primeros medios de comunicación social masivos, como fueron la radio y la televisión, un señor Mac Luhan alertó que esos medios tendrían la capacidad de manipular a los individuos y subordinarlos a las orientaciones que les dieran. Otro señor, Lazarfeld, le dijo que los individuos no asimilaban directamente las noticias y comentarios, sino que los mensajes de los medios eran filtrados por líderes de opinión. Eran los tiempos en que había iglesias, sindicatos, partidos políticos, grupos familiares, comunidades.

En la actualidad, los cambios en las condiciones de existencia (léase el libro póstumo que estoy preparando) se han encargado de generar una “sociedad” de gran atomización individual. La gente está cada vez más sola y los negocios de salud mental están en la gloria.

Los cambios en las condiciones de trabajo y de vida personal son la base del aislamiento social y la desorganización. El barrio, la familia, el sindicato, las iglesias, la organización poblacional, los partidos políticos, pierden presencia impulsando la sobre individualización. Comunicación sin comunidad. El antiguo mensaje de prensa, radio y televisión llega sin intermediarios y sin conversación. El nuevo mensaje de las redes teje su tela en grupos cerrados de carácter tribal que conforman un archipiélago sin vías de comunicación. Algunos le echan la culpa de la polarización política.

Pero tampoco es que antes los sujetos debatieran libremente en el espacio público, abiertos al discurso diferente y comprometidos a que triunfara el mejor argumento en un espacio libre de toda coacción. Eso sería bonito, pero no funciona.

Son tendencias, nada está consumado. No ha desaparecido totalmente el barrio, la familia, el sindicato, la organización poblacional, las iglesias, los partidos, pero son cada vez más débiles. No se forman opiniones y actitudes socialmente; se reciben individualmente.

Siempre es interesante encontrar explicaciones, pero es tanto y más importante no encontrar explicaciones, eso permite que aflore la veta poética de los analistas (los otros).

Y, sin ánimo de desafiar a nadie, parece difícil encontrar explicaciones para la voltereta política del año.

Sin entrar al detalle de las votaciones que se revisaban, se admite con claridad que políticamente se produjo un gran cambio en pocos meses: Desde un estallido social, que culminó con la elección de convencionales constituyentes y las inflamadas declaraciones de cambio revolucionario, se pasó a un apaciguamiento social y a una resurrección de la derecha política y la moderación. El centro perdió electoralmente en la primera vuelta presidencial y pasaron a las finales los extremos, pero los extremos se van al centro.

Los analistas (siempre los otros) a falta de explicaciones recurren a las metáforas. Alguno cita leyes de la física y declara enfáticamente que lo ocurrido corresponde al principio de acción y reacción. Otro desde el litoral central afirma que normalmente después de una ola viene una contraola y hay que tener cuidado y traje de baño. Otro se enreda con que la calma presagia tempestad y que después de la tempestad viene la calma.

Sin embargo, no es necesario recurrir a las leyes de la física, a la experiencia de la playa o a los enredados dichos de antaño. Basta con entender la política como esa combinación inestable y cambiante de sus dos caras: orden y conflicto. Conflicto respecto a un orden y orden para controlar el conflicto. Todo orden es objetivamente conflictivo, pues siempre puede ser cuestionado por los que se sientan perjudicados por él. Pero también hay que tener en cuenta que la vida social es imposible sin orden, de manera que el conflicto también será cuestionado. Los vaivenes de este péndulo no necesitan ser explicados por inconsistencia en las creencias, sino por las condiciones que hacen buscar una transformación y las que demandan orden en la vida social.

Comparto con usted la impresión de que la palabra crisis esta muy languada (decir manoseada sería inapropiado), pues se usa a cada rato a cuento de la menor dificultad. Pero en este caso actual parece apropiada. Porque crisis viene de cruz, cruce, encrucijada, situación en que se llega a un punto en el camino en que se tiene que elegir que vía tomar en la bifurcación. Situación crítica en una enfermedad es cuando se decide mejorar o morir. Situación crítica en política es cuando se decide como resolver un conflicto que amenaza el orden.

UNIDOS VENCEREMOS. DESPARRAMADOS ¿QUÉ HACEMOS?

En la cultura Quom hay muy pocas magistraturas y las que hay tienen carácter esporádico y pasajero, como cuando hay que organizar alguna fiesta, enfrentar un evento de la naturaleza o dirimir diferencias en la apreciación del sentido del humor. En ese caso se hace un sorteo y se soluciona el problema. Aquí las cosas son un poco más complejas y con el actual predominio de regímenes más o menos democráticos representativos se recurre a la decisión ciudadana mediante el voto. Hasta ahí no hay problema, pero como los individuos persisten en creerse

individuales, resulta que cada uno votaría por sí mismo y resultaría muy difícil definir esas elecciones. He ahí el origen de los partidos.

Los partidos, con ese nombre o con otro, existen desde la antigüedad, dado que la lucha por el poder siempre requiere alguna forma de agrupar sujetos para tener posibilidades de éxito. Modernamente esas agrupaciones suelen estar vinculadas a intereses e ideologías y se configuran como partidos más o menos organizados.

Todo eso como introducción para tratar de entender lo que está ocurriendo con el sentido de la representación y el sistema de partidos. No le voy a decir que están en crisis, porque sería inútil y ordinario. Le voy a decir que están cambiando, lo que es mucho más delicado, aunque tampoco sirva para nada.

Por causas que estoy investigando, pero que posiblemente tengan algo que ver con los cambios en las condiciones materiales de existencia, los sistemas de partidos han colapsado en prácticamente todos los países que tenían algo parecido a esto. Desaparecido el radical conflicto capitalismo-socialismo las diferenciaciones empezaron a trotar por otros senderos bastante menos sistemáticos. La pregunta tantas veces repetidas sobre qué es ser de izquierda hoy, sigue con respuesta pendiente.

En Chile el robusto sistema de partidos que estalló en 1973 se recompone sobre la base de la nostalgia romántica en 1989 y se nutre de la diferenciación expresada en el plebiscito de 1988. Pero es una diferenciación que no tiene ya relato ideológico ni identificación de interés. Es así como los partidos irán perdiendo poco a poco consistencia programática e irán derivando hacia aparatos para la competencia electoral fuertemente pragmáticos. También será así como irán separándose de lo que constituía su base social.

La cosa siempre viene desde antes, cualquiera que sea la cosa. En este caso, el declive de los partidos comienza a fines del siglo XX y se agravará en el presente siglo hasta llegar a una esquelética afiliación a partidos y un prestigio que es puro desprestigio.

La izquierda, desprovista de utopía socialista, busca recomponer una cierta presencia sobre la base de abrazar con entusiasmo los valores posmodernos y hacer algunas propuestas para que el Estado evite los excesos de la desigualdad. La derecha tiene la película clara sobre defensa y profundización del modelo económico y, aunque tiene una cierta reticencia a los valores posmo, sólo en los extremos llega a abierta hostilidad. Al fin y al cabo, esas veleidades de actitudes y orientaciones de valor no interfieren en las ganancias e incluso generan oportunidades de negocio.

La diferenciación de tendencias es relativamente laxa, como se ha visto en las campañas de los candidatos de izquierda y derecha que compiten en segunda vuelta. Puede ser hipocresía, pragmatismo, oportunismo o simplemente el resignado "bueno ya". Pero de uno y otro lado no han vacilado en modificar programas para incorporar lo del otro. Kast se viste de morado y pañuelos verdes y se preocupa del destino del agua y de los animales. Boric tranquiliza a inversores y empresarios y se compromete a que los negocios sigan siendo negocios y los privados bien, gracias.

Los partidos van detrás de los candidatos tratando de sobrevivir, pero ninguno rasga vestiduras por la doctrina o el programa propio muy bien redactado. Olvidándose que los partidos son un “ídem sentire” (un igual sentir, una misma idea, un mismo proyecto) que pretende ser representado en el poder para realizarlo, se interesan más en el maquillaje del candidato y que no vaya a meter la pata.

Para bien o para mal, esto de la democracia no funciona sin partidos o algo muy parecido que termina siendo partido. De manera que más allá de su desprestigio, de su decadencia y de todas sus confusiones, algún sistema de partidos tendrá que armarse. Algo de eso está pasando desde hace rato y en el presente año está pasando más.

El ACUPASONC de noviembre, que abrió el camino para salir del atolladero y buscarle una salida al estallido, fue el resultado de un acuerdo de los partidos políticos, que implicaba una salvación inmediata, pero con pronóstico reservado.

En efecto, ya en las opciones de apruebo/rechazo del plebiscito sobre nueva constitución, se difuminaron bastante las líneas partidarias en la derecha política, puesto que autoridades y personajes no se ponían de acuerdo y sólo la derecha más dura se pronunció nítidamente por el rechazo. La abrumadora votación por el apruebo escondía muchas y muy distintas justificaciones. Se aprobaba el cambio, pero no claramente un qué y hacia dónde el cambio.

El cuadro tendía a aclararse bastante más en la elección de miembros para la Convención Constituyente, pues aquí pareció producirse un cierto colapso del sistema de partidos que venía subsistiendo desde el comienzo de la Segunda República y que había incorporado al Frente Amplio como una tercera fuerza.

Lo más notable de esta elección de convencionales fue que presentó una fuerte inclinación hacia la izquierda, tan a la izquierda que casi se cae. A la vez se produce una fuerte declinación de la derecha, que ni siquiera logra aproximarse al crucial tercio de convencionales que todos, incluso usted, le asignaban. La coalición largamente predominante, heredera de la Concertación de Partidos por la Democracia, también sufriría una merma de consideración en el cariño de la gente.

CUADRO 5 ELECCIÓN CONVENCIONALES CONSTITUYENTE EN MAYO 2021

LISTAS	PORCENTAJES	ESCAÑOS
VAMOS POR CHILE (UDI-RN-EVÓPOLIS-P. REP.)	20,6	37
APRUEBO DIGNIDAD (F.A.y P.C.)	18,7	28
LISTA DEL PUEBLO (IZQUIERDA ESTALLIDO)	16,3	26
LISTA DEL APRUEBO (D.C.-P.S.-P.P.D.-P.R.)	14,5	25
INDEPENDIENTES NO NEUTRALES (IZQ. INDEP.)	8,8	11
OTROS	20	11
PUEBLOS ORIGINARIOS	(PADRÓN ESPECIAL)	17

La información del cuadro es contundente. Los partidos que disputaron y compartieron el poder desde la despedida del general Pinochet, los herederos de la Concertación y la Alianza, sumaban entre todos poco más de un tercio de la votación. El Frente Amplio, con el Partido Comunista conseguían un 18,7%. El triunfo aplastante era de los independientes que, como corresponde, no eran independientes, pero así y todo se llevaban casi la mitad de los votos.

Esta fuerte presencia de independientes deriva naturalmente de que no son independientes. Son abrumadoramente de izquierda, independientes de los partidos de izquierda. Incluso sus posibilidades de éxito se dieron en la medida que se juntaron previamente en listas y pronto formaron bancadas que actúan solidariamente. El caso más claro es el de la Lista del Pueblo, que obtuvo una bancada de 26 convencionales y que muy pronto inició maniobras para transformarse efectivamente en partido político, aunque pronto se le vino abajo la estantería.

Como ya se vio anteriormente (vea el cuadro 3), en el mismo momento los partidos recobran parte de su fuerza en las elecciones de concejales, alcaldes y gobernadores. No obstante, los denominados independientes siguen obteniendo aproximadamente un tercio de los votos, los que en la más reciente elección de diputados alcanzan a 36,5% de votos, aunque sólo elige a un 8% de los diputados. Una buena demostración de que los independientes como independientes no hacen buenos negocios electorales, mientras que sí les va bien cuando se agrupan como si fueran un partido político.

¿A qué viene todo esto? A que después de todos estos movimientos lo más probable es que, a falta de imaginación, que siempre es escasa, se hará una redefinición del sistema de partidos, aunque sean partidos más o menos raros para los que vivieron tiempos lejanos y siguen respirando. Como para que haya partidos es necesario que haya ciertos rasgos que permitan diferenciar unos de otros, ya se están planteando tales diferenciaciones.

Por una parte, es muy probable que subsistan o surjan nuevos partidos con pretensiones de fundarse en una orientación general de carácter doctrinario, que permita proyectar un programa fundado teóricamente y reclamar adhesión y fidelidad de sus adherentes en función de aceptar los mismos principios. No obstante, la tendencia pareciera ser diferenciaciones en temas y problemas específicos más que en ambiciosos proyectos de orientación social.

Por otra parte, lo que es ya una tendencia muy marcada, es muy posible que los partidos se articulen alrededor de ciertos liderazgos, lo que tiene la ventaja de que tiene menor rigidez en sus planteamientos, pues estos derivan directamente de las orientaciones que proyecte el líder, el cual no suele escribirlas en piedra y ni siquiera en papel o en una pantalla.

También llama la atención un tipo de partido que ya ha tenido algún éxito y que básicamente se asume como un emprendimiento económico. Esto es, partidos que se organizan y plantean su existencia en función de la obtención de recursos económicos, circunstancia en la cual adquieren gran importancia los operadores

políticos. En este caso se trata de partidos que no compiten por la obtención del poder, pues sólo les interesa mantener el negocio en funcionamiento, lo que les da un cierto poder y la obtención de recursos. Para simplificar las cosas se podrían denominar genéricamente partidos E.P.R. (Emprendimiento Político Rentable)

En el mapa chileno actual ha aumentado fuertemente el número de partidos de distintos tipos (califique usted). Después de las elecciones de noviembre hay más de 20 partidos con representación parlamentaria y es muy posible que por convicción o conveniencia, aunque se produzcan fusiones y divisiones en el corto plazo, se estructure un sistema multipartidario extenso. Un sistema de partidos de mayor complejidad puede hacer difícil la conformación de voluntades políticas nítidas respecto de un proyecto y es posible que se privilegien los acuerdos de poco costo en términos de políticas de identidad y de reconocimiento a sectores sociales que tengan fuerza para plantearlos. Mientras, después de la última elección de parlamentarios, tendrán mejores posibilidades de negocios o negociaciones los partidos de menor peso ideológico programático, pues les es más fácil ser decisivos para inclinar la balanza.

SUBIRSE POR EL CHORRO ¿Y CAER POR LA CATARATA?

La gracia que tiene el pasado es que ya pasó. Entonces la historia se entiende fácil. Los historiadores demuestran el pleno dominio de ese pasado, son capaces de establecer listas de causas: causas próximas y remotas, causas económicas, causas políticas, causas generales, concausas, etc. Pueden desmenuzar los antecedentes, engarzar lógicamente acontecimientos, señalar consecuencias, desenrollar temporalmente el curso de los acontecimientos. No digo que los historiadores la tengan fácil, pero tienen el pasado a su favor. En cambio cuando algo todavía no sucede, ¿cómo se podría establecer causas? Y si alguien se atreve a señalar causas de lo que va a suceder, si eso no sucede ¿dónde se mete sus causas?

Es complejo. En la actualidad hasta usted se puede ufamar de que no lo sorprendió el estallido y describir con detalles las causas que llevaron a que necesariamente se produjera. Pero dígame lo que va a pasar con la Convención Constituyente antes de que sea pasado. Por mi parte prefiero apostar a las carreras de caballos antes que las prohíban.

Confieso que a mí me sorprendió el estallido, me sorprendió que ganara el apruebo abrumadoramente con cerca de un 80/20, me sorprendió que se eligieran convencionales revolucionarios casi sin oposición. No me sorprendió la soberbia inicial de los convencionales; hay ciertas constantes en el alma humana.

Se creó un vaporoso clima revolucionario, pues se instaló la imagen de que la Convención Constitucional era el resultado de una revolución triunfante y no una salida institucional para un conflicto cuyas proyecciones se temían.

Mucha tele, mucha película, mucha imagen del prototipo Revolución Francesa se filtró entre los entusiastas. Algunos plantearon la soberanía original de la

Convención, rechazando limitaciones y condiciones, todo le estaba permitido, era el pueblo soberano. Predominio de los representantes de pueblos originarios y sus banderas y símbolos, cuestionamientos a exigencia de mayoría de 2/3 y otras limitaciones establecidas en la reforma constitucional que institucionalizó la Convención Constituyente, censura y sanción al que por acción u omisión niegue la existencia de lo que es innegable, discursos fundacionales, exigencias al Poder Judicial, al Ejecutivo y al Parlamento, redefinición de procedimientos. Naturalmente se usa la aplanadora para elegir a sus autoridades y los aplanados pesan un poco menos que el aire. Sólo la prensa generosa permite que de vez en cuando puedan llorar sus pesares. Perspectivas del antiguo doble poder, pero proclamando que ese poder es más del doble. La soberanía, ese poder que no admite otro poder sobre él, pertenece al pueblo y el pueblo está en la Convención. Fuerte y claro, aunque sin exagerar, porque el monopolio de la coacción física es cosa seria.

Pero, mientras aumentaba la lírica de los más exaltados de sobrepasar los límites de la reforma constitucional que formalmente la creó, una serie de errores no forzados fue mermando sus pretensiones de soberanía originaria.

Quizás el principal error de la Convención fue el exceso de manifestaciones de una soberbia revolucionario que no había ganado todavía ninguna revolución. La soberbia es el pecado original que expulsó a los primeros humanos del Paraíso al creerse más de la que eran y comer la fruta prohibida. La soberbia fue la que condenó a Lucifer a hacerse cargo del infierno al pretender ser igual a Dios. Y no es sólo tema de los cristianos, cada vez más venidos a menos, sino que ya los antiguos sabios griegos definían la *hubris*, la soberbia, el creerse más de lo que se es, como la principal falta, el mayor defecto.

La hegemonía que adquirió la izquierda dura en la Convención quizás deriva de la rotunda derrota de la derecha, la que agrupando a todos los partidos de gobierno con el Partido Republicano, logró sólo 37 convencionales, muy por debajo de todas las expectativas que se tenía. Sin embargo, esa hegemonía de izquierda dura no es tan fuerte como parece. En efecto, sólo los 28 convencionales de Apruebo Dignidad (F.A. + P.C.) y los 26 de la Lista del Pueblo están claramente en esa posición. Entre los elegidos como independientes (independientes no neutrales (11) e independientes fuera de pacto (11), prima claramente una tendencia de izquierda, pero bastante más matizada y menos dura. Quienes realmente inclinan la balanza hacia la radicalidad son los convencionales elegidos por los pueblos originarios (17), pues ahí, con una participación bastante baja (22,8% del padrón electoral), sólo compitieron líderes politizados en la izquierda.

No se trata de hacer malabarismos interpretativos y ponerse a cuestionar la representatividad de los elegidos a la Convención. Muy por el contrario, se trata de presentar la real catástrofe electoral de la derecha, el triunfo electoral de una izquierda dura, pero considerar también el juego de otros grupos que no aparecen tan radicalizados.

La subida por el chorro revolucionario era un poco apresurada y posiblemente asustaba a los sectores sociales menos comprometidos con tal perspectiva, aunque estuvieran por el apruebo cambios. Una mirada a lo que había ocurrido el mismo día de la elección de constituyentes en la elección de Concejales, Alcaldes y Gobernadores habría aconsejado mayor precaución. (Véase el cuadro 3)

El protagonismo que tomó en la Convención la Lista del Pueblo, con un discurso próximo al jacobinismo, no fue una gran contribución a la calma y fue bien utilizado por los partidarios del orden establecido para aumentar los temores de la población ante lo impredecible. Los medios de comunicación masivos suelen tener inclinaciones más bien reticentes frente a las izquierdas. Las redes se enredan sobre sí mismas.

Pero, como suele suceder, el ataque de los adversarios resulta menos eficiente que los errores no forzados que se cometen. La Lista del Pueblo subida por el chorro quiso alcanzar las más altas cumbres. Podría ser partido político y... ¿Por qué no la Presidencia de la República Revolucionaria?

Y aunque no fue fácil seleccionar al más virtuoso, Diego Ancalao, mapuche como corresponde, fue inscrito como candidato y empezó a recolectar las firmas. Recolectó hartas y rápido, pero no tan rápido como para que no se hubiera muerto antes el notario que certificó las firmas. El golpe fue terrible no sólo para la Lista del Pueblo, sino que para toda la Convención.

Después vendría el caso Rojas Vade y el falso cáncer que fue otro mazazo al prestigio de la Convención. Usted sabe que es habitual que paguen justos por pecadores, porque siempre existe la tendencia a generalizar para ahorrar tiempo en hacer distinciones, a pesar de la hegemónica valoración de las diversidades. De manera que no se trató sólo de un problema personal sino que afectó la pretensión de blancura del grupo.

El discurso soberbio y los errores no forzados contribuyeron a un cierto desgaste de la Convención en su perspectiva de soberanía fundacional, pero, como ya se señalaba, también se había hecho una lectura un tanto apresurada de las preferencias del respetable electorado. La hegemonía de la izquierda dura no era tan abrumadora entre los convencionales y las preferencias demostradas en las otras elecciones del mismo día indicaban que los partidos del Antiguo Régimen seguían respirando, y no muy depacito.

La elección de parlamentarios, que ocurrirá nueve meses después, cambiará mucho el paisaje y sumirá en meditaciones al político aspiracional de izquierdas. En efecto, la derecha clásica unida con el Frente Social Cristiano (republicanos de J.A. Kast) pasará de 20,6% en la elección de convencionales a 36,6% en la elección de diputados; los herederos de la Concertación también suben de 14,5% al 17,2%. Aunque Apruebo Dignidad (FA+PC) también sube levemente de 18,7 a 19,2%, las listas alternativas de izquierda, que tuvieron mucha fuerza en la Convención, en diputados quedan reducidas a un mínimo y la mitad de los diputados que eligen pertenecen al misterioso Partido de la Gente, que no es precisamente de izquierda.

Con estas votaciones la composición de la Cámara de Diputados es muy distinta a la composición de la Convención constituyente.

La comparación de la elección de convencionales con la elección de diputados es desoladora para la izquierda dura y hasta para la otra.

CUADRO 6
ELECCIONES 2021 DE CONVENCIONALES (MAYO) Y DIPUTADOS
(NOVIEMBRE)

	Chile Vamos	Nuevo Pacto	Apruebo Dignidad	Frente Soc. Crist. (Rep.)	Otros.	Total
Convención	36	25	28	1	48 *	138 + 17
Diputados	53	37	37	15	13**	155

* Otros Convención. : 26 Lista del Pueblo, 11 Ind. Nueva Const., 11 Indep, (+ 17 P.O.)

** Otros Dip. : 6 Part. de la Gente, 3 PH, 2 P.Ec.Verde, 2 Indep.

Tampoco en el Senado, que elegía sólo poco más de la mitad de sus miembros, le fue bien a la izquierda. Esta cámara, ahora de 50 miembros, tendrá la mitad de senadores de derecha y la otra mitad es mayoritariamente de centro.

El problema no es sólo la demostración de un disminuido amor a las fuerzas que hegemonizan la Convención, el problema es que se genera un fuerte componente limitador de sus facultades, pues sus pretensiones de mayor soberanía requieren formalmente de reformas constitucionales y legales que no parecían muy probables en el actual Congreso y se tornan mucho más difíciles en el recién elegido. Rebajar las mayorías para acuerdos sobre normas constitucionales, referendos dirimientes, extensión del período asignado, etc., se ven más lejanos que nunca. También la tentación de disminuir el período de las autoridades políticas recién elegidas resulta una maniobra compleja, pues podría poner en riesgo la aprobación de la nueva Constitución en el plebiscito de salida.

Naturalmente también esta nueva composición de la Cámara de Diputados y del Senado significa un fuerte límite a las capacidades de realización de políticas y programas para el Presidente de la República que asumirá en marzo de 2022. No lo tendrá fácil. Aunque la lógica ya no se usa ni en matemáticas, la frase “en la medida de lo posible” huele a esa lógica antigua, porque “en la medida de lo imposible” puede rayarse en las murallas, pero sigue siendo absurdo.

EL FIN DE LOS GRANDES RELATOS, DE LOS MEDIANOS Y DE LOS CHIQUITITOS.-

Como este es un análisis y no un noticiario, no tengo que empezar dándole la noticia de quién ganó finalmente la elección presidencial. Comprendo que si perdió no quiera saber nada de ello y si ganó quiera ver la repetición de la final de la copa

en la tele tantas veces como sea posible. Pero eso es problema suyo. El mío es tratar de analizar lo ocurrido durante el año que pareciera esencialmente político.

Una de las entretenciones más recurrentes cuando se producen sucesos de gran relevancia es tratar de encontrar parecidos con otros momentos. Es lo que sucedió con el estallido y sus comparaciones con las protestas nacionales de los años ochenta, la asonada del 2 de abril de 1957, la Revolución de la Chaucha, etc. Para el polarizado clima político actual las comparaciones más usuales se hacen con el plebiscito de 1988, las elecciones de 1938 entre el Frente Popular y la Derecha o la reñida elección entre Lagos y Lavín el 2001.

Entrando en la competencia de similitudes, me atrevo a sugerir que el clima político de este agitado año se parece más al año 1973, el último año de la Unidad Popular. Pero el parecido es sólo en cuanto a la polarización política y el clima de incertidumbre respecto a la repetida pregunta de qué es lo que irá a pasar con todo esto. Las diferencias son también notables y marcan mucho el carácter del actual momento.

En efecto, la comparación por la que apuesto y las otras comparaciones hacen referencia a un conflicto planteado desde posiciones consistentes, con liderazgos y organizaciones fuertes que daban estabilidad a las alternativas en juego. En cambio en la actualidad la debilidad de organizaciones y líderes se acompaña con una gran fluidez de las opciones en juego. En esto el presente año ha llegado a la exageración y a la vez imprime las condiciones que estarán presentes en el futuro próximo.

No sería ninguna originalidad señalar que este 2021 sigue estando marcado políticamente por lo sucedido con el estallido del 18 de octubre y su salida institucional con la propuesta de una nueva Constitución. Todo esto parece muy político y mucho se especula que se habría producido un alto grado de politización en la sociedad. Sin embargo, impresiona la volatilidad de los posicionamientos, aunque, valga la contradicción, las afinidades son claras

Con perdón de don Zigmunt, me permito decir que más que modernidad líquida pareciera que nos estamos moviendo en una modernidad gaseosa. Al menos los líquidos se pueden encauzar, los gases no. Gaseosa, esa es la sensación que deja la volatilidad de las opciones políticas que se han jugado en Chile en este último tiempo y muy particularmente este año, cuando las elecciones permiten contar las preferencias. Pero, cuando aumenta la presión en los gases estos tienden a licuarse

Ya se ha hecho referencia con anterioridad a los cruces e inconsistencia que son notorias en las diferentes votaciones, incluso en aquellas realizadas el mismo día. También pareciera haber una inconsistencia brutal en lo ocurrido al nivel más global de las tendencias políticas. Pero, si el sin embargo sirve para algo es para evitar ser demasiado enfático. Veamos.

Después del estallido arrasa la opción apruebo una nueva constitución y en la elección de convencionales es barrida la derecha tradicional identificada con el rechazo. Sin embargo, seis meses después la derecha se recupera y también se

recuperan los partidos de centro. Además, realmente espectacular resulta que el niño símbolo del rechazo y de la derecha más dura se impone en la primera vuelta presidencial y alcanza con el otro candidato de derecha más del 40% de los votos.

Pero no es sólo eso, que ya es bastante contundente, sino que durante el año en referencia las apariciones y desapariciones de candidatos presidenciales ha sido tan dinámica que hasta octubre se esperaba que se inscribieran en la papeleta electoral nombres distintos a los que finalmente llegaron. No es simplemente asunto de encuestas, siempre dudosas, sino de lo que se escuchaba y hablaba, se tuiteaba y wasapeaba, se planteaba en los medios formales y en los otros. Resonaba en eso que todavía siguen llamando sociedad civil.

Matthei, Jiles, Desbordes, Rincón, Narváez, Muñoz, Lavin, Jadue, Sichel, Briones existen a principios de año y son los candidatos visibles para las elecciones presidenciales, a los que se suma Kast, MEO y Parisi, que aparecen como alguna especie de candidatos continuos que se espera que estén en la papeleta electoral mientras la papeleta aguante.

En marzo, ante la negativa de Beatriz Sánchez de sumarse a los candidatos continuos, surge tímidamente la posibilidad de que un diputado de apellido Boric sea el presidenciable del Frente Amplio, aunque su partido tiene que juntar treinta y cinco mil firmas para poder inscribirlo y eso no parece fácil, pero lo logra al límite. En Junio Provoste desplaza a Rincón en la DC y en una ex Concertación en Liquidación sólo le da pelea una pálida Narváez, mientras el Frente Amplio y el PC se entusiasman con proyecto propio.

En julio van a primarias y en la derecha se espera que gane fácil Lavín; en la izquierda se espera que gane fácil Jadue. Pero, ¡sorpresas te da la vida!, gana Sichel y Boric. El resultado de noviembre sorprendió a la teleaudiencia, aunque, naturalmente, todos lo sabíamos desde el año pasado o antes.

Es un fenómeno físico y político que al aumentar la presión los gases tiendan a licuarse, que la multiplicidad de alternativas tiendan a encauzarse. En tiempos de lógica binaria hay dos alternativas; en tiempos conflictivos alternativas polares.

¿Cómo se entiende esto que está pasando en la sociedad y la política?. ¿Cómo se entiende la volatilidad de las orientaciones electorales, las volteretas e inconsistencia, con una polarización extrema?

Tímidamente, en esto hay que ser cuidadoso, me atrevería a sugerir que lo que ocurre en política tiene cierta relación tangencialmente con algunas características de la situación social. No se trata de hacer generalizaciones aventuradas, pues esto es sólo el análisis político de un año, pero al parecer la heterogeneidad social y la atomización consecuente condicionan una muy difícil probabilidad de generalizar intereses y de organizarlos en función de ellos. La falta de organización social y política no es una decisión voluntaria de sujetos individualizados dedicados a la persecución de sus propios proyectos de vida, sino una resultante de condiciones de vida.

La atomización social generada por las condiciones de vida de lo que se podría denominar elegantemente capitalismo tardío, no significa individuos sin más atributos, sino que por el contrario es fácil encontrar categorías diferentes.

No ha sido por sorteo que se ha definido la actual diferenciación social en términos de patricios y plebeyos. La presencia de los patricios es bastante nítida y se simboliza espacialmente en las tres comunas de Santiago Oriente que se señalan regularmente. Por cierto que los patricios no sólo están ahí. De la misma manera, se puede identificar algunas comunas como las más características de los plebeyos, aunque los plebeyos se distribuyen por todo el país.

En el medio están los del medio. Y los de al medio son muy complicados. En primer lugar, porque no se sabe cuántos son, pues pueden ser muy anchos o muy delgados según al observador le parezca donde hacer el corte de ingreso, nivel de vida, educación, etc. En segundo lugar, porque son muy heterogéneos respecto posiciones en la producción. En tercer lugar, porque su atomización se mezcla con una menor claridad de intereses, lo cual les hace ser extraordinariamente sensibles a los estímulos externos para la conformación de opiniones y actitudes.

En general la sociedad está desarticulada, desorganizada, sobre individualizada y despolitizada desde el punto de vista de la organización y de los proyectos, de ahí señalábamos los votos cruzados, los rápidos traslados de opciones, las dificultades de conducción. De ahí, también señalábamos, la rápida respuesta a fenómenos circunstanciales, muchas veces irrelevantes para un proyecto político y que, publicitados en los medios, determinan cambios bruscos de opiniones y actitudes.

Pero que una sociedad esté desarticulada y atomizada no significa que las grandes diferencias de categorías no generen tendencias de acuerdo a intereses homogéneos. Es lo que sucede especialmente con la diferenciación entre patricios y plebeyos que, tendencialmente, adoptan actitudes y comportamientos compatibles con su situación.

Al efecto ya se ha mostrado en el cuadro 2 que hay claramente un mayor tendencia a participar en eventos electorales en los patricios que en los plebeyos. También se puede apreciar que, en general, patricios y plebeyos tienen preferencias electorales diferentes, aunque sin exagerar. Se ha repetido mucho la posición más a la derecha que muestran las tres comunas de Santiago Oriente que concentran la riqueza. Pero no se ha puesto mucha atención a que en comunas más cargadas de plebeyos el apoyo a la derecha disminuye bastante y hay un importante voto de izquierda, aunque su afinidad no sea tan fuerte como en los patricios.

CUADRO 7
COMPARACIÓN VOTOS DERECHA 2017-2021
EN COMUNAS POBRES
(PORCENTAJES)

	2017/nov.	2020/oct.	2021/mayo	2021/nov.	2021/dic.
	Piñera+Kast	Rechazo	C.C Derecha	Kast+Sichel	Kast
Pudahuel	34,6	12,2	10,4	30,0	31,5
C. Navia	35,3	12,3	8,4	27,7	29,8
Lo Prado	34,6	13,1	9,1	30,2	31,5
L Espejo	31,1	11,3	7,7	25,6	26,9
L Granja	33,0	12,3	8,3	28,8	29,7
L Pintana	32,4	11,5	9,1	24,9	27,1

CUADRO 7A
COMPARACIÓN VOTOS DERECHA 2017-2021
EN COMUNAS RICAS
(PORCENTAJES)

	2017/nov.	2020/oct.	2021/mayo	2021/nov.	2021/dic.
	Piñera +Kast	Rechazo	C.C Derecha	Kast + Sichel	Kast
Las Condes	73,9	55,7	52,1	76,9	73,5
Vitacura	81,1	66,9	63,6	84,5	83,3
Lo Barnechea	80,3	61,6	63,5	82,1	79,0
La Reina	51,0	32,2	28,8	54,6	50,7
Providencia	54,4	35,8	37,1	54,7	51,7
Ñuñoa	43,4	23,8	23,9	43,0	40,4

En los cuadros 7 y 7a se muestra una comparación respecto de las preferencias políticas de plebeyos y patricios sobre la base de la segregación por comunas que caracteriza a Santiago. Se ha tomado el voto por la derecha en la primera vuelta de dos presidenciales: 2017 y 2021, y las opciones más de derecha en el plebiscito de octubre 2020, la elección de constituyentes en mayo del 2021 y la votación de Kast en la segunda vuelta. Obviamente el complemento a la derecha es la izquierda y el centro.

Esto de leerle los cuadros al lector, que ya los está viendo, entendiendo e interpretando, es un poco ofensivo para el señor lector, pero está en la costumbre y estoy acostumbrado. No obstante, no quiero exagerar.

La afinidad entre ricos y derecha es clara y bastante estable. Baja un poco en votaciones referidas a la Constituyente, pero sube un poco en 2021. También es notorio que en comunas con fuerte componente de lo que se puede denominar clase media alta (La Reina, Providencia, Ñuñoa) la votación por la derecha es menor que en las tres de la fama.

La afinidad entre pobres y derecha es mucho más baja y bordea el tercio del total de votos el 2017 y baja fuertemente el 2021, estando más cerca de un cuarto. Esto está intermediado por la votación del referéndum sobre nueva Constitución y la elección de constituyentes, donde los votos por la derecha son muy pocos.

Su interpretación suya de usted está en lo correcto, después de la aventura constituyente la población está más polarizada: los ricos aumentan apoyo a la derecha y los pobres disminuyen apoyo a la derecha. La polarización es social. Sólo las comunas más próximas a los sectores medios mantienen en 2021 sus preferencias de 2017.

Naturalmente que los ricos, que estaban ya abrumadoramente identificados con la derecha, tienen menos margen para seguir aumentando entre 2017 y 2021. En cambio los pobres aumentan bastante más su rechazo a la derecha.

La clave para ganar apuestas estaba en la participación electoral. Los patricios tienen una alta participación electoral, de manera que no es mucho lo que pueden subir. Los plebeyos tienen baja participación y un buen margen para subir. En consecuencia, si aumentaba la participación electoral de los pobres en la segunda vuelta 2021, la derecha pierde.

Los resultados finales fueron consistentes: Boric 55,9% Kast 44,1. “Aunque no me lo esperaba no dejó de sorprenderme”, dijo alguien alguna vez. Ahora nadie dice esas cosas, porque usted sabía perfectamente lo que iba a pasar, obvio.

Un lector desatento, que no es el caso suyo, podría tener problemas para entender con plena claridad que la elección presidencial se decidió a favor de Boric debido al fuerte apoyo que tuvo en los sectores populares.

Las cifras que se estuvieron mostrando se refieren a la derecha política, pero permiten observar que el fuerte aumento en la participación electoral de los sectores populares en la segunda vuelta se volcó claramente hacia Boric. Si usted mira el cuadro 2 y lo compara con el cuadro 7 verá que la votación en las comunas populares aumentó en promedio el 10% y la votación por Kast en esas mismas comunas sólo logró un aumento promedio de 1,5%. Dicho más directamente, de ese 10% de aumento de votación en sectores populares Boric se llevó el 85%.

Paisajes después de la batalla. Fuerte polarización política y fuerte polarización social. En su discurso triunfal Boric recuerda a la disidencia sexual, los distintos tipos de familia, el cambio climático, la defensa de los animales, la protección del medio ambiente, los pueblos originarios. Un ciprés en Punta Arenas espera un Ministerio. Alguien patea una piedra y se pregunta ¿Y cómo vamos ahí?

SOCIEDAD

CONVIVIENDO CON LA PANDEMIA... ¿Y MÁS NEOLIBERALISMO?

Carlos Ruiz Encina¹ y Felipe Ruiz Bruzzone²

LA IRRUPCIÓN DE LA PANDEMIA Y EL ESTANCAMIENTO DE LA REVUELTA SOCIAL

Para nadie es un secreto que la expansión de la pandemia del COVID vino a poner unas pesadas vallas de estancamiento a la revuelta social más grande de la historia inmediata de Chile, instalando no ya a la muerte producto de la represión policiaco-militar que se había enseñoreado, sino de la propia inseguridad de la vida cotidiana en su forma más honda. El virus instalaba un riesgo, eminentemente desconocido por la sociedad, por la especie humana como tal, podemos decir sin exageración alguna. A ello seguía el encierro forzado, la vida puesta en vilo, una pausa angustiante en medio de autoridades que local e internacionalmente reaccionaban aturcidas ante el inédito fenómeno. El disciplinamiento impuesto que ello supone, la constricción forzada hacia el orden bajo el temor a la extinción misma, imponían una pesada mordaza a la ardiente expresión de demandas sociales que había precedido, también con una intensidad inédita en la historia reciente, el desembarco de la pandemia. Un giro, acaso por ello, doblemente violento.

El confinamiento llegó de la mano de despliegues policiaco-militares intensos, pero su efectividad apostaba, realmente, al miedo que desataba la pandemia. A pesar que las medidas de apoyo gubernamental a las posibilidades de repliegue social y confinamiento sanitario fueron torpes y tardías (volvemos a ello más adelante), especialmente en aquellas familiares más precarias en donde el aislamiento significaba cortar con cadenas de ingresos precarias y volátiles, lo cierto es que la protesta disminuyó abruptamente. Es cierto también que hubo rebrotes, incluso en los meses de invierno en que las cifras de contagios y muertes eran más agudas.

1 Sociólogo y Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Doctor en Estudios Latinoamericanos.

2 Sociólogo y Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

En muchas zonas populares de las principales ciudades, en distintos grados, la protesta y choque violento con fuerzas policiales volvió a asomar, y con él, ese malestar activo con la crisis social largamente arrastrada que, la propia pandemia no venía sino a agudizar. Pero se trataba ya, claramente, de grados muy distintos a los que alcanzara antes de la pandemia; más aún en términos de continuidad.

El orden se restablecía así en un disciplinamiento forzoso. El propio gobierno recurre a muchas medidas represivas, como la misma extensión del toque de queda hasta bastante después que disminuyeran los niveles de contagio, bajo una clara conciencia que los malestares anclados en la crisis social que estaba en la base de la protesta, no habían desaparecido.

Puesto en otros términos, el impacto de la pandemia desatada y su ola inicial ascendente de muertes y contagios, de abierto colapso de los sistemas de salud y de sus autoridades políticas directas, y de descontrol sanitario como tal, colaboraban de manera decisiva en cierta recomposición de la dominación, del control social, sobre una sociedad con alta propensión a la movilización pero directamente sometida a la amenaza de la extinción. La única forma de encarar el virus tan mortal como desconocido era sometiendo a las autoridades antes desafiadas intensa y frontalmente en una de las crisis de legitimación más agudas vistas en las últimas décadas.

De manera no menos violenta, entonces, se ponían forzosamente en reposo no solo las diversas modalidades de movilización social que habían emergido, sino incluso, las propias formas de asociatividad territorial y los liderazgos surgidos, las prácticas de organización y la construcción de saberes colectivos que se había puesto en marcha. Toda la sociabilidad que se fraguaba debajo de la protesta, incluida su propia capacidad de soportar los intentos represivos por detenerla, de pronto se vieron detenidos y replegados hasta una suerte de congelamiento de toda la vida social, de enclaustramiento obligado, ante el que quedaban pocas opciones distintas a la del sometimiento a la autoridad antes desafiada.

Toda una dinámica social, especialmente territorial, de una intensidad inédita en la historia inmediata, se detenía abruptamente bajo un encierro fragmentado no menos inédito de toda la sociedad. Se trata de un proceso sobre el que habrá que sacar todavía largas cuentas, construir registros y análisis, pero que, en ningún caso –como se ha tratado de presentar en diferentes formas– significa que aquellos elementos que están en el origen de la crisis social sobre la que se levanta la protesta, hayan desaparecido.

Hay que relevar el hecho que, el llamado estallido, no se produce ante una crisis económica puntual ni política, como había ocurrido en años anteriores en muchos países vecinos; puede recordarse, por ejemplo, el caso argentino en 2001. Se trataba, en nuestro caso, de un largo avance, de no menos de tres lustros, si tomamos a la llamada revolución pingüina de 2006, como el primer gran hito en el cual las movilizaciones populares pasan de unas pocas decenas de miles en los años noventa, a centenares de miles en la primera década de esta centuria,

para escalar sin freno, desde las movilizaciones de los subcontratistas que siguen, las protestas regionales, medioambientales, los crecientes movimientos feministas, por las libertades sexuales hasta las pensiones, los derechos del agua, la educación superior, hasta una larga lista de dimensiones bajo la que llegan a contarse incluso en millones de personas movilizadas de manera intermitente. Una larga crisis de las modalidades de control social en que, por cierto, predominan las movilizaciones unicasales, si se quiere, mayormente inconexas, que ya estallan en un solo magma aquél 18 de octubre, tras la rebelión inicial de los jóvenes ya conocida.

Las causas de ese largo andar no se han esfumado de ningún modo, carecen aún de respuestas, e ignorarlas, desde una institucionalidad política sometida a pretensiones conservadoras, solo puede ser pasto para nuevas conflictividades, incluso una inestabilidad política prolongada. Pero lo cierto, es que la pandemia vino a plantar un severo interregno en ese curso de cosas.

Por cierto, los alcances sociales de la experiencia de la pandemia son múltiples, van harto más allá que sus consecuencias sanitarias, muchos de orden sociocultural propiamente tales que involucran relevantes transformaciones en las costumbres y la propia vida cotidiana, las comunicaciones y las modalidades de interacción social, entre muchas otras, que afectan desde el orden público hasta los sistemas de educación, por poner apenas solo algunas dimensiones. Al respecto, ya han salido algunas voces a intentar incluso formular distintas clases de análisis y cuentas al respecto, en un curso cuyas derivadas se irán viendo en una escala no menor a la clásica “larga duración” de los cambios sociales y culturales.

Aquí, sin desconocer semejantes dimensiones, propias de las modalidades de la vida humana en sociedad, en su sentido más amplio, nos concentramos en aspectos que tienen que ver, en forma más directa e inmediata, con la forma en que todo ello impacta sobre la fisonomía de la desigualdad social y otros problemas que están en la base de la crisis social que se relaciona con la mencionada revuelta popular. En especial, el desenvolvimiento y las variaciones que experimentan las formas de la desigualdad bajo dicha experiencia y el modo en que es enfrentada por la acción estatal e, incluso, por su carácter condicionante y fundamental en la dominación vigente, por la acción empresarial.

Entre la pandemia y el carácter de la intervención estatal: la nueva violencia de la problemática articulación entre vida y economía

La pandemia del Coronavirus llegó a reorientar de manera violenta y coercitiva los esfuerzos personales y colectivos en favor de la protección de la vida y su cuidado, hasta instalarlos en el centro de toda dinámica social, institucional, barrial, familiar e individual. El país gira y entra abruptamente una lucha planetaria que devuelve a la humanidad a épocas que, aunque no se daban completamente por superadas, a lo menos se pensaba que los azotes de estas crisis sanitarias podían ser controladas en mucho mayor grado y prontitud a partir de los enormes avances de la ciencia y la medicina.

Un choque de bruces con un panorama en el que campea no solo una desconocida mortandad para generaciones enteras bajo el avance indetenible del virus, literalmente por todo el planeta, para desconcierto no solo de la población, sino de gobiernos, autoridades sanitarias y la propia comunidad científica, poniendo a prueba en forma intensa la fortaleza, la efectividad y los alcances de los vínculos existentes entre Estado y sociedad en muy disímiles realidades nacionales y modelos de desarrollo vigentes. De modo abrupto, y cuando avanzan a una intensidad históricamente inédita los vínculos globales, llega el mentado virus a poner una contra otra, al desnudo, las fragilidades de la organización sanitaria, social e institucional en general, de las naciones, así como las capacidades reales de los sistemas internacionales de cooperación. Las capacidades sanitarias instaladas, los sistemas organizacionales de las que depende su operación, no solo muestran sus respectivos límites, sino que asoma una auténtica carrera mundial tras la búsqueda de insumos médicos, ventiladores mecánicos y, en especial, de una vacuna que detenga la expansión del virus o al menos sus efectos mortíferos, en una dinámica no ajena de episodios de intentos por monopolizar y hasta mercantilizar la circulación de estos elementos, ahora vitales.

Pero los problemas que acarrea la pandemia van más allá, hasta impactar de lleno sobre las diversas modalidades en que los países organizan sus economías, en la medida que las medidas de aislamiento social que impone el control del contagio, afecta sus propias formas de funcionamiento y reproducción, en un curso donde chocan las necesidades tanto básicas como societales de reproducción material con la propia voracidad de la acumulación capitalista. La lucha por la vida se enfrenta a la posibilidad, en muchos lugares concretada con diversos grados de drasticidad, de detención brusca de industrias, comercios y servicios, la paralización en disímiles niveles del consumo y, con ello de la circulación, hasta la propia contracción de la liquidez monetaria, cuyo impacto alcanza no solo a los empleos sino a los propios intereses empresariales, asomando la posibilidad cierta de agregar a la insufrible crisis sanitaria, crisis económicas de envergaduras difíciles de estimar, con sus consabidos efectos dispares según las relaciones de poder prevalecientes en las distintas sociedades.

Las instituciones económicas internacionales reiteran avisos de recesión hacia todas las latitudes, de destrucción del empleo en calidad y cantidad, con efectos dispares tanto entre economías nacionales y sus capacidades de resistencia ante el fenómeno, como en su propio interior, en detrimento de sus grupos sociales más vulnerables. En América Latina, dada su estructura conocida, se prevé que el impacto más severo de la crisis económica recaerá sobre las pequeñas y medianas empresas y los trabajadores precarios e informales, los mismos sectores sociales que resultan más afectados y expuestos por la debilidad de los sistemas públicos de salud y el desigual acceso a capacidades sanitarias más eficaces, en términos de infraestructura e insumos.

En el caso de Chile, a lo antes anotado, se suma el problema de las capacidades de integración de un sistema de salud profusamente privatizado. Las primeras medidas que adopta el gobierno remiten a cuarentenas diversas (“dinámicas” en la jerga de ese momento), los señalados toques de queda con controles militares incluidos, y paralización selectiva de comercios y servicios. Ello, ante un panorama inicial en el que, si bien no asoma todavía toda la crudeza de los efectos de la pandemia, ya asoma la figura del aumento del desempleo, de la informalidad y de la propia pobreza, de la mano de cursos de quiebras de pequeñas y medianas empresas, consabidamente responsables principales de tal tipo de masificados empleos.

La propia propagación de la ola de contagios resulta expresiva de un cambio en la composición social de la pandemia, desde localización inicial en la zona oriente de la capital, que concentra las comunas de ingresos más altos, hacia aquellas comunas del sur y norponiente más heterogéneas socialmente o abiertamente populares, así como en regiones, del mismo modo, desde zonas acotadas a las capitales con mayores contrastes sociales y económicos internos. El invierno se encarga de acelerar este curso de transmisión del virus, instalando una crecida acelerada de las cifras de contagios y muertes que no solo ponen a las capacidades sanitarias locales al borde del colapso, sino que sitúan a Chile dentro de la decena de países de más violenta propagación relativa y absoluta. Es un panorama desolador, donde las desigualdades de acceso a infraestructura sanitaria suficiente se extreman, así como la dispar capacidad de las economías familiares de resistir las medidas de aislamiento. El gobierno, que ya hablaba de “nueva normalidad”, pensada en un esquema de medidas mixtas y diversas, tiene que girar radicalmente a adoptar cuarentenas totales en zonas cada vez más extensas, de la mano de enormes contingentes militares desplegados. Si la tardía reacción sanitaria desata las críticas, la militarización aguda de la vigilancia vuelve a poner una alerta en observadores y organismos de derechos humanos, dada las recientes experiencias de violaciones de tales derechos durante la revuelta social que precede a este panorama crítico.

La tardía reacción gubernamental, que ignora las advertencias internacionales relativas a los alcances de la crisis sanitaria, se suma al agravante de un manejo torpe en términos de articular vida y economía, dado el complejo vínculo que plantean en amplios sectores populares la conjugación de las medidas de aislamiento social y la supervivencia económica. Aunque es cierto que el virus no distingue, biológicamente hablando, entre grupos sociales al momento de atacar, la precariedad de las condiciones económicas y sociales de la vida cotidiana en las economías familiares más precarias, sometidas a una circulación de ingresos volátil que muchas veces gira en torno a funciones diarias o de algunos días, pero no de sueldos estables mensuales, así como de altos niveles de endeudamiento y de condiciones de marcado hacinamiento, y carencias de acceso a servicios vitales de diversa índole, le terminan por imponer a la pandemia el sello de la acentuada desigualdad que ha crecido en las últimas décadas, bajo una aguda concentración

de los ingresos, los patrimonios y las oportunidades en un estrecho sector de la sociedad. Un panorama que se agrava bajo el prolongado deterioro de los servicios de salud pública, producto del propio abandono estatal, bajo políticas que encauzan gran parte del propio gasto social estatal en salud hacia clínicas privadas a través de la licitación de la atención de determinadas patologías, constituyendo un auténtico subsidio estatal a la acumulación privada.

Con la conjugación de estos factores, en Chile lo que estalla bajo la pandemia es la incapacidad de los adulados mecanismos de mercado para salvar vidas en esta coyuntura, no solo por la ausencia de tal interés en la racionalidad orientada al lucro, sino sobre todo por el deterioro económico que crece, y las dosis de planificación e integración que el manejo de una crisis sanitaria de semejantes dimensiones exige, desde la propia atención de los contagios, su seguimiento o trazabilidad hasta las propias condiciones de confinamiento y su sustentabilidad real, en especial aquellos hogares con altos niveles de rotación de los ingresos. Se trata, en buenas cuentas, de una encrucijada para el gobierno en la que tiene que lidiar con la amenaza real de que vida y economía no se conviertan en una contradicción. La opción entre apuntalar las condiciones de lucha por la vida en los sectores más vulnerables de la sociedad o privilegiar los patrones vigentes de acumulación de la riqueza, consabidamente excluyentes, que ya habían marcado la trayectoria reciente de la revuelta social, empieza a crecer, entre intervenciones críticas y reclamos de expertos sanitarios, la voz del propio Colegio Médico, hasta las propias voces de los gremios empresariales, en cuyas contradicciones se debate por un largo tiempo la orientación de la política gubernamental ante la pandemia.

No se trata de ignorar el peligro de la destrucción económica, sino de evitar que esta ecuación vital entre vida y economía, logre impedir que la crisis sanitaria devenga un curso de desestructuración productiva y financiera, en donde las constricciones temporales alcancen una dimensión estructural sobre la economía del país. Ello remite a conflictos de intereses en los cuales circulan divulgados ideologismos contrarios a la intervención estatal.

ENTRE LOS DEBILITADOS SERVICIOS PÚBLICOS Y LA INAUDITA BANCARIZACIÓN PRIVADA DEL GASTO SOCIAL DE EMERGENCIA

Ante la pandemia, la acción estatal adopta distintas modalidades de intervención alrededor del mundo, tanto frente a sus efectos sanitarios como económicos. En Asia, Europa y América Latina, junto a las disposiciones de aislamiento social e iniciativas para reforzar los sistemas de salud, se suelen seguir medidas como la suspensión del pago de consumos básicos e impuestos, prórrogas sobre las deudas hipotecarias, préstamos blandos a la pequeña y mediana empresa o la flexibilización en los cobros de alquileres. En algunos casos, incluso se discute sobre el papel del Estado en la economía, la posibilidad de ir más allá de los horizontes de la regulación, incluyendo el ingreso a la propiedad de grandes empresas en

riesgo de colapso. En tanto, en Chile, el gobierno prioriza por acciones sanitarias enfocadas a ampliar la disponibilidad de camas críticas, de pruebas de diagnóstico y la dotación de especialistas tanto en el sistema de salud estatal como privado, al tiempo que, el confinamiento declarado tras la crisis recibe el anuncio de apoyos económicos de emergencia enfocados hacia las empresas, como al empleo y las familias.

En cuanto al apoyo a las empresas, en inicios se trata de medidas administrativas y tributarias, así como un plan de garantías crediticias. Para esto último se concibe el Fondo de Garantía de Pequeños Empresarios (FOGAPE), cuyo desembolso escala a unos 3.000 millones de dólares y se anuncia un alcance de alrededor de un millón de empresas, principalmente micro, pequeñas y medianas (MiPymes), como apoyo a sus compromisos de empleo, buscando evitar quiebras y suspensiones en la cadena de pagos. El anuncio ofrece recursos por hasta un monto equivalente al 25% de las ventas anuales de las empresas que resulten seleccionadas, y un aumento de las garantías vigentes hasta un máximo de 85% del monto del crédito, fijando una cobertura que disminuye con el tamaño de las empresas, en rangos que van desde el 85% de garantía estatal para empresas con ventas inferiores a 25 mil UF anuales hasta un 60% para aquellas con ventas entre 600 mil UF y un millón de UF, léase grandes empresas.

Como se sabe, el Estado chileno carece de un banco de desarrollo, que habría resultado vital para la implementación de un plan de estas características. Ante ello y, en lugar de recurrir en su lugar a la única entidad estatal existente, el BancoEstado, la disposición gubernamental se orienta hacia la banca privada, canalizando no solo esos recursos, sino también las garantías estatales para su ejecución, la posibilidad de lucrar con intereses propios dichas asignaciones y la discrecionalidad misma en la selección de empresas para asignar semejantes ayudas de emergencia. De tal suerte, 11 instituciones bancarias privadas se adjudican la licitación del monto de garantías estatales, alegando su mayor eficacia y cobertura sobre el mundo empresarial de destino. La disposición gubernamental considera, además, que esta banca privada tenga la posibilidad de postergar cuotas o vencimientos de deudas anteriores de las empresas que ya tienen fichadas previamente como clientes.

A poco andar y con varios miles de créditos ya aprobados, estallan las críticas de las principales asociaciones de MiPymes producto del vago alcance real de dicho proceso, respecto de sus realidades, la poca atención al tipo de empresas que representan y lo exiguo de los montos que reciben aquellas que logran alguna acogida por parte de la gran banca privada a cargo del plan de emergencia estatal. Se alega también por las disposiciones gubernamentales contenidas en tal forma privatizada de asignación para que estas micro, pequeñas y medianas empresas, de hecho, las más necesitadas, desistan de optar a estos créditos, como la exigencia de garantizar por su cuenta a lo menos un 15% de lo que les presten, aunque en un valor siempre superior por cada peso que el banco les entregue en crédito

no garantizado por el Estado para el ente receptor, al tiempo que excluidas, de inicio, aquellas empresas que mantengan cualquier crédito pendiente solicitado con anterioridad.

La repuesta gubernamental a estos reclamos, así como de la propia Asociación de Bancos, apuntan al hecho que se han reducido las expectativas iniciales relativas al alcance del plan de emergencia anotado. El gremio bancario confiesa que el universo elegible por sus socios no superaría las 600 mil empresas, añadiendo que los bancos no tienen responsabilidades con las empresas no bancarizadas, lo cual, en los hechos, excluye a la mayoría de las MiPymes del acceso a dichos recursos estatales, dado que menos de la mitad de tal universo micro, pequeño y mediano-empresario accede usualmente al crédito bancario como fuente de financiamiento, predominando más bien en dicho universo diversas fuentes informales, casas comerciales y el propio financiamiento estatal. Se trata de algo que está en línea con un reglamento gubernamental que, a poco de despachado dicho fondo, establecía que, apenas, al menos el 25% del mismo fuera a parar a las empresas de menor tamaño, a partir de los bajos montos solicitados por los propios bancos para aquellos estratos empresariales de dimensiones menores.

La decepción generalizada con esta ayuda estatal de emergencia a las MiPymes, puesta en manos de la banca privada, es el fracaso de la ortodoxia neoliberal y un claro elemento indicativo del grado de colonización empresarial –de la gran empresa, por supuesto– de la acción estatal. Queda al desnudo el poder de discrecionalidad que le concede el Estado a la banca privada para dirimir, en medio de una crisis de carácter vital, sobre quienes pueden o no acceder a los recursos estatales dispuestos, cuando los banqueros alegan, más encima, que al no existir un aval estatal sobre la totalidad del riesgo y, por tanto, tener que asumir parte de él en la asignación de dichos créditos, sería imposible entenderse con aquellas empresas potencialmente menos solventes, que son claramente las más pequeñas. En la concepción empresarial, esto no se trata de un paquete de medidas destinadas a causa social alguna, sino que, apenas constituye una distribución de créditos y no un subsidio para las empresas solicitantes, junto a lo que rechazan convertirse en lo que llaman una “ventanilla” del Estado. Sin embargo, lo cierto es, que se trata de un subsidio estatal a la acumulación privada, en este caso de la banca, en la medida que les ofrece un negocio, una fuente de lucro como tal, a todo evento, por un porcentaje siempre superior sobre al menos la mitad del crédito otorgado.

Esto último, la propensión al lucro, es algo que la propia banca privada, depositaria de esta ayuda de emergencia, refuerza en la medida que concentra sus asignaciones de las partidas de créditos en las empresas de mayor tamaño, dada la diferencia en los montos de recursos que éstas solicitan en comparación con las empresas más pequeñas. Es, a fin de cuentas, un lucrativo negocio, dado el alto flujo de nuevos clientes que les permite fichar. Por lo demás, en un contexto local en que, a diferencia de otras economías, en que el crédito comercial continúa creciendo, dado el panorama de extrema bancarización, eminentemente forzada,

como construcción, en definitiva, del capital financiero y su agudo sometimiento de los sectores productivos.

Nada tiene de casual, entonces, el que el vendaval de críticas a semejante plan de emergencia alcance a muchas figuras de la propia derecha oficialista, en especial alcaldes y no pocos parlamentarios, que se ven en conflictos con sus universos electorales. Un plan que, de hecho, margina a gran parte del tejido empresarial más pequeño, del cual depende, precisamente, la gran mayoría de los empleos. La reacción gubernamental ante tales excesos apunta a levantar, a través de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), una Red de Instituciones No Bancarias para solventar esta demanda de recursos estatales negada por la banca privada. Se plantea una meta de 40 mil MiPymes, bajo una lógica similar a la utilizada en el FOGAPE, con una garantía estatal por 150 millones de dólares y esperando recaudar otros 1.000 millones de dólares bajo una licitación orientada a las Administradoras Generales de Fondos (AFP), compañías de seguros, fondos de inversión e inversionistas privados. De tal modo, este fondo constituido con un amplio espectro de intermediarios empresariales no bancarios —factoring, leasing, fondos de inversión pública, cajas de compensación y cooperativas— insistiría en préstamos directos a las MiPymes a una tasa de interés no fijada por el gobierno sino por las propias empresas prestamistas. Este segundo plan de garantías crediticias, esta vez encabezado por instituciones no bancarias, no solo busca resolver la ausencia de impacto en sectores populares del primer plan, bajo una nueva focalización, al mismo tiempo atrae a nuevos actores financieros como beneficiarios de la administración del proceso comprendido en el segundo plan que, en definitiva, aunque afina tal focalización en la asignación de los recursos, no se substrahe del subsidio a la acumulación privada de grandes sectores empresariales bajo su administración.

Se trata, en definitiva, de distintos mercados dentro del proceso de financierización. Pues, si bien en ambos casos se trata de recursos estatales, se orientan a sectores sociales y agentes económicos distintos. Si a la banca privada, en el primer caso, solo está interesada en dinamizar sino a las grandes empresas y MiPymes de mayor cuantía (que suelen ser sus clientes habituales), ante la mantención del problema de falta de liquidez entre las empresas de menor tamaño —que a empieza a significar la liquidación de muchos pequeños comercios— se abre la puerta a las instituciones no bancarias, en la asignación de los recursos estatales en estos otros sectores. Algo muy propio de las modalidades de expansión de la bancarización en la última década, en que se consagran de manera complementaria la banca privada y las administradoras de fondos generales, como los dos pilares del poderoso sistema financiero chileno.

De cualquier modo, queda plasmada la renuncia del Estado a su responsabilidad social en favor de las definiciones del interés particular. La opción gubernamental de dejar en manos de actores económicos privados la implementación, gestión y administración de tales políticas sociales, en medio de una crisis de

carácter vital, proyecta la sombra de un Estado “amputado” que se inclina por brazos privados para ejecutar las políticas de emergencia. No es solo un Estado constreñido, sin fuerzas ni herramientas, sino también incapaz de definir y hacer cumplir lineamientos que orienten la acción de las empresas privadas en las que se delega tal sustitución de la acción estatal. Ambas iniciativas económico-sociales del gobierno ante la crisis sanitaria, del empleo y las familias de economías más precarias, lo corroboran. La propia Ley de Protección del Empleo, le permite a las empresas congelar los contratos de sus empleados y traspasar el cargo de sus salarios a los ahorros individuales del fondo del seguro de cesantía, en una suerte de “préstamo” del trabajo al capital sin fecha de devolución, muy utilizada por las grandes empresas, pese a que la ley, originalmente, como ocurrió con los planes antes anotados, decía apuntar a la estabilidad de las MiPymes.

LA CRISIS DE LA ORTODOXIA NEOLIBERAL: LA AYUDA DIRECTA COMO RECURSO ANTE LA CRISIS SANITARIA Y ECONÓMICA

En tanto, bajo la tragedia de la pandemia en muchos países del propio mundo capitalista desarrollado corren medidas de financiamiento y asignaciones directas, sin estas mediaciones empresariales, al tiempo que crece la discusión alusiva a la reconstrucción de los servicios públicos, la estabilidad de los mercados laborales y una mejor distribución del ingreso. En Chile, a contrapelo de estas tendencias, prevalece el apego ortodoxo de la forja de oportunidades de acumulación privada. El Estado renuncia, con tal finalidad, a formas de ejecución directas y fuentes de financiamiento distintas a las que signifiquen algún beneficio este empresariado financiero.

Tras el fracaso de los planes fundados en tales criterios, sometidos a la más pura ortodoxia neoliberal, tanto desde el punto de vista sanitario como económico, por distintas vías termina de abrirse paso a las ayudas directas. A nivel gubernamental, la política de urgencia realmente basada en transferencias directas del Estado llega con el llamado Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). La entrega inicial de cajas de mercadería y otros recursos de esa especie, terminan en estruendosos rechazos, como muestra una insuficiencia tal para cubrir las necesidades básicas de la población, aparte de empujar más aún al deterioro a sectores del pequeño comercio en las áreas populares en donde se despliega y reiterar el subsidio a la gran empresa, esta vez con rostro de grandes distribuidoras y cadenas supermercadistas.

La orientación social y económica de estas políticas de emergencia no es creación original del gobierno, sino continuación de una fórmula que está en el trasfondo de la explosión social que se produjera en octubre: el “capitalismo de servicio público” que distingue al modelo económico chileno. Tras casi cinco décadas de neoliberalismo ininterrumpido, lo que ahonda la colonización mercantil de la vida cotidiana es el funcionamiento de una infraestructura de acumulación empresarial con dependencia del Estado, marcada por un alto beneficio privado, usualmente monopólico, y su gran costo fiscal. Iniciada en dictadura con la privatización de los

servicios sociales, tras una primera oleada privatizadora enfocada en las antiguas empresas estatales, lo que sigue en democracia es la profundización de una dinámica en la que, a través de un cúmulo de bonos, subsidios, licitaciones y marcos regulatorios específicos, el Estado estimula el crecimiento de grandes empresas privadas que ocupan el espacio de la provisión de servicios públicos. En la jerga monetarista al uso, se trata de un subsidio (estatal) a la demanda, no a la oferta (que sería la provisión de servicios estatales), en nombre de la libertad económica.

Bajo tal modalidad, en estas décadas se erige un patrón de acumulación privado, en manos de inversionistas y concesionarios en rubros que exceden las áreas primigenias de la salud, educación, pensiones y vivienda, para ampliarse a las carreteras y autopistas, puertos y aeropuertos e incluso a las cárceles concesionadas e instituciones de acogida de la niñez pobre. A tal libertad esgrimida como fundamento, subyace la paradoja de una mercantilización cada vez más aguda de la vida social, donde mercados no funcionan como tales, con los correlatos de emprendimiento y riesgo esgrimidos, sino que acceden a condiciones usualmente monopólicas en la provisión de dichos servicios sociales, verdaderos nichos de acumulación regulados, amparados en el subsidio estatal. En definitiva, una determinación política, no mercantil, de las condiciones de acumulación, que redundará en una producción política de la desigualdad más que del mercado reiteradamente invocado en los ideologismos al uso. Es una modalidad que explica la aguda tendencia a la oligopolización en prácticamente todos los mercados de servicios sociales y básicos en Chile; como ejemplifica la anotada bancarización de la ayuda estatal a las MiPymes, aunque esta vez al alero de un gasto social que es de emergencia, las diferencias también subyacen dentro del propio empresariado. Asimismo, releva la importancia del Estado para el desarrollo del neoliberalismo chileno, pese a los discursos sobre el “Estado mínimo” y las diatribas contra este, con los que se ha querido enmascarar el carácter político de esta concentración de patrimonio, riqueza y oportunidades.³

Por cierto, la idea de encauzar fondos sociales estatales a través de la banca privada tiene como antecedente, en gobiernos anteriores, el Crédito con Aval del Estado en la educación superior, originando un nuevo problema social, la deuda educativa, que ha producido toda una generación de trabajadores endeudados. El subsidio estatal a la ganancia a través de créditos a Pymes que opera la banca privada tiene antecedentes en la educación, la salud, las pensiones, la vivienda y otras áreas de protección social derivadas a privados a través del gasto social estatal por varias décadas. La diferencia, en esta ocasión estriba en el hecho que, la renuncia a la ejecución estatal de la política social, así como todo el circuito financiero que recorre la elección de unas fuentes de financiamiento sobre otras

3 Para ahondar en el concepto de “capitalismo de servicio público” a dicha modalidad, véase Ruiz Encina, C. (2019). *La Política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*, LOM Ediciones, Santiago.

—por ejemplo, basadas en el endeudamiento del Estado chileno, como ha sido recomendado por varios expertos—, advierte de una nueva dimensión de este capitalismo de servicio público.

Como anotábamos, las políticas de asignaciones directas llegan, en realidad con el IFE. En contra de la ortodoxia neoliberal y todos sus fracasos sumados, los grados a los que escala la pandemia en Chile, hasta situarse entre los diez peores a nivel planetario, obligan a entregar en forma directa asignaciones de recursos a amplios sectores de la población, obligada a aceptar la rigidez gubernamental que, para poder cumplir con las medidas sanitarias de aislamiento social, se requiere apoyar el sostén cotidiano de un cúmulo de familias que van mucho más allá de la pobreza formal o estadística, para abarcar en su expandido riesgo, la precarización y alta rotación y del empleo, en definitiva, la volatilidad de los ingresos, a muchos sectores incluso tenidos por “clases medias” en el discurso que, al menos hasta de la revuelta social, celebraba el “milagro chileno”. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Oede) (2020), un 53% de los chilenos correría el riesgo de caer en la pobreza si tuviera que renunciar a tres meses de sus ingresos.⁴

Claro, a contrapelo de la ortodoxia neoliberal, se trata, con las asignaciones directas reiteradas, de una suerte de impulso keynesiano que, aparte de colaborar en el cumplimiento de las medidas sanitarias por gran parte de la población, también contribuyen en forma decisiva a contener la crisis económica y un aumento desbordante de la pobreza absoluta (profundizaremos en esto más adelante). Ello, junto a la temprana campaña de vacunación masiva -acaso el gran logro del gobierno- se logra contener primero, y luego disminuir, los efectos de la pandemia, revirtiendo el panorama desolador que se alcanzó producto de las porfías gubernamentales iniciales.

Un efecto de ningún modo menor, en este mismo sentido, tendrán los sucesivos retiros de fondos previsionales de manos de las administradoras privadas. Profusamente celebrados, se destinan no solo a reanimar el consumo, sino a sostener las economías familiares e incluso, en gran medida, a solventar pesadas deudas arrastradas bajo la financiarización forzada que alcanza la reproducción social en Chile, donde, en la actualidad, el crédito se convierte de manera determinante en un instrumento para enfrentar los déficits de protección social, deviniendo así en una suerte de extensión del salario.

Mucho se ha discutido sobre la pertinencia de tales retiros de los fondos de pensiones, pero la verdad es que la discusión sobre una reforma sustantiva al abusivo sistema de pensiones chileno, se postergó por años, hasta que las urgencias de las crisis sanitarias empujaron a retiros efectivamente desorganizados, pero, en definitiva, única alternativa ante la falta de otras respuestas políticas. En definitiva, estos retiros de fondos previsionales y las asignaciones directas de fondos estatales consiguieron revertir claramente el adverso panorama tanto sanitario

4 Oede (2020). “¿Cómo va la vida en Chile?”. *OECD Better Life Initiative*.

como económico, ambos ante los cuales se estrellaba porfiadamente la ortodoxia neoliberal. A fin de cuentas, el gobierno y amplios sectores políticos se ven forzados por las circunstancias dramáticas a hacer exactamente lo contrario a lo que habían pregonado por décadas. La inquietud que queda, lógicamente, es sobre el panorama económico que sigue luego que se esfumen los efectos dinamizadores de estos ingresos, en particular, la posibilidad de un aumento abrupto, sostenido en el tiempo, de la pobreza absoluta y por consiguiente de la desigualdad social. Es lo que abordaremos a continuación.

ACTIVIDAD, EMPLEO, POBREZA Y DESIGUALDAD EN RECUPERACIÓN... AUNQUE SUENE CONTRADICTORIO

Durante 2021 la actividad de la economía chilena ha mostrado signos de repunte hasta alcanzar durante el segundo trimestre un estado similar a los niveles previos a la pandemia,⁵ cuestión observada en distintos indicadores de interés. Esto resulta relevante en tanto la crisis económica acicateada por la pandemia, con una contracción del producto en un -5,8% durante 2020, ha sido observada como una de las más graves desde la crisis de 1982. Pese a ello, la recuperación de la actividad económica se hizo notar desde el segundo trimestre de 2021: atendiendo a las series de evolución del producto publicadas por el Banco Central, entre enero y abril del presente año se logró recuperar un volumen económico equivalente al mismo período de 2019; asimismo, desde inicios de 2021 el ritmo de la actividad económica medido por el Indicador mensual de actividad económica (IMACEC) logró recuperarse a niveles similares – e incluso superiores – a los observados durante 2019, previo a la Revuelta y a la Pandemia; tales mediciones resultan coincidentes con la evolución del Índice de Precio Selectivo de Acciones (IPSA) que tanto al final del primer trimestre de 2021 (abril) como durante el último trimestre del mismo año (principalmente durante noviembre), se ha remontado a valores sobre 4.500 puntos, rozando las cifras de valorización previas a la pandemia y a la revuelta social (alrededor de 5.000 puntos los días previos al 18 de octubre de 2019). Debido a ello, las proyecciones de crecimiento económico han tendido ser más optimistas, como lo reflejan las recientes estimaciones del Banco Central que preveen un crecimiento del producto nacional entre un 11,5% y un 12% en el 2021.⁶

En relación al empleo esto ha implicado una sostenida disminución de la desocupación en relación a su momento más álgido (trece puntos porcentuales

5 Banco Central de Chile (2021, septiembre). *Informe de Política Monetaria*. En línea en: <https://bit.ly/3pWtiBD>

6 Banco Central de Chile (2021, diciembre). *Informe de Política Monetaria*. En línea en: <https://bit.ly/3s9GIgg> Las cifras mencionadas fueron tomadas desde la Base de Datos Estadísticos del Banco Central Chile, específicamente las series desestacionalizadas tanto del PIB como del IMACEC. En línea en <https://bit.ly/31ZXCDn> En relación al IPSA, los datos se consultaron en Datos-macro, en línea en: <https://bit.ly/3EVuxau>

a mediados de 2020), llegando a un 8,1% a nivel nacional durante el trimestre agosto-octubre de 2021 (cercano al 7% aproximado durante 2019, previo la Revuelta). En relación al momento más drástico de la paralización de la actividad económica observada durante 2020, a noviembre de 2021 se han recuperado el 90% (2,16 millones) del total de empleos perdidos (entre 2 y 2,5 millones). Ello se observa tanto para los hombres, quienes han recuperado 1,13 millones de empleos o sea un 87% del nivel pre-pandemia; mientras que las mujeres han recuperado 1,03 millones de empleos, esto es, un 94% del nivel pre-pandemia. No obstante, debe señalarse que la tasa de participación laboral todavía sigue exhibiendo una diferencia de -5% en relación a la realidad pre pandemia; se trata de una caída en la fuerza de trabajo, siendo una brecha relevante de considerar para el escenario social inmediato, atendiendo su potencial impacto en indicadores de desempleo, pobreza y desigualdad (si tales personas vuelven a activarse en la búsqueda de empleo, empeorarán las cifras de desempleo).⁷

Ahora bien, la recuperación de la actividad económica y del conteo bruto de puestos de trabajo no debería ser condición suficiente para dar por superado el impacto social producido por la pandemia. En efecto durante 2020 cerca de un tercio (28%, cerca de dos millones de personas) de las y los ocupados declaró haber experimentado una reducción de sus ingresos laborales, con un mayor impacto en los grupos ocupacionales con menor nivel educativo; este fenómeno también implicó una retracción de la participación de los hogares en la demanda agregada, cayendo desde el 64% en 2018-2019 a un 59% durante el segundo trimestre de 2021. En términos más detallados, podemos observar que a 2021 ya se cuenta con mediciones que permiten observar un marcado deterioro de las condiciones de reproducción social que ha imprimido la pandemia: la tasa de pobreza en Chile aumentó de 8,6% en 2017 a 10,8% en 2020 (2.112.185 personas), mientras que la pobreza extrema se duplicó de 2,3% a 4,6% totalizando 831.232 personas hacia 2020; esto que implica que cerca de 541 mil personas cayeron por debajo de la línea de la pobreza debido a la crisis económica acicateada por la emergencia sanitaria.⁸

En términos de los ingresos del trabajo, los resultados de la última Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 2020) nos permite ratificar el impacto de la pandemia y la crisis económica ya anotados. Entre 2017 y 2020 los ingresos laborales disminuyeron un 11% a nivel general, observándose una caída más agresiva mientras menor es el tramo de ingresos: si en los deciles superiores (IX y X) la caída salarial consignada es entre el -3% y -4%, desde el decil IV hacia abajo estas se empinan a casi un tercio (-28%) de los ingresos del trabajo, siendo incluso más de la mitad (-55%) en el segundo decil y casi la totalidad (-91%) en el

7 Instituto Nacional de Estadísticas (2021, 30 de noviembre). *Boletín estadístico: empleo trimestral*. En línea en: <https://bit.ly/30xGRPo> Alonso, C. (2021, 23 de noviembre). A octubre se han recuperado 9 de cada 10 empleos perdidos durante la pandemia. *La Tercera*.

8 Villanueva, F. & Espinoza, S. (2021, 11 de noviembre). Empleo en Chile: antes, durante y después de la pandemia. *Ciper*.

decil I. Por otra parte, la contracara de la expulsión de personas del mercado laboral (disminución de la fuerza de trabajo) implicó que entre 2017 y 2020 aumentara en un 66% la cantidad de hogares sin ingresos autónomos (laborales), remontándose a 1.533.592 hogares. Finalmente, en términos de desigualdad se observa que entre 2017 y 2020 han empeorado todos los indicadores, lo que ejemplificaremos con dos de ellos: la persistente desigualdad recogida por el índice de Gini,⁹ algo atenuada en el período 2013-2017, vuelve a subir a 0,527, superando niveles de desigualdad de hace una década (en 2011 la medición arrojó un Gini de 0,511); de forma similar, si relaciona el volumen de ingresos del decil más rico de hogares con el del decil más pobre de hogares, este se dispara de 39,1 en 2017 a 416,6 en 2020, cuestión vincula a la ya mencionada contracción de ingresos y puestos de trabajo que ha afectado a la población más pobre.¹⁰

Resulta relevante entonces cifrar los impactos sociales que ha generado la pandemia, atendiendo a las fuerzas de diferenciación social que las tendencias anotadas facilitan. Más allá de los promedios generales, en los diversos pliegues del tejido social puede advertirse la configuración de nuevos tipos de desigualdad que la pandemia y su gestión gubernamental han facilitado. Vale la pena atender a esos callejones de la desigualdad, que pueden actualizar la cuestión de la conflictividad social en el futuro de mediano plazo.

UN FANTASMA RECORRE CHILE: EL FANTASMA DE LA INFLACIÓN

Como uno de los efectos menos anticipados de la gestión social de la pandemia, la inflación se tomó el debate público, sobre todo durante el último trimestre de 2021. Mientras las cúpulas tecnocráticas anticipaban una subida cercana pero menor al 1% para el mes de octubre, la medición del Índice de Precios al Consumidor de un 1,3% durante el antepenúltimo mes del año resultó una sorpresa que pocos anticiparon: si bien existía claridad respecto a una tendencia al alza en el indicador de precios al menos desde julio de 2021 (ver Tabla 1), se anticipaba una dinámica alcista más bien de corto plazo; no obstante, el alza del mes de octubre hace prever que la inflación anual estará por sobre la tendencia histórica (en torno al 3% anual durante la última década) con posibilidades de remontarse a cerca de un 7% anual acumulado y adquirir un carácter más bien “estructural”.¹¹

9 Vale la pena recordar que este coeficiente registra la relación entre la distribución de ingreso de la población y la compara con una distribución de igualdad “perfecta” o “teórica”. El indicador asume el valor 0 cuando todas las unidades registradas (individuos, hogares) tienen el mismo nivel de ingresos; asume el valor 1, cuando la desigualdad es máxima, esto es, cuando todo el ingreso se concentra en una sola unidad de la medición (individuo, hogar).

10 Libertad y Desarrollo (2021, 16 de julio). Casen: el costo de la crisis social y sanitaria en la pobreza. *Temas Públicos* n.º 1504-2. En línea en: <https://bit.ly/3dRm8Jr>

11 Alonso, C. (2021, 15 de noviembre). Radiografía al fuerte aumento de la inflación en Chile: los factores que la tienen en 6%. *La Tercera*.

TABLA 1. INFLACIÓN, PRECIOS AL CONSUMIDOR (% VARIACIÓN)

Variación anual, última década		Variación durante 2021		
Período	Variación	Período	Variación mensual	Variación doce meses
--	--	Enero	0,70	3,10
2011	3,34	Febrero	0,20	2,80
2012	3,01	Marzo	0,40	2,90
2013	1,79	Abril	0,40	3,30
2014	4,72	Mayo	0,30	3,60
2015	4,35	Junio	0,10	3,80
2016	3,79	Julio	0,80	4,50
2017	2,18	Agosto	0,40	4,80
2018	2,43	Septiembre	1,20	5,30
2019	2,56	Octubre	1,30	6,00
2020	3,05	Noviembre	0,50	6,70

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Central y Banco Mundial¹²

De ahí en más, el debate público ha estado signado por diferentes miradas que buscan amarrar social y políticamente las causas del denominado “sobrecalentamiento” de la economía, así como por los desafíos y dificultades que un escenario de inflación alcista le imprime tanto a la dinámica social como política (sobre todo para el conglomerado que asuma la presidencia y para el devenir de la discusión constitucional, ambas cuestiones a desarrollarse durante 2022). En tal sentido, analizar el fenómeno de la inflación en su carácter social abre la puerta a una reflexión de mayor hondura, que la comprenda como parte de una pugna por la distribución de la producción social a nivel general. Desde esta perspectiva, cobra relevancia caracterizar el impacto diferenciado que la evolución del nivel general de precios ha tenido sobre diversos segmentos de la sociedad chilena en este segundo año de pandemia.

Diversos analistas sitúan como componente fundamental de la subida inflacionaria al aumento de recursos disponibles para el consumo de las personas y los hogares. Allí se sindicó a las transferencias estatales como el IFE y los Retiros Previsionales ya indicados, como principales responsables de la subida del nivel de precios. En relación a esta segunda iniciativa, según la información reportada por la Superintendencia de Pensiones, al cierre del mes de Noviembre el monto total de dinero retirado de los fondos de pensiones alcanzaba a US\$ 47.250 millones (lo que representa cerca del 28% del fondo de pensiones a noviembre de 2021):

12 Específicamente Banco Central de Chile (2021) “IPC General, variación mensual y anual empalmada”. Base de Datos Estadísticos. Santiago de Chile. En línea en <https://bit.ly/31ZXCDn>, y Banco Mundial (2021) “Inflación, precios al consumidor (% variación anual)”. Indicadores del Desarrollo Mundial. En línea en: <https://bit.ly/3m4TtoC>

ello se desglosa en US\$ 18.668 millones por el primer retiro (\$1.422.849 promedio por retiro individual), US\$ 15.442 millones por el segundo (\$1.456.945 promedio por retiro individual) y US\$ 13.140 millones por el tercero (\$1.480.941 promedio por retiro individual). De tal modo, resulta interesante observar que a medida que avanzan los retiros, los montos promedio a retirar son más altos: ello refleja que a medida que estas instancias avanzan, más personas de los menores tramos de ingresos han retirado la totalidad de sus ahorros previsionales. Así, de un universo inicial de poco más de 12 millones de afiliados, a septiembre de 2021 3,9 millones de personas (32%) habían quedado con cuentas previsionales en cero, y tal cifra podría escalar a 5,5 millones de personas (45%) de cursarse un nuevo retiro.¹³

Mirado de modo abstracto, el monto acumulado por los retiros de fondos previsionales es abultado, aunque la misma dinámica inflacionaria atenta negativamente contra el valor relativo de estos recursos, y por tanto también sobre las condiciones de vida de la mayoría de la población chilena que depende de su trabajo. En efecto, el destino de los fondos previsionales ha sido principalmente el pago de deudas (primer retiro) y el apalancamiento del consumo (segundo retiro), revelando la insuficiencia general de los salarios durante los últimos decenios y no sólo las estrecheces coyunturales derivadas de la pandemia.¹⁴ De ahí que el asunto de la inflación tenga relevancia para el análisis de la sociedad que presentamos para 2021: cerca de un tercio de los productos de la canasta básica de consumo tienen su precio indexado a las variaciones del índice general de precios: cánones de arriendo, servicios comunitarios cobrados por concepto de gastos comunes, retiros de basura, cuentas básicas como las de la luz, gas y agua, y servicios básicos como atenciones de salud y el costo de la educación, tienen su precio adosado a la evolución inflacionaria.¹⁵

Como ha sido señalado por diversos expertos y expertas en la materia, no es novedoso apuntar que los efectos de la inflación tienen un efecto diferenciado en la sociedad: el deterioro de la capacidad de consumo afecta principalmente a los grupos de menores ingresos cuya porción mayoritaria del salario se destina, precisamente, al grupo de productos y servicios de primera necesidad anotados.¹⁶

13 Superintendencia de Pensiones (2021, 22 de noviembre). Sistema de pensiones ha cursado 27,2 millones de pagos por los tres retiros de fondos y el 92,3% de las liquidaciones por deudas de alimentos está al día. En línea en: <https://bit.ly/3oVYsdc> Marusic, M. (2020, 03 de agosto). Fin del segundo retiro: casi 94% de los afiliados pidieron sus fondos y en total se pagaron US\$15.506 millones. La Tercera. La Tercera (2021, 04 de agosto). Superintendencia de Pensiones calcula que con un cuarto retiro del 10% los afiliados que quedarán sin fondos en AFP subirían a 5,5 millones. La Tercera.

14 Pulso (2021, 13 de diciembre). Si el primer retiro del 10% se usó principalmente para pagar deudas, ¿cuál fue el destino del segundo retiro? Banco Central de Chile (2021, diciembre). Informe de... *op.cit.*, pp. 37.

15 Alonso, C. (2021, 15 de noviembre). Radiografía al ... *op.cit.*

16 San Cristóbal, J. (2021, 18 de mayo). Inflación de los sectores más pobres es mayor al promedio que entrega el INE. *Diario Uchile*.

Sin embargo, la incapacidad institucional existente para generar instrumentos de política económica que atiendan las diferencias sociales habidas –por el mandato de “no discriminación arbitraria” impuesto por la Constitución vigente– imposibilita la construcción de políticas sensibles a estos dilemas cotidianos. Así, se sigue consolidando en la gestión de las consecuencias de la pandemia, un escenario de desarticulación marcada entre la sociedad y la política, que torna especialmente vigente el debate constituyente en curso.¹⁷

El panorama descrito resulta insuficiente si no se considera el comportamiento empresarial en esta dinámica general. El 2021 fue un año marcado por un inusual comportamiento en cuanto a la repartición de utilidades, caracterizado por una extraordinaria liquidez en relación a la extracción de ganancias derivadas de la acción empresarial. Anclada en un diagnóstico donde destaca una situación de crisis económica abierta y una alta “incertidumbre” política –derivada sobre todo de la aprensión del empresariado sobre la discusión constituyente y la deriva de la elección presidencial– la reinversión de las ganancias no parece ser una opción. Expresivo del escenario anotado es el grupo de empresas con mayor presencia bursátil agrupado en el IPSA, segmento de la clase empresarial donde predominó la decisión de entregar utilidades a sus inversionistas, totalizando una cifra cercana a US\$ 7.000 millones al cierre del ejercicio anual; guarismo bastante superior a las cifras de utilidades repartidas durante 2019 (US\$ 5.124 millones) y 2020 (US\$ 3.894 millones) y que representa un aumento anual del 142% para 2021: destacan en este marco la eléctrica Colbún con una cifra a repartir de US\$ 1.070 millones, Cencosud con US\$ 900 millones de utilidades, Copec con US\$ 755 millones, la Compañía Sudamericana de Vapores con US\$ 601 millones, la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones con US\$ 362 millones y Entel con US\$ 313 millones. Algo similar se ha observado en las matrices de los grupos económicos de mayor tonelaje dentro del empresariado local (no contabilizadas dentro del IPSA), que a lo largo del año decidieron modificar su política de dividendos para extraer en forma de utilidades la liquidez disponible (e incluso dividendos acumulados en años anteriores): Antarchile, holding controlado por la familia Angelini aprobó repartir una cifra cercana a US\$ 540 millones, a través de sus holding controladores la familia Matte aprobó la repartición de cerca de US\$ 761 millones, mientras el grupo Luksic – vía su sociedad controladora, Quiñenco – decidió repartir US\$ 503 millones.¹⁸

17 Sobre la interrelación entre Constitución y Economía con énfasis en el caso chileno, remitimos a quien lee a un estudio de nuestra autoría publicado recientemente. Ruiz Encina, C.; Cavedes, S. & Ruiz Bruzzone, F. (2021). *Desarrollo Económico en Chile: elementos para el debate constituyente*. Fundación Nodo XXI – Centre for Research on Multinational Corporations. En línea en: <https://bit.ly/3ISapbw>

18 Villena, M. (2021, 08 de octubre). Los dividendos que repartirán los grandes grupos y empresas en el agitado 2021. *La Tercera*. Villena, M. (2021, 13 de octubre). SII revisará “con especial profundidad” el explosivo reparto de dividendos de este año. *La Tercera*.

En la vereda del “capitalismo de servicio público” se encuentran resultados mixtos. Complementariamente a lo que fue señalado para la gran banca privada y la gestión del IFE, las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) han tenido un año provechoso, con números verdes para al menos cinco de las seis entidades empresariales existentes. Así, en conjunto, los ingresos obtenidos durante los primeros nueve meses de 2021 alcanzan a unos US\$ 350 millones. En ese marco, AFP Provida repartirá en total de US\$ \$180 millones a sus accionistas durante 2021, aportando su cuota al incremento de liquidez en la economía local. No obstante, distinto ha sido el escenario en el mercado de los servicios de salud. Las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE) sufrieron importantes pérdidas respecto al año 2020 –período marcado por un declive en las atenciones regulares de salud producto de la pandemia, que contrasta con un repunte de las atenciones médicas y en el uso de licencias médicas durante el presente año– con pérdidas durante el último trimestre de 2021 que, totalizando -\$130.000 millones están muy por encima de las reportadas durante el primer semestre del presente año (-\$47.829 millones), y ni se comparan con las abultadas ganancias por \$66.400 millones registradas a septiembre de 2020.¹⁹

Pese a ello, resultaría poco acertado catalogar al 2021 como un año “difícil” para los sectores empresariales. Haciendo el ejercicio de comparación, el retiro de utilidades de las empresas consignadas (entidades en el IPSA y matrices de grupos económicos apuntados) totalizan el 50% lo que equivaldría un cuarto retiro.²⁰ Aunque tal inyección de liquidez no tiende a observarse como perjudicial en el debate público, sin duda que debe ponerse en juego ante el escenario inflacionista abierto y la pérdida de valor del precio chileno que en octubre se encumbraba dentro del “top ten” de divisas con peor rendimiento frente al dólar.²¹

Ahora bien, hasta aquí se ha referido a un panorama nacional, sin advertir los determinantes globales de las oscilaciones en los precios. Sin lugar a dudas debe atenderse al impacto global de la pandemia en la logística de producción y suministros, así como en la producción de materias primas a escala planetaria, cuestión que hace proyectar el problema de la inflación como una dinámica mundial general, al menos hasta mediados de 2022:²² cadenas de producción detenidas, otras con problemas de abastecimiento y disminución de la mano de obra por medidas de confinamiento e incrementos en los contagios, así como dificultades en

19 Villena, M. (2021, 26 de noviembre). Las AFP se suman a la tendencia: Provida repartirá \$69 mil millones adicionales a sus accionistas. *La Tercera*. Marusic, M. & Sandoval, G. (2021, 15 de noviembre). Las isapres casi triplican sus pérdidas al tercer trimestre y llegan a los \$ 138.000 millones. *La Tercera*.

20 Superintendencia de Pensiones (2021, 06 de octubre). *Efectos previsionales de un eventual cuarto retiro de fondos de pensiones*. En línea en: <https://bit.ly/3F75nGc>

21 Villena (2021, 13 de octubre). SII revisará... *op.cit.*

22 International Monetary Fund (2021, Octubre). *World Economic Outlook: Recovery during a Pandemic—Health Concerns, Supply Disruptions, Price Pressures*. Washington, DC. En línea en: <https://bit.ly/30t12hm>

la logística de transporte, servicios de aduana y almacenamiento, derivadas de los intermitentes cierres fronterizos, han producido una subida en aquellos productos que dependen de la dinámica importadora de la formación económica chilena. A nivel mundial se aprecia un declive en la oferta de servicios de transporte y almacenamiento, marcado por la creciente dificultad de re-incorporar fuerza de trabajo lo que ha producido un alza exponencial en los precios y tiempos del rubro, lo que ha provocado un quiebre masivo en la cadena global de producción y transporte de mercancías. Se prevee que tal situación pueda re estabilizarse recién a mediados de 2022 al avanzar globalmente los planes de vacunación y atenuarse el efecto estacional del COVID por la época estival en el hemisferio norte. Aunque habría que sumar hacia el futuro los efectos todavía desconocidos del cambio climático, tanto para producciones hasta ahora estacionales (que se verán afectadas por la sequía y la disolución de las diferencias estacionales), como para el transporte (que se ha visto y se verá crecientemente afectado por fenómenos climáticos disruptivos tales como huracanes, inundaciones, trombas marinas, entre otros).²³

De ahí que el impacto sobre los hogares en Chile sea alto, en la medida que bienes durables como electrodomésticos, muebles, electrónica y vehículos son aquellos que más han recogido la dinámica al alza de los precios en la economía local. De otra parte, el alza del precio de los combustibles por las mismas razones es quizá la única variable que —hasta ahora— ha vuelto a activar la conflictividad social: el precio internacional del petróleo ha sido uno de los componentes centrales del encarecimiento los precios a escala global.²⁴ Ello impactó durante el último trimestre del año, pues el alza del combustible activó una fuerte movilización ciudadana en el extremo austral del país: durante la última semana de octubre los habitantes de Punta Arenas estuvieron movilizados tres días. Cortes de rutas y un bloqueo del acceso vehicular al aeropuerto Presidente Carlos Ibáñez del Campo dieron visibilidad al reclamo ciudadano contra el impuesto específico a los combustibles y su impacto en los precios de los mismos, que a finales de octubre llegaron a \$1.200 el litro de bencina de 93 octanos y a \$900 el litro de Diesel. Premunidos de la experiencia que dejaron movimientos regionales previos,²⁵ la delegada presidencial en la región, Jennifer Rojas, junto con el ministro de energía, Juan Carlos Jobet, acordaron con los manifestantes un congelamiento de las tarifas durante un período de entre uno y dos meses, hasta lograr una solución definitiva a las diferencias de precios que golpean con más fuerza a la población del extremo austral de Chile.²⁶

23 Friesen, G. (2021, 3 de septiembre). No End In Sight For The COVID-Led Global Supply Chain Disruption. *Forbes*.

24 Banco Central de Chile (2021, septiembre)... *op.cit.*

25 Como los movimientos regionales y su reclamo contra el centralismo. Ver Ruiz Encina, C. & Boccardo, G. (2013). Peripicias del capital y el trabajo en el “neoliberalismo avanzado”. *Revista Análisis del Año 2014*. Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.

26 El Mostrador (2021, 29 de octubre). Manifestantes de Punta Arenas y Gobierno alcanzan

Ante el escenario descrito, pareciera cobrar sentido la subida de la Tasa de Política Monetaria (TPM) fijada por el Banco Central para los préstamos interbancarios. A mediados del mes de Octubre, y en reacción al escenario tendiente a la inflación y al aumento de la capacidad de consumo ya anotado, el instituto emisor determinó un incremento de 1,25 puntos para la TPM. Ello implicó que el valor de referencia subiera desde 1,5% a 2,75% en septiembre de 2021, en una decisión de política que no se observaba hace dos décadas (agosto 2001); no obstante, ello se profundizó al cierre del año con la última reunión de Política Monetaria del organismo, en la cual se elevó la TPM en un 1,25% adicional, con lo que cerraría el año en 4%.²⁷ Una medida como la descrita busca frenar la tendencia inflacionaria, disminuyendo la circulación monetaria al hacer más cara la oferta de créditos y estimular el ahorro; asimismo, el consejo del Banco Central ha enfatizado en que esta tendencia está fundamentalmente determinada por el aumento de liquidez que han significado tanto las transferencias directas – IFE en su diversas modalidades – como el retiro de fondos de pensiones, combinada con una inesperada “alta propensión de los hogares a consumir los recursos recibidos”.²⁸ Incluso, Mario Marcel, presidente del instituto emisor concurrió al Senado para argumentar en contra del cuarto retiro bajo la premisa de que la inyección de liquidez por esta vía a la economía es la variable fundamental del deterioro de los indicadores macroeconómicos.²⁹

Ello tiene como efecto directo un deterioro en la capacidad de acceso a crédito, así como un encarecimiento de los préstamos vigentes y futuros. De esta manera, la liquidez resultante en los hogares parece ser un influjo transitorio y de corto plazo, en la medida que se ha destinado principalmente a sostener la capacidad de consumo (según el mismo Banco Central centrado en productos tales como vestuario y calzado, electrónica, línea blanca para el hogar y automóviles) y disminuir el nivel de endeudamiento, que desde antes de la pandemia ya alcanzaba niveles elevados de cerca del 70% de los ingresos de los hogares.³⁰ Así, los recursos de “liquidez” para los hogares se redirigen al sistema bancario que ya resultaba favorecido por gestionar la inyección de recursos para las MiPymes, sea para el pago de deudas

acuerdo por alza en combustibles: congelarán precios durante tres a seis semanas. *El Mostrador*.

27 En agosto de 2001 el Consejo del Banco Central aumentó el indicador en tres puntos porcentuales. Para más detalles revisar: Cooperativa (2021, 13 de octubre). Banco Central aplicó la mayor alza en 20 años a la tasa de interés. *Cooperativa.cl* BCCh (2021, 14 de diciembre). En su Reunión de Política Monetaria, el Consejo del Banco Central de Chile acordó incrementar la tasa de interés de política monetaria en 125 puntos base, hasta 4,0%. La decisión fue adoptada por la unanimidad de sus miembros. *Banco Central de Chile*.

28 Banco Central de Chile (2021, septiembre)... *op.cit.*

29 Alonso, C. & Bustamante, O. (2021, 17 de octubre). Mario Marcel. La última batalla como presidente del Banco Central. *La Tercera*.

30 Ruiz Bruzone, F. (2018, junio). El movimiento de trabajadores y trabajadoras en Chile: Diagnóstico, situación y perspectivas. En *Revista Cuadernos de Coyuntura*, n.º 21. Fundación Nodo XXI. En línea en: <https://bit.ly/325ILbz>

o ante el encarecimiento de los créditos hipotecarios. Ahora bien, desde el prisma de análisis que en esta sección empujamos, el fenómeno de “sobrecalentamiento” de la economía no debiera reducirse solamente a una (esperable) consecuencia de que las familias de clase trabajadora dispongan a discreción de la inyección de dinero en sus bolsillos; la contracara de tal escenario es una clase empresarial escasamente propensa a dinámicas de inversión.

El abultado retiro de utilidades que hemos observado como característico del año 2021 es el botón de muestra de una dinámica estructural de más largo plazo; debe sumarse a este cuadro la tendencia a la baja en las tasas de inversión que tienen por el suelo la capacidad productiva de la economía chilena,³¹ y el sostenido comportamiento rentista de actores empresariales –presidente de la república como ejemplo, aunque acompañado de la cúpula empresarial como quedó evidenciado con la publicación de los Pandora Papers– que prefieren desviar liquidez del proceso productivo vía reservas financieras que destinan a abultadas cuentas en paraísos fiscales, sin siquiera contribuir al erario fiscal, y mucho menos a robustecer las capacidades productivas de la economía nacional.³²

¿VAMOS HACIA UN NUEVO PATRÓN DE DESIGUALDAD SOCIAL LUEGO DE LAS POLÍTICAS ESTATALES DE EMERGENCIA BAJO LA PANDEMIA?

A la hora de observar el cierre del año 2021,³³ resulta fundamental anotar que ciertas tendencias que ya estaban presentes en la crisis social que dio paso a la revuelta de Octubre de 2019, fueron agujoneadas por la gestión “subsidiaria” de la pandemia. Pese a ello, se evidencia una notable capacidad de recuperación económica logrando en diferentes sentidos alcanzar niveles de actividad y empleo similares a los observados antes de octubre de 2019.

31 Ruiz, Carlos & Caviedes, Sebastián (2019, abril). Pugnas empresariales, crecimiento y desafíos gubernamentales. En *Revista Cuadernos de Coyuntura*, n.º 23. Fundación Nodo XXI. En línea en: <https://bit.ly/3EVTBhN>

32 Más detalles sobre esta forma de acción de la clase empresarial chilena se puede encontrar en un estudio especializado que hemos hecho público durante este año. Ruiz Encina, C; Caviedes, S, & Ruiz Bruzzone, F. (2021). *Desarrollo Económico en Chile... op. cit.* Sobre el controvertido uso por parte de Sebastián Piñera de las Islas Vírgenes Británicas para sellar la operación de compraventa de Minera Dominga, así como de las operaciones de grandes fortunas chilenas en paraísos fiscales, sugerimos revisar los siguientes reportajes del Centro de Investigación Periodística: Sko-knic, F. & Arellano, A. (2021, 03 de octubre). Pandora Papers: Familias Piñera y Délano sellaron millonaria compraventa de Minera Dominga en Islas Vírgenes Británicas. *Ciper*. Miranda, B. et. al (2021, 27 de octubre). Pandora Papers: las operaciones y flujos offshore de grandes fortunas chilenas desde Panamá a Islas Vírgenes Británicas. *Ciper*.

33 Aclaremos a quien lee que hemos cerrado este documento de forma previa a la segunda vuelta presidencial del 19 de diciembre.

Sin embargo, la gestión subsidiaria de la pandemia ha tenido efectos regresivos sobre el panorama social: las medidas gubernamentales –tardías y de carácter subsidiario– produjeron una fugaz mejora en las condiciones de vida de la mayoría trabajadora en la sociedad chilena. Por otra parte, además de replicar los ideologismos, límites e intereses que han definido a la experiencia neoliberal chilena en las últimas décadas, el carácter marcadamente empresarial de las políticas de emergencia del gobierno entraña el riesgo de que la forma en que se articule vida y economía en la actual coyuntura, acreciente los grados de la desigualdad y de concentración económica de patrimonios y oportunidades.

El agotamiento de las asignaciones directas y la finalización de los efectos de los retiros masivos de fondos previsionales, pueden retrotraer las cosas a un complejo panorama social, marcado por un abrupto y sostenido aumento de la pobreza. Asimismo, ante la persistencia de patrones de concentración económica extrema, ello puede conducir a un cambio en los rasgos de la desigualdad en Chile: el impacto desigual de la inflación junto con el uso diversificado de la liquidez a lo largo de la sociedad chilena (sectores más desaventajados privilegian el consumo y pago de deudas, mientras que los sectores más aventajados retiran utilidades y/o privilegian inversiones privadas) se configura como un caldo de cultivo para la conflictividad social futura. Ahora bien, ¿cuál sería el rasgo principal de la transformación anotada?

En el patrón de desigualdad originado en los años noventa y que se extendió al menos hasta la primera década de los 2000, a partir de la bonanza económica ligada a las alzas de las materias primas y commodities y la dispar distribución de esos frutos, aparecía que, pese a la elevación general de los ingresos, se dibujaba un panorama social marcado en simultáneo por una disminución de la pobreza y un alza continua en la concentración económica.³⁴ Se trata de efectos sociales característicos de los auges económicos abruptos y sustentados en los vaivenes de las materias primas, que suelen alentar el enriquecimiento y acaparamiento de las oportunidades en grupos minoritarios que ya detentan el monopolio del poder y la riqueza desde antes. Pero ahora la tendencia apunta hacia el aumento en ambas direcciones, es decir el crecimiento simultáneo de la pobreza y la concentración de la riqueza, en un posible contexto de estancamiento económico más inflación (estanflación) para 2022. Son fenómenos que no necesariamente ocurren en forma simultánea en las sociedades, lo que implica que se trata de una polaridad que no tiene nada de natural: por el contrario, su concurrencia depende en buena medida de las opciones sociales y económicas que se siguen. Algo que no responde ni al mercado ni a la pandemia por sí solos, que no es producto de la “mano invisible” ni

34 Entre 1990 y 2009, las cifras de pobreza caen, aproximadamente, de un 39% a un 15%. Mientras tanto, la desigualdad de ingresos, medida por el índice Gini no se reduce ni significativa ni automáticamente con el crecimiento económico. Véase Solimano, A. (2012). *Capitalismo a la chilena. Y la prosperidad de las élites*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.

viene predeterminado por el virus. Por ello, resulta difícil proyectar que el escenario de menor conflictividad social que parece haber caracterizado al período 2020-2021 pueda sostenerse en el tiempo. De cara a un 2022 marcado por tendencias de estancamiento del crecimiento e inflación, y acompañado por tendencias similares a escala global, de no mediar una gestión pública de cuño diferente, resulta altamente esperable que se reactive el conflicto social, en condiciones materiales aun más agudas que el período 2019-2020, en los años por venir.

En todo este entramado, el ciclo político que abre la inédita discusión constitucional chilena resulta fundamental. Destruir los blindajes antidemocráticos anudados en la carta magna vigente, así como institucionalizar formas de intervención estatal activas y no limitadas por la subsidiariedad será fundamental. No sólo para intervenir a tiempo, necesidad mostrada por las urgencias de la pandemia; en el caso del control de la macroeconomía, se precisan políticas que sean capaces de producir diferencias progresivas y no regresivas. Pensar en tasas de interés de diferenciadas según grandes grupos sociales hoy no resulta posible, como tampoco lo es el diseño de políticas productivas que actúen sobre el lado de la acción empresarial, es decir, controlando y estableciendo directrices a la oferta, a la producción y no solamente a la demanda o al consumo de quienes viven de su trabajo. La conflictividad social en relativa calma, así como la emergencia política de nuevas franjas de la sociedad chilena que caracteriza la composición de la Convención Constitucional,³⁵ dirimirán la orientación de los dilemas que aquí hemos presentado.

35 Carvallo, F. & Caviedes, Sebastián (2021). *Orígenes socioeconómicos y trayectorias políticas en la Convención Constitucional chilena*. Fundación Nodo XXI – Fundación Rosa Luxemburgo. En línea en: <https://bit.ly/3F2a9EQ>

ECONOMÍA

AÑO ECONÓMICO 2021

Hugo Fazio
Yasna Sáez

En 2020, el país experimentó una fuerte recesión. En 2021, al contrario, registró un crecimiento entre los más altos a nivel mundial, consecuencia ante todo de bases comparativa extraordinariamente favorables, un incremento en los ingresos personales sin precedentes, causados por los retiros del fondo de pensiones y las transferencias fiscales. En 2022, el escenario será difícil, la base de comparación se invertirá, siendo particularmente desfavorable a partir del segundo trimestre, cuando entre en escena el nuevo gobierno, el gasto público descenderá bruscamente y las tasas de interés de política monetaria subirán buscando ser un factor de freno de la demanda interna, seguirán disponibles eso si recursos no utilizados de los retiros.

Desde marzo de 2022 habrá un nuevo poder ejecutivo, después de la desastrosa gestión durante la segunda administración de Sebastián Piñera, cuyo programa de gobierno en el plano económico quedó absolutamente descartado durante la irrupción social de 2019. En la primera vuelta de la elección presidencial obtuvo una ventaja de dos puntos porcentuales el candidato de derecha, José Antonio Kast, mostrándose una recuperación en la votación de este sector de la caída experimentada en la elección de la Convención Constituyente, detrás de un candidato de los sectores más ultristas, que no formaron parte de la primaria realizada por Chile Vamos. Lo logró, aprovechando el error de las fuerzas de izquierda que las llevó a no actuar unidas en su primaria, quedando al margen el Partido Socialista, y del proceso de debilitamiento de la centro izquierda. Luego del 21 de noviembre empezó a reconstituirse un proceso en sentido contrario con el rápido respaldo a Gabriel Boric del Partido Socialista y otros sectores de izquierda, y finalmente de la Junta Nacional de la Democracia Cristiana. En definitiva, de un arco que puso en un lugar muy destacado el rechazo a una candidatura de ultraderecha.

De otra parte, las elecciones parlamentarias efectuadas paralelamente dieron lugar a una composición de fuerzas en el Congreso desde marzo de 2022 que obligó a modificar o relativizar propuestas que se estaban planteando. Ello se manifestó nítidamente en las respectivas formulaciones fiscales. Los adelantos dados a conocer por los coordinadores del equipo económico de Kast, si bien no

abandonan explícitamente el propósito de rebajar los impuestos corporativos, que en su programa planteaba disminuir de 27% a 17%, inspirándose en las políticas implementadas por Donald Trump en EEUU, que no condujeron al crecimiento económico vaticinado, ponen el acento en la “responsabilidad fiscal” y supeditan las medidas programadas a la evolución concreta de la actividad.

Esta formulación fue reafirmada, durante el Chile Day, efectuado en Londres, por José Luis Daza, economista chileno radicado en EEUU, que representó en un panel a Kast. Daza en el país forma parte del directorio del fondo de inversiones Moneda Asset Management. Hace cuatro años vino a Santiago para proclamar, en un foro organizado por el mencionado fondo, la candidatura a presidente de Sebastián Piñera. En Chile Day expresó que la política dependerá de la “solventía fiscal” y “no incorpora en el corto plazo una reducción de la tasa (de impuestos corporativos)”. Presentó como su ejemplo de “modelo” a Irlanda, mercado usado por grandes transnacionales para pagar gravámenes menores. Y diseñó, desde luego, un programa “basado en la iniciativa privada”, reduciendo el papel del Estado (03/12/21).

La función del Estado es un tema central, no es un asunto solo de tamaño sino del papel a cumplir. “No se trata -manifestó Mariana Mazzucato, la destacada académica de la University College London, opinando sobre la problemática chilena- de un Estado más grande, sino de un Estado más estratégico, que pueda catalizar innovación e inversiones en toda la economía, y también de un tipo de crecimiento que sea beneficioso para las personas, más inclusivo, más sustentable. Esto significa pensar (...) en la dirección del crecimiento. Es muy importante -recalcó - romper con la idea de que el Estado solo tiene un rol secundario en la economía. Si se sigue con ese paradigma, los grandes desafíos sociales no podrán ser abordados ni a tiempo ni en la escala necesaria. El Estado necesita fortalecer su sentido de propósito público. El Estado debe recuperar su capacidad para gobernar los problemas públicos, en todo nivel, para que la acción pública sea inclusiva, democrática y sostenible”.

“Chile -prosiguió Mariana Mazzucato- es un país con un Estado pequeño (...) y con importantes desafíos en materias sociales, económicas y medioambientales. La promesa de reducir el Estado para ganar eficiencia descansa en un error original, pero que muchas veces se vuelve en una profecía autocumplida, ya que obviamente sí se cree que el Estado lo hará mal y se invierte menos en mejorar sus capacidades, probablemente el resultado de la acción pública será insuficiente. El Estado no puede seguir relegado a un papel secundario. Sería muy interesante -enfaticó - que eso fuera uno de los principios que dibuje la discusión económica en los debates de la nueva Constitución. Esto no solo tiene relación con la provisión de derechos y la redistribución de la riqueza, elementos que sin duda son muy importantes en un país como Chile, que tiene brechas enormes en importantes y múltiples dimensiones (...). Para redistribuir hay que producir, y es esencial que el Estado asuma más directamente la responsabilidad por un crecimiento económico inclusivo y sostenible” (06/12/21).

Doce días antes de la segunda vuelta, Kast entregó un nuevo plan de gobierno retirando o amortiguando varias de sus formulaciones más resistidas y extremas fuertemente criticadas, las cuales expresaban fielmente su pensamiento. Entre otras, eliminó terminar con el Ministerio de la Mujer; derogar la ley de aborto por tres causales, debido a que la correlación en el Congreso lo hacía inviable; clausurar el Instituto Nacional de Derechos Humanos; y derogar la ley de exonerados políticos. En cuanto a la reducción de impuestos corporativos, los mantuvo, pero condicionado al crecimiento económico que se produzca y a la “estabilización” de las cuentas fiscales.

Kast ha intentado negar verdades que le afectan como que su padre fue miembro del partido nazi. Hecho reafirmado poco antes de la segunda vuelta por la agencia Associated Press al acceder a su cédula de identidad del Archivo Federal germano, donde se constata su participación desde antes de cumplir 18 años. El candidato de ultraderecha ha sostenido que solo fue un conscripto del ejército germano afirmando “que un joven de 17 o 18 años no tenía opción de decir ‘yo no voy’, porque le hacen un juicio militar y lo fusilan al día siguiente” (09/12/21).

Antes que se conociese el último IPoM de 2021, Mario Marcel en Chile Day adelantó que “las nuevas autoridades (que asumen en marzo de 2022) tendrán que enfrentar una realidad que es particularmente compleja, no solo en términos de enfrentar dificultades, sino también en enfrentar desafíos sobre cómo manejar la economía hacia delante, después de una serie de eventos que han alterado el marco general dentro del cual hemos estado trabajando (...)” (02/12/21).

El Banco Central, a inicios de diciembre, entregó las cifras del Indicador Mensual de Actividad Económica (Imacec) de octubre. En ellas por séptimo mes consecutivo se registró un crecimiento de dos dígitos, en esta ocasión de 15%. “Este es el séptimo mes que tenemos cifras en que el crecimiento es de dos dígitos - destacó el ministro de Hacienda, Rodrigo Cerda -, esto no había ocurrido en nuestra historia desde que tenemos datos comparables”. El promedio de los diez primeros meses del año anualizado es de 11,9%, ligeramente superior a la estimación para el año efectuada en el IPoM de septiembre, fijado entre 10,5% y 11,5%. Como en los meses anteriores, este incremento es consecuencia de una base comparable muy favorable; de las transferencias fiscales, ante todo del Ingreso Familiar de Emergencia, que tiene su último mes acordado en diciembre; del uso de los retiros del fondo de pensiones, donde existe una suma muy apreciable que aún permanece en cuentas de sus beneficiarios; y de la mayor movilidad social.

Los diferentes sectores económicos registran porcentajes descendentes de incrementos en doce meses. El comercio, que en mayo aumentó 50% en octubre lo hizo en 17,7%, su nivel más reducido desde febrero; los servicios, cuyo mayor aumento fue recién en agosto con 22,9%, en octubre anotó 19,6%; y la producción de bienes y servicios que en mayo fue de 13,6% en octubre alcanzó a 4,7%. En cambio, la minería en octubre cortó una evolución negativa durante tres meses, registrando un alza en doce meses de 0,6%. “El leve incremento de la producción

minera se explica, fundamentalmente -manifestó el gerente de estudios de la Sonami, Alvaro Merino-, por el importante crecimiento de la minería no metálica que se elevó 23,9%, respecto de octubre del año pasado donde destaca el aumento de la producción de litio” (02/12/21). La industria manufacturera se expandió 3,7%, el porcentaje más bajo desde febrero.

La serie desestacionalizada del Imacec, que mide su incremento con relación al mes anterior, reveló igualmente un curso descendente. En octubre aumentó 0,8%, debido fundamentalmente a la producción de bienes, que creció 2,6%, consecuencia de un impulso en la minería de 9,6%. El comercio descendió 0,1% y los servicios el 1%.

La base de comparación dejará de tener repercusión favorable a futuro en el crecimiento en dimensiones muy elevadas. En noviembre se expresará incluso con una cifra de actividad positiva, de 1%, para entre diciembre y febrero de 2022 ser nuevamente negativas y desde marzo ingresar a cifras abiertamente positivas, con un promedio entre mayo y agosto de 18,9%, lo cual lleva a considerar que se produzcan decrecimientos anualizados en esos meses. Debe tenerse además en cuenta la reducción en el gasto público y que el Banco Central está en un proceso de incremento de su tasa de interés, todavía buscando llegar a su nivel neutral, muy distante aún de alcanzarlo por el proceso inflacionario, lo cual conduce a que continúan siendo negativas en términos reales.

De otra parte, el cuarto retiro de fondos de pensiones no alcanzó en la Cámara de Diputados el quórum requerido para su aprobación al ponerse a su consideración la propuesta de la comisión mixta, que debió constituirse luego que el Senado no lo había sancionado favorablemente en el segundo trámite. Alcanzó 89 votos cuando precisaba 93. En las aprobaciones del segundo y tercer retiro había sido cursado con 130 y 123 votos a favor. Existe eso sí una importante cantidad de recursos retirados de las tres iniciativas aprobadas que permanecen en las cuentas de sus beneficiarios y pueden, por lo tanto, ser ocupados. Por ello, Rodrigo Cerda, ministro de Hacienda, de un Ejecutivo que se pronunció reiteradamente contra los retiros y que pidió la votación inmediata del cuarto teniendo presente que un conjunto de ausencias hacia más factible su rechazo, expresó en entrevista de prensa “que hay aún liquidez en cuentas corrientes que permitirán impulso el próximo año en materia de consumo” (06/12/21).

Marcel en su intervención en el Chile Day manifestó que junto a la rápida recuperación en 2021, que calificó de desequilibrada, dada la magnitud de la expansión del consumo privado, “los activos financieros chilenos se han depreciado más que sus pares debido a factores idiosincráticos”. Un gráfico que acompañó su presentación constata que entre abril y noviembre el peso chileno fue la segunda moneda más devaluada globalmente con relación al dólar estadounidense, únicamente superada por la lira turca, país que atraviesa una profunda crisis económica; las tasas de los bonos a diez años se incrementaron en más de doscientos puntos base, sobrepasado solo por el de Brasil, y el riesgo país, medidos por los credit

default swaps subió treinta puntos base, siendo únicamente más alto el colombiano. El presidente del Banco Central calificó el presupuesto fiscal de 2022 que reduce bruscamente el gasto público de “responsable”, con una reducción de 22,5% de las estimaciones efectuadas para las de 2021.

Los esfuerzos fundamentales de la candidatura de Kast en la primera semana posterior a la primera vuelta fue tratar de revertir los planteamientos de su programa y de algunos de sus personeros contra conquistas favorables a las mujeres como terminar con el aborto en tres causales, llegando al extremo en boca de uno de los diputados elegidos del Partido Republicano, Johannes Kaiser, de plantear el interrogante sobre mantener su derecho a voto. “Los discursos de odio contra las mujeres y la naturalización de la cultura contra las violaciones -escribió en Twitter Irací Hassler, alcaldesa de Santiago- son parte fundamental de la cultura de violencia machista que debemos erradicar de todas sus expresiones”.

Para intentar detener las críticas, Kaiser debió renunciar al Partido Republicano. Pero, la figura de la renuncia no silenció a Káiser. En su canal “Nacional Libertario” atacó, en diálogo con Gloria Naveillán, diputada republicana, a Gloria Schneider, la primera parlamentaria transgénero de Chile, quien condenó la transfobia del “representante de la ultraderecha” (09/12/21). No podía ser diferente. Esta posición se corresponde con los planteamientos de las fuerzas políticas a nivel internacional con las cuales se vincula el Partido Republicano. En España el grupo de ultraderecha Vox, fue la única fuerza política que no suscribió el Pacto de Estado contra la violencia de género. En una reunión con corresponsales extranjeros Kast constató que hasta ahora únicamente mantenían relaciones formales internacionales con Vox. Detalló que en un viaje por Europa, en Polonia se reunió con personeros del gobierno, considerado como un bastión de la ultraderecha. El Gobierno de Polonia se enfrenta a Bruselas planteando que la Constitución polaca debe tener prioridad sobre los tratados de la Unión Europea.

Después de la primera vuelta, las candidaturas de Gabriel Boric y José Antonio Kast procedieron junto a reconstituir sus comandos a adoptar medidas para enfrentar la segunda vuelta en el plano económico. Boric procedió a efectuar nuevas incorporaciones a su consejo académico económico asesor para manifestó “revisar y mejorar las perspectivas de nuestro programa” incorporándose al expresidente del Banco Central, Roberto Zahler, al Premio Nacional de Ciencias Sociales, Ricardo Ffrench-Davis y a la académica de la Universidad Adolfo Ibáñez, Andrea Repetto.

El equipo asesor le entregó el 7 de diciembre el documento solicitado, analizando el contexto en que se encontraría de triunfar en la elección. “El desafío que tiene el país - se señala en su texto - es superar el estancamiento productivo y retomar el dinamismo económico desde nuevas y mejores formas de generación de ingresos: esto requiere un Estado con mejores capacidades públicas, que contribuyan a construir certezas para el sector privado, y oriente y ayude a coordinar los esfuerzos públicos y privados hacia objetivos que representen grandes desafíos sociales y económicos, como la descarbonización, la crisis hídrica, transformación

digital, entre otras (...)” (09/12/21). En general se puso el acento en dejar en evidencia el entendimiento con las fuerzas que habían apoyado otras candidaturas en la primera vuelta.

Kast, a la vez presentó el día 25 de noviembre un equipo de ocho coordinadores, entre ellos como ya mencionamos al economista José Luis Daza. Además, incorporó al exvicepresidente del Banco Central Sebastián Claro y a Patricio Rojas que había encabezado el equipo económico de Sebastián Sichel, siendo un crítico permanente de la formulación de reducción impositiva.

La candidatura de Gabriel Boric, además nominó a la hasta entonces presidenta del Colegio Médico, Izkia Siches, como jefa del comando de sus actividades, quien al asumir criticó la campaña de miedo de la candidatura de Kast. “Sin duda -declaró- que nunca hay que dejar los programas escritos en piedra, pero hay una orientación del país que uno quiere construir. Tengo la impresión -agregó- de que, como lo hemos visto en otras candidaturas internacionales, hay sectores de ultraderecha que han copiado de libros escenarios electorales que rinden mucho rédito, como sucedió con Cambridge Analytics, en donde saben que una cosa que termina movilizándolo puede ser el miedo. El discurso del candidato opositor se basa en eso y creo que eso le hace mal a Chile y frente a eso me revelo como ciudadana. Creo que es una mala forma de hacer política. Más allá del aspecto político, el hacer una campaña en base al miedo es algo que taxativamente rechazo. El miedo no le hace bien al país y ni siquiera le va a servir al candidato opositor (...)”

Al finalizar la primera semana posterior a la primera vuelta, Kast buscando proyectar su imagen viajó a EEUU. Su encuentro más publicitado se efectuó con el senador republicano Marco Rubio, exponente caracterizado de la agenda anti-cubana. En esos días, Rubio había bloqueado un intento de Joe Biden de designar embajadora en España a Julissa Reinoso por ser, sostuvo, “una simpatizante y apologeta del régimen de Castro” (30/11/21).

Viajó cuando seguía sin recibir el apoyo a su postulación de Sebastián Sichel, quien le remitió una comunicación, titulada “compromiso con la democracia”, con nueve puntos como condición para entregar su respaldo. En ellos establece, entre otros, mantener el Ministerio de la Mujer, equilibrar las cuentas públicas, reconocer el cambio climático, mantener el multilateralismo de las relaciones internacionales de Chile y el respeto irrestricto a los derechos humanos. El senador electo republicano Rojo Edwards le contestó demandándolo a “abandonar inmediatamente la pretensión de condicionar su apoyo, debemos fortalecer el programa (...) en conjunto, pero sin imposiciones” (01/12/21). Al regresar Kast dio por aprobada sus sugerencias.

Cuando restaban quince días para la segunda vuelta fue muy importante que las fuerzas vivas del país se pronunciasen. Entre ellas las directivas de los sindicatos de Codelco zona norte, al declarar como “una persona no grata” a Kast en su visita a Calama. “Sus planteamientos y propuestas - expresaron en declaración pública - son un gran retroceso en temáticas laborales, civiles, democráticas y

ambientales y sobre todo marcan un perjuicio al sector minero, tanto para subcontratistas como trabajadores de planta. Kast -agregan- no es bien recibido en nuestra ciudad, debido a que su programa no reconoce las principales demandas de los movimientos sociales y además su programa es una clara amenaza para las mujeres y la equidad de género”(04/12/21).

CUENTAS NACIONALES DEL TERCER TRIMESTRE

En el tercer trimestre de 2021, el crecimiento de la economía chilena fue en doce meses de un elevado 17,1%, de acuerdo a las Cuentas Nacionales del Banco Central a septiembre. Solo ligeramente menor en un punto porcentual al segundo trimestre. En lo transcurrido al noveno mes del año existía una expansión del PIB de 11,6%, superando en una décima la estimación para el año efectuada por el IPoM. En el primer trimestre, el producto aumentó 0,6%, luego de un crecimiento nulo en el cuarto trimestre de 2020. En el segundo y tercer trimestre del ejercicio anterior las caídas alcanzaron respectivamente a 14,2% y 9%, en los momentos de profunda recesión producidos al disminuir las actividades para enfrentar la pandemia.

El factor fiscal que impulsó el crecimiento, lo constituyeron los Ingresos Familiares de Emergencia. A septiembre, las transferencias en el año por este concepto sumaron US\$14.975 millones y la cantidad a desembolsarse hasta diciembre, cuando finaliza el programa, agrega otros US\$9.600 millones, completándose así US\$24.475 millones, monto equivalente a un 9,4% del PIB. A ello se suma el gasto que se realiza con recursos de los fondos de pensiones, cuyos tres retiros efectuados a la fecha, según cifras entregadas por Mario Marcel durante la vigésima cuarta conferencia anual del Banco Central, alcanzaron a un 18% del PIB de 2020. Contribuyen también las menores restricciones a la movilidad y la base de comparación negativa muy alta.

En el tercer trimestre, los servicios fue el sector que aportó el mayor incremento porcentual del producto, tanto los ejercidos por personas como los empresariales, que aumentaron en cifras anualizadas un 24,5% y un 20% respectivamente. Desde las perspectivas del gasto el impacto provino ante todo del consumo de los hogares, el cual aumentó un 27,5%. En el cuarto trimestre desaparecen los estímulos transitorios, debido a ello surge como ya señalamos la interrogante de lo que acontecerá en la economía el año 2022.

En julio-septiembre, el saldo negativo de la cuenta corriente de la balanza de pagos ascendió a US\$6.504 millones, aumentando en un año la suma en rojo en el equivalente a 3,5% del PIB. Hubo dos factores centrales en este déficit. Uno lo constituye una consecuencia permanente en la estructura de la economía chilena, por ser un país importador de capitales, al producirse el saldo negativo causado por las remesas a efectuarse por pagos de intereses o envíos de utilidades. El segundo no se había dado en los transcurrido del año, al darse en el trimestre un déficit en la

balanza comercial de bienes y servicios, motivado ante todo por la elevada demanda interna, que impulsó al alza las importaciones. Esta tendencia fue contrarrestada por la entrada neta de recursos a la cuenta de capitales por la emisión de bonos fiscales de deuda en el exterior y recursos provenientes de los fondos soberanos. También emitieron deudas sobre los mercados externos empresas no financieras.

Cochilco proyectó la cotización promedio del cobre para 2021 en US\$4,23 la libra, Estimando que bajará en 2022 a US\$3,98, como consecuencia de un incremento en la oferta global y también por la desaceleración que considera se producirá en China, su mayor consumidor. Específicamente, señaló Marco Riveros, vicepresidente ejecutivo, por “la situación de endeudamiento del sector inmobiliario, que concentra cerca del 30% del consumo de cobre de dicho país y el estrés de las cadenas de suministro marítimo que ha generado aumentos de tarifas y fletes”. Además de la inflación que se espera se produzca en EEUU. (01/12/21).

En cuanto a la producción, la estimación de Cochilco para 2021 es de 5.676 millones de toneladas, un 1% menor que en 2020. En 2022 se elevaría a 5.818 millones de toneladas, superando en 2,5% la proyectada para 2021. Por países después de Chile figura Perú con producciones de 2,3 millones de toneladas en 2022 y 2,5 millones en 2023.

En noviembre, se publicó un informe multilateral respondiendo la pregunta de “¿Importa la desigualdad? Cómo perciben las personas las disparidades económicas y la movilidad social” publicado por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), de la cual Chile es integrante. En el documento se establece que las desigualdades económicas no siempre se expresan en indicadores reales. Ello no se produce en los datos referidos a la realidad chilena, donde se expresa claramente este curso negativo. Entre los países de la OCDE, Chile figura entre los que se percibe mayores desigualdades en los ingresos y un peso cada vez más pronunciado a favor de la participación del 10% más rico de la población.

El informe revela que “los resultados para la desigualdad de ingresos son consistentes en general con los países clasificados en la parte superior e inferior”, de los cuadros estadísticos. Detalla que los países nórdicos muestran niveles relativamente bajos de desigualdad medida y percibida, mientras que Chile, México y Turquía dan cuenta de los niveles altos y en cuanto a la persistencia intergeneracional, los países nórdicos se repiten al obtener una puntuación baja en ambas áreas, y Austria, Alemania y Chile destacan por ser relativamente altas (22/11/21).

El elevado crecimiento en 2021, tiene a las grandes empresas como beneficiarios privilegiados. Las sociedades integrantes del IPSA en Chile obtuvieron en los primeros nueve meses del año ganancias extraordinariamente elevadas, poco más de US\$4.420 millones, destacando las logradas por las empresas exportadoras de materias primas, las del sector comercio, las tecnológicas y los bancos. Encabeza el listado la Compañía Sudamericana de Vapores (CSAV), controlada por el grupo Luksic, el cual informó que su resultado fue impulsado por “el positivo desempeño de su negocio de transporte de contenedores a través de la germana. Hapag

Lloyd, donde posee el 30% de la propiedad. A septiembre alcanzaron en el año a US\$1.986 millones, un 1.546% más que en 2020. La matriz de CSAV, Quiñenco, obtuvo utilidades, gracias a ello muy elevadas en relación a los mismos meses de 2020. “En menor medida -señaló en el análisis razonado-, también contribuyeron al crecimiento, el favorable desempeño de Enx, Banco de Chile, Nexans, CCU y SM Saam en el período (...)”. Las utilidades del Banco de Chile, donde está asociado en partes iguales con el consorcio estadounidense Citigroup, tuvo un aumento de 51,1%.

En segundo lugar, en el listado de los resultados de las sociedades en los nueve meses figuró Empresas Copec, controlada por el grupo Angelini, con un incremento de ganancias en el año de 652,90%, debido al incremento en el precio del petróleo y a la venta de Gasmar. Y en el tercero, la empresa eléctrica Colbún S A. con un aumento de 835,13%, controlada por el grupo Matte, incluido la venta de su estructura de transmisión. Registraron también utilidades elevadas en el lapso señalado la empresa de centros comerciales Plaza (775%), del grupo Falabella; CAP, (301%), debido ante todo a la alta cotización del hierro; la cervecera CCU (205%), controlada por el grupo Luksic y la transnacional Heineken; y Sonda (293%), del grupo Navarro.

Por sectores económicos al tercer trimestre el mayor aumento de utilidades se registró en la minería, en parte importante por el incremento de la cotización del cobre. El crecimiento en doce meses fue de 401,7%. En las utilidades por empresa el listado, si se le incluye lo encabeza la estatal Codelco, que obtuvo excedentes ascendentes a US\$5.249 millones, uno de los más elevados de toda su historia, superior en más de cuatro veces a lo anotado en 2020. Como consecuencia del mayor precio, pero también de una mayor producción y ventas y una menor depreciación. Las ventas a septiembre, incluyendo a Codelco, alcanzaron a \$162,2 billones, con un incremento de casi 28%.

En segundo lugar, se ubicaron los bancos, con una expansión anualizada de 239,4%, con reducciones de las provisiones por riesgos y aumentos en los ingresos operacionales favorecidos por el incremento de la inflación. El sector eléctrico, con pérdidas en el mismo lapso de 2020 pasó a anotar utilidades extraordinarias como la obtenido por la venta de Colbún Transmisión, por el grupo Matte, que incidió en el resultado antes de impuestos positivo en US\$830 millones.

Al mismo tiempo, prosiguió el flujo de capitales a paraísos fiscales por elevados montos. Lo constató un informe de la ONG Tax Justice Network, al calcular las pérdidas de ingresos estatales por esta causal. En 2021, por el traslado de beneficios a otras jurisdicciones, Chile dejaría de percibir US\$1.738 millones, monto equivalente a un 1,8% de los ingresos impositivos y un 0,6% del PIB. Ello representa una suma similar a un 16,2% del presupuesto estatal en Salud.

Otro dato destacado en esos meses lo proporcionó la Superintendencia de Pensiones al informar que el número de cotizantes dependientes alcanzó en octubre a 5,6 millones de personas, superando la cantidad de empleos formales en febrero

de 2020, antes de desatarse la pandemia en el país, en 124.000 puestos. Por su parte, las cifras de ocupación proporcionadas por el INE, para el trimestre móvil agosto-octubre, constataron una recuperación en el número de ocupados, que al aumentar en 86.695 puestos llegaron a 8.456.511 personas, un 71% superior al momento más agudo de su caída en mayo-julio de 2020. “El empleo femenino - manifestó Sandra Quijada, directora del INE - se viene recuperando con un poco de mayor velocidad que el de los hombres. Eso fue lo que destacamos en este aumento de 86.000 puestos de trabajo” La tasa de ocupación, el número de personas con empleo como porcentaje de la población en edad de trabajar, alcanzó a 53%, El nivel anterior a la pandemia era de 58,2%, la brecha era aún de 5,2 puntos porcentuales. La participación laboral por regiones es muy desigual. Mientras en Antofagasta ya se recuperó el total de la ocupación perdida, Tarapacá llegó a 98%, y la Región Metropolitana a 89%, en O’Higgins lo hizo solo en 42,4%.

El 22 de noviembre, en el continente africano surgió una nueva variante del coronavirus, denominada con la décimo quinta letra del alfabeto griego como ómicron. La Organización Mundial de la Salud informó que la nueva cepa, detectada por primera vez en Sudáfrica, en la provincia de Gauteng (capital Johannesburgo), experimentó una treintena de mutaciones, algunas de ellas calificadas como “preocupantes”, provocando un mayor riesgo de infecciones con relación a otras variantes. Varios países reaccionaron inmediatamente suspendiendo los vuelos a los países afectados y estableciendo prohibiciones o restricciones a viajeros procedentes de ellos. Sudáfrica es un país con bajo nivel de vacunación, 24%, demostrándose una vez más que la pandemia para ser dominada requiere de serlo a nivel global.

SE DISPARA LA INFLACIÓN, BANCO CENTRAL SUBE INTERESES

El IPC de noviembre en doce meses llegó a 6,7%, más que duplicando la tasa que tiene el Banco Central como objetivo, de 3%, su nivel más elevado desde 2008. En los once primeros meses del año lo hizo en 6,3%. El largo periodo de tasas bajas de inflación vividas durante varios años, la cual fue una característica generalizada a nivel mundial, no se manifiesta actualmente. Las razones para la inflación en el país son variadas. Entre ellas está el incremento de la demanda interna, la devaluación experimentada por el peso, presiones abiertas provenientes del exterior, ante todo por su alza generalizada, como aquellas específicas entre las cuales destacan las provenientes del transporte marítimo; y las que disminuyen la oferta de bienes.

La respuesta del Banco Central fue aumentar en octubre su tasa de interés de política monetaria, llevándola a 2,75% y anunciar que la seguirá aumentando con el objetivo de alcanzar lo que consideraba su nivel neutral, de 3,5%, cuando todo indica que ella es mayor dado que el proceso inflacionario persiste, conduciendo a que continúe negativa en términos reales. A mediados de diciembre la aumentó a 4%, colocándola por encima del nivel neutral que había señalado, declarando

nuevamente que la “seguirá aumentando en el corto plazo” (14/12/21). Persigue llevarla a un nivel en que actúe como desincentivo de la demanda interna.

El IPoM del Banco Central de septiembre estimó una tasa de inflación a fines del año de 5,7%, la cual ya fue superada largamente. La paridad cambiaria, que tiene una incidencia en la inflación importante, el instituto emisor la deja entregada totalmente al mercado, lo que reduce su capacidad de incidir en ella. Por su parte, el movimiento de capitales también queda en dependencia de lo que resuelva el mercado. En la actualidad una tendencia muy acentuada es mover recursos hacia el exterior. En 2020, el Informe de Estabilidad Financiera cifró su salida en US\$12.000 millones, señalando en US\$10.000 millones su monto cuando aún restaban algunos meses de 2021.

Con relación al mes anterior, la inflación de noviembre creció 0,5%, en octubre había aumentado en 1,3%. El porcentaje más elevado provino del ítem paquete turístico, que experimentó un alza de 9.1%. Este rubro había dejado de ser incluido en el IPC desde abril de 2020, debido al derrumbe de la actividad experimentada durante la pandemia. Se la volvió a considerar en la estimación de la inflación de septiembre, sin efectuarse ninguna modificación metodológica. En noviembre se produjeron incrementos de 3% en las gasolinas y el pan. Ambas debido al alza en los mercados internacionales registrada respectivamente en el petróleo y en el trigo, en este caso por la reducción de la producción en grandes países productores, como EEUU, Rusia y Canadá.

El aumento de los precios actualmente es un fenómeno global, la polémica se produce en cuanto a su durabilidad. En EEUU, el Departamento de Trabajo informó que en noviembre el IPC en doce meses creció a 6,8, del 6,2% de octubre, su nivel más elevado en varias décadas, desde junio de 1982 cuando alcanzó a 7,1%, como consecuencia ante todo según Bloomberg de alzas en gasolina, viviendas, alimentos y vehículos. En septiembre había llegado a 5,4%. El IPC subyacente del décimo primer mes del año, que no considera los precios de los alimentos y la energía, subió a 4,9%, de 4,6% en octubre. La Reserva Federal y el presidente Joe Biden insisten en que el alto nivel de la inflación sería un fenómeno transitorio. Biden consideró las alzas como “una de las principales prioridades para mí” (10/11/21).

El presidente de la Fed, Jerome Powell, luego de constatar que las presiones inflacionarias han sido más persistentes de lo esperado, expresó la disposición de utilizar todas las herramientas que disponen si fuese necesario, mientras se iniciaba en noviembre la disminución de las adquisiciones de activos financieros en el mercado, pero manteniendo inmodificadas las tasas de interés. En la semana iniciada el 15 de noviembre, las prestaciones de desempleo en EEUU se redujeron al nivel más bajo desde 1969, a 199.000, ello unido al aumento de la inflación llevó a que se produjese nuevamente la discusión sobre adelantar o no el retiro de las políticas de estímulo monetario.

Al finalizar noviembre Powell entregó su opinión en el sentido de que “es apropiado concluir la reducción de nuestras compras de activos, los que anunciamos

en la reunión de noviembre, quizás unos meses antes”. Al mismo tiempo, dijo que había llegado el momento de dejar de utilizar la palabra “transitorio” para referirse a la evolución de la inflación “y tratar de explicar más claramente lo que queremos decir” (01/12/21).

Paul Krugman también argumentó considerándolo un fenómeno transitorio, usando como referencia un artículo del Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca referido a “paralelos históricos del episodio inflacionario actual” desde la Segunda Guerra Mundial, concluyendo que la similitud se produce con, dice Krugman, la de “1946-1948, que fue un acontecimiento aislado, en el comienzo de una espiral de precios y salarios, para luego ceder. Y el mayor error que los políticos cometieron en la tarea de responder a ese aumento, fue no entender su naturaleza transitoria, siguieron luchando contra la inflación cuando ésta ya estaba dejando de ser un problema y al hacerlo contribuyeron a provocar la recesión de 1948-1949”.

“Entonces como ahora -añadió el Premio Nobel- se produjo un repunte del gasto del consumidor, porque las familias se apresuraron a adquirir las mercancías que no habían estado disponibles durante la guerra. (...) como ahora la economía necesitó tiempo para ajustarse a un gran cambio en la demanda, en la década de 1940 el cambio de las necesidades militares a las civiles. Entonces como ahora la consecuencia fue la inflación (...). No acabó inmediatamente, los precios siguieron aumentando con rapidez durante bastante más de un año. Sin embargo, a lo largo de 1948 la inflación se desplomó y hacia 1949 se había convertido en una breve deflación” (13/11/21).

En noviembre, el aumento de nuevas ocupaciones se frenó., de acuerdo a las cifras de la Oficina de Estadísticas del Trabajo, al crearse 210.000 empleos, en circunstancias que el mes anterior habían experimentado un incremento de 546.000. Incluso las cifras de noviembre constatan que en algunos sectores, como el comercio minorista textil y la venta de automóviles, disminuyeron. Ello cuando todavía hay 3,9 millones menos de puestos de trabajo, que los existentes en febrero de 2020, cuando en EEUU se inició la recesión causada por las medidas adoptadas para enfrentar la pandemia. Las razones más notorias del frenazo producido son el mayor número de contagios del coronavirus y las congestiones en las cadenas de suministro.

El 22 de noviembre, Joe Biden anunció que, para enfrentar el proceso inflacionario y el alto nivel de la cotización del crudo, el Departamento de Energía de EEUU procedería a liberar cincuenta millones de barriles de las Reservas Estratégicas de Petróleo. La operación, recalcó, se efectuará en una “acción coordinada” con países altamente demandantes del oro negro, China, Japón, Reino Unido, India y Corea del Sur. Más de la mitad de la Reserva se colocará mediante un mecanismo de intercambio, con estos países que posteriormente los devolverán reincorporándose a las Reservas. 18 millones de barriles se pondrá en el mercado rápidamente, utilizando la autorización para hacerlo acordada con anterioridad

en el Congreso. Desde que trascendieron las conversaciones con otros países, las cotizaciones del petróleo en los mercados internacionales comenzaron a descender. Las Reservas Estratégicas, las mayores del mundo, ascienden a sesenta millones de barriles. Anteriores operaciones de reducción de las Reservas, como la efectuada en 2011 al cortarse el suministro desde Libia, fue efectuada por la Agencia Internacional de Energía.

El IPC promedio de la Eurozona del mes de noviembre en doce meses subió a 4,9%, el nivel más alto desde 1967, cuando su oficina estadística Eurostat inició su serie. En varios países fue aún más elevada. En Alemania llegó a 6%, en Bélgica a 7% y en los tres países bálticos (Estonia, Lituania y Letonia) todavía superior. El factor impulsor principal fue el aumento en 27,4% de los precios de la energía. El Banco Central Europeo sigue sin modificar su política de estímulos monetarios. “Dejemos claro - señaló su vicepresidente, Luis de Guindos - que continuaremos sin subir los tipos (de interés) después de haber finalizado la compra neta de activos. Confío -agregó- en que esas compras netas continuarán durante el próximo año” (01/12/21).

En China, por su parte, el índice de precios al productor de octubre en cifras anualizadas se elevó un 13,5%, su ritmo más acelerado en dos décadas y enterando diez meses con alzas de dos dígitos. Entre los factores que lo explican, la Oficina Nacional de Estadísticas señaló el alza mundial de las cotizaciones de las materias primas y los impactos negativos de la crisis energética en la producción. El IPC de octubre cortó una racha a la baja desde mayo.

Igualmente, el aumento en el Índice de Alimentos de la FAO constató en octubre que los precios habían subido en doce meses un 31,3%, Los cereales lo hicieron en 25,1%, debido a reducción de las producciones en grandes países exportadores, EEUU, Canadá y Rusia.

El mismo día que se dio a conocer el IPC de octubre, el presidente del Banco Central, Mario Marcel, expresó ante la Comisión del Sistema de Justicia, Órganos Autónomos de Control y Reforma Constitucional de la Convención Constituyente, al intervenir defendiendo mantener la autonomía de la institución, que ello “no esté sujeto a los ciclos políticos ni a la interferencia de los gobiernos” evitando así en su opinión que se olviden del control de la inflación en favor de generar mayor actividad y empleo de corto plazo, Al mismo tiempo partió de la base que es una institución capaz de corregir ella misma los errores que comete.

Cuando la integrante de la convención Manuela Royo, le consultó que “mecanismo de coordinación” se dispone para evitar errores como el cometido durante la crisis del sudeste asiático, subiendo la tasa de interés, lo cual contribuyó a que la economía chilena entrase en recesión, afirmó que la institución tiene la capacidad de corregir los errores por sí misma. En esa ocasión, destacó, el banco modificó su esquema operativo, adoptando metas de inflación (que en la coyuntura actual están superadas ampliamente) y libre flotación del tipo de cambio. Esta libre flotación conduce a que una variable tan importante como el tipo de cambio, la cual

por lo demás incide fuertemente en la inflación, queda entregada absolutamente al mercado.

Otra demostración de la dimensión alcanzada por la expansión de la demanda interna se expresa en el incremento de las importaciones, las cuales en los once primeros meses del año alcanzaron a US\$75.289 millones, superando en US\$25.904 millones el total ingresado en 2020. Los bienes de consumo llegaron a US\$24.920 millones, más 71%; las de bienes intermedios a US\$40.921, más 53% y los de capital a US\$16.471, más 40%. Por su parte, las exportaciones de noviembre ascendieron a US\$8.413 millones, el nivel más elevado para un mes desde que el Banco Central posee desde 2003 datos comparables, alcanzando en lo transcurrido del año a US\$85.668 millones, con un incremento en doce meses de 30%. Las de cobre fueron US\$48.510 millones, representando el 56,6% del total, y creciendo 43% en comparación a los mismos meses de 2020.

LAS ESTIMACIONES DE LA OCDE

La Organización para el Comercio y el Desarrollo (OCDE) publicó el 2 de diciembre la actualización de su Informe de Perspectivas Económicas. Estimó el crecimiento global en 5,6%, luego de descender 3,4% en 2020. Este descenso, tuvo las reducciones más grandes en India (-7,3%) y la Eurozona (-6,5%), figurando Chile con una contracción de 6%. En 2021 el crecimiento anual de Chile se proyecta en 12% muy por encima del promedio de crecimiento de los países de la OCDE. Anotando también niveles muy elevados, con relación al promedio, China (8,1%) e India (9,4%). Para EEUU considera un crecimiento igual al de la proyección global. Entre las grandes economías de la OCDE, la generalidad de los países tiene aumentos mayores a las reducciones de 2020, con la excepción de Japón, la tercera economía mundial por su producto, que no se recuperará del descenso de 4,6% experimentado en 2020, al tener en 2021 un incremento de 1,8%.

El Informe, valorando la recuperación global, llama la atención en que “las mejoras recientes también apuntan cambios estructurales, lo que significa que algunos sectores, empleo, tecnologías y comportamientos no volverían a sus tendencias prepandémicas”. Principalmente considera hechos muy negativos “grandes desequilibrios”, no solo entre países con las diferentes realidades existentes, sino que también “está apareciendo una aguda escasez de mano de obra en algunos sectores, a pesar de que aún no se han recuperado por completo” y porque “una brecha persistente entre la oferta y la demanda de algunos bienes, junto con el aumento de los costos de los alimentos y la energía, han provocado aumentos de precios más altos y duraderos de lo esperado”.

A comienzos de diciembre, la OCDE dio a conocer su “Revenue Statistics 2021”, en el cual presenta la recaudación tributaria por países en 2020 como porcentaje del producto. El texto muestra la profunda brecha existente entre la recaudación registrada en el país con relación a los países desarrollados de la

OCDE. En Chile alcanzó a un 19,3 del PIB, mientras en el promedio del organismo llegó a 33,5%. Chile aparece en el antepenúltimo lugar, superando solo a otros dos integrantes latinoamericanos del organismo internacional, Colombia (38,7%) y México (37,9%). El cuadro estadístico fue encabezado por Dinamarca (48,5), Francia (45,4%) y Bélgica (43,1). El organismo considera como ingresos fiscales las cotizaciones para la seguridad social, las cuales en el país son captadas por un sistema privado, las AFP.

2020 fue un año de caída en la actividad económica a nivel global, lo cual repercutió a la baja en los ingresos tributarios. En Chile, donde disminuyeron 1,6% en relación a 2019, se registró la segunda mayor reducción. Además, durante el año hubo varias decisiones en el país que disminuyeron los ingresos fiscales o postergaron su cancelación. El IVA representó, con otros gravámenes al consumo, en 2020 un 53,1% de los ingresos totales, el promedio de la OCDE fue de 32,6%. Ello muestra la profunda regresividad de la estructura tributaria chilena. En los países desarrollados la estructura tributaria es mayoritaria claramente en impuestos directos.

Al mismo tiempo, otro informe de la OCDE sobre América Latina y el Caribe, en conjunto con la Corporación de Fomento de América Latina, la Comisión Europea y la Comisión Económica para América Latina (Cepal), señaló que en la región enfrenta cuatro “trampas” de desarrollo, anteriores a la pandemia: baja productividad, desigualdad, debilidad de las instituciones y la amenaza a la sustentabilidad ambiental. América Latina ha sido fuertemente golpeada durante la pandemia. El PIB per cápita regional estimó no volvería a los niveles previos a la pandemia hasta 2023 o 2024. “La pandemia golpeó a América Latina y el Caribe -señaló- en un momento en que la región enfrentaba las profundas trampas del desarrollo identificadas desde 2019”.

Antes que se hablase de la nueva cepa ómicron el informe señaló: “El escenario para lo que resta de 2021 y para 2022 está sujeto a la evolución de la pandemia, el auge de la variante Delta, el despliegue de las vacunas y el descontento público que se ha traducido en protestas en otros países. El malestar social -reivindicó- sigue siendo el factor clave que afecta la actividad económica. Las protestas sociales recientes destacaron la necesidad de lograr un modelo más inclusivo, mejorar el bienestar de los ciudadanos y generar acuerdos entre los ciudadanos en un contrato social renovado”.

Otro problema agudo de la región fue constatado por un informe de las Naciones Unidas titulado “Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional de América Latina y el Caribe 2021”, publicado en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). El documento establece en 59,7 millones el número de personas subalimentadas de la región, un incremento de 30% en relación a 2019. Es un sexto año consecutivo en que el

indicador aumenta, habiéndose visto agravado por la pandemia. Un 9,1% de los habitantes experimentan hambre, moderada o severa, es decir personas que tuvieron problemas para acceder a alimentos o que pasaron más de un día sin comer.

“El hambre y la inseguridad alimentaria -denunció Isabel de la Peña, oficial de Programas de la FIDA- están intrínsecamente relacionados con la pobreza y la desigualdad, y por tanto, afectan de forma más severa a poblaciones vulnerables como pequeños productores, poblaciones rurales y pueblos indígenas y afrodescendientes” (01/12/21). El Caribe continúa siendo la división regional con el nivel más alto de hambre con un 16,2% de la población. Los países de América Latina y el Caribe más afectados son Haití (46,8%), Venezuela (27,4%), Nicaragua (19,3%), Guatemala (16,8%), Honduras (13,5%), Bolivia (12,6%) y Ecuador (12,4%).

CONSTITUCIÓN Y AUTONOMÍA DEL BANCO CENTRAL

Un punto de partida obligatorio a tener en consideración para analizar la situación actual del Banco Central es tener en cuenta las orientaciones que le asignó la Constitución de 1980, aprobada en un plebiscito ilegítimo, y la Ley Orgánica Constitucional (LOC), dejada como herencia por la dictadura y dictada en sus últimos días, luego de la derrota en el plebiscito de fines de la década de los ochenta.

Thomas Piketty, el destacado economista francés, en diálogo con integrantes de la Convención Constituyente, expresó el anhelo de que la nueva Carta Magna en proceso de elaboración, “en términos socioeconómicos” permita “que se reduzcan las desigualdades” existentes en el país, considerando que “el 70% de los ingresos está concentrado en el 10% de la población y el 50% de la población recibe, bajo cualquier orden de magnitud, muy poco”. Recordando que “en una serie de países incluyendo a Chile, las constituciones han estado diseñadas por los dueños de la propiedad y los grupos más influyentes de la sociedad, para poder limitar la capacidad de las mayorías futuras y las mayorías democráticas populares de reducir la inequidad (23/10/21). Con el agravante que la estructura actual del Banco Central y su campo de acción fue diseñado durante una dictadura.

El propósito más general que orienta la Constitución de 1980 se expresó en julio de 1977 en el Discurso de Chacarillas pronunciado por Pinochet. En esa ocasión manifestó textualmente, refiriéndose al golpe de Estado, que “no significa solo el derrocamiento de un gobierno”, que calificó con los más duros epítetos “sino que expresa el término de un régimen político-institucional definitivamente agotado y el consiguiente imperativo de construir uno nuevo. No se trata pues -recalcó- de una tarea de mera restauración sino de una obra eminentemente creadora (...)”.

Dos meses después, al cumplirse cuatro años del golpe, en septiembre de 1977, expresó públicamente Pinochet el carácter que se le asignaba al Banco Central. Recalcando que “se debe dotar en el futuro al Banco Central de una adecuada independencia técnica, con el objeto de sustraer el manejo monetario del país,

del apetito de quienes han transformado la emisión de dinero y todos los efectos consiguientes, en señuelo irresponsable de sus intereses electorales”. De aquí ya viene de imponerle todo tipo de limitaciones a su accionar, criterio que en lo fundamental subsiste hasta el día de hoy.

Por eso que los cambios constitucionales deben terminar con los numerosos amarres heredados y eliminar disposiciones que le establecen limitaciones. La Convención se enfrenta a la tarea de reemplazarlos por un texto que libere potencialidades. Jaime Guzmán logró por décadas su objetivo de amarrar la economía chilena. “La Constitución -propició- debe procurar que, si llegan a gobernar los adversarios se vean constreñidos a seguir una acción no tan distante de la que uno mismo anhelaría, porque el margen de alternativas que la cancha imponga de hecho a quienes jueguen en ella, sean suficientemente reducidas para que sea extremadamente difícil hacer lo contrario”. Esto es lo que aconteció desde entonces, lapso que por ello necesariamente debe ser analizado críticamente.

La nueva Constitución debería posibilitar que cambios estructurales o de diferente tipo necesarios para el país sean posibles. Por ello, el destacado economista de la universidad de Cambridge Gabriel Palma sostuvo que la nueva constitución debe ser “habilitadora”. La Constitución de Pinochet condujo a varias leyes de amarre con vistas a continuar el modelo neoliberal. Aceptó los cuerpos de supervigilancia (Tribunal Constitucional, Banco Central “independiente”, Consejo Nacional de Educación, etc.) que se fueron implementando. Es cierto que la Constitución de 1980 experimentó 53 modificaciones. Sin duda es un número apreciable, pero como anotó Javier Couso, catedrático de la Universidad de Utrecht, “jamás se pudieron tocar los aspectos neoliberales y más ideológicos de la Constitución donde se garantizan las soluciones privadas para problemas públicos en la educación, salud o la misma seguridad social” (26/10/20).

De allí que su nuevo texto debiera sin duda cumplir con la tarea de poner fin a los amarres que condicionan el funcionamiento del banco. Debería ser en cambio como se señaló una Constitución “habilitadora”, sin restricciones para llevar adelante las políticas que se requieran implementar. Un amarre que en esos años destacó como uno de los más estrictos a nivel internacional, dado que fue incorporado a la Constitución haciendo muy difícil su derogación o modificación, fue la de prohibir operar al Banco Central con el Fisco, tanto directamente como en el mercado secundario. Prohibición está última que se dejó sin efecto en 2020, en el momento más agudo de la recesión, colocándole todo tipo de restricciones a la autorización y que a la fecha nunca se ha utilizado.

Las operaciones de mercado abierto se han efectuado fundamentalmente con títulos de la banca comercial, que en el país tiene una alta presencia de capitales extranjeros. Este mecanismo una vez más ha sido utilizado permanentemente por la Reserva Federal de EEUU desde marzo de 2020. Durante noviembre empezó a reducir la compra de activos financieros, que se mantuvieron hasta noviembre en US\$120.000 millones mensuales, de ellos US\$80.000 en bonos del Tesoro

disminuyendo en diciembre a US\$105.000 millones en total y a US\$70.000 millones, en bonos del Tesoro

Aprobada la Constitución de 1980, al año siguiente empezó a prepararse la Ley Orgánica Constitucional (LOC) en un proceso que demoró en completarse durante varios años. El primer anteproyecto se elaboró durante 1981. Pero luego se fue postergando por la crisis económica de la década de los ochenta, desatada a partir del acuerdo adoptado por el G5 de esos años aumentando bruscamente las tasas de interés con el propósito de detener el proceso inflacionario existente a fines de los setenta. En 1987 se constituyó una comisión para su elaboración, coordinada por Jorge Cauas, la cual remitió un proyecto a la Comisión de Estudios de Leyes Orgánicas Constitucionales. En noviembre de 1988 se dio a conocer públicamente, después del plebiscito que condujo al fin de la dictadura. Finalmente, la LOC se publicó el 10 de octubre de 1989 y entró en vigencia al día siguiente.

La formulación de autonomía e independencia del Banco Central contenida en el texto fue inmediatamente cuestionada. “(...) es notable -manifestó Roberto Zahler, que posteriormente formó parte de su primer Consejo y luego ocupó la presidencia del banco- que se piense que esta institución pueda no depender del proceso político democrático. En otras palabras -añadió- ¿por qué un conjunto de personas no representativas tendría tanto poder y control sin asumir las responsabilidades políticas correspondientes? Si la formulación de las políticas monetarias y la mantención de la normalidad de los pagos no son funciones eminentemente técnicas, sino que tienen un alto contenido político, entonces no parece razonable concebir el Banco Central como una institución completamente autónoma, única responsable de la formulación y ejecución de las políticas monetarias y cambiarias y de la mantención de la normalidad de los pagos externos e internos”.

Esta crítica es absolutamente válida hoy. Mario Marcel hablando ante la comisión de Sistema de Justicia, Órganos Autónomos de Control y Reforma Constitucional para defender la autonomía de la institución, llegó al extremo de afirmar que ello permite “no esté sujeto a los ciclos políticos ni a la interferencia de los gobiernos” que podrían olvidarse del control de la inflación en favor de generar mayor actividad y empleo de corto plazo. Y cuando la convencional Manuela Royo le consultó referente a mecanismos de coordinación, poniendo como ejemplo el error cometido durante la crisis asiática de elevar fuertemente las tasas de interés, que contribuyó a llevar a la economía nacional a la recesión, contestó que luego de estos hechos, el Banco procedió a modificar su esquema operativo, adoptando metas de inflación, hoy absolutamente sobrepasadas, y la libre flotación del tipo de cambio, que entrega su evolución absolutamente al mercado. con claras repercusiones en diferentes esferas, incluyendo desde luego a la propia inflación.

La LOC aprobada establecía que los integrantes del primer consejo del organismo fuesen nominados por Pinochet, lo cual le garantizaba su control por varios años. Ello, producido el plebiscito, resultaba absolutamente insostenible. La dictadura se vio obligada a entrar en negociaciones, ya que de insistir hacia inevitable

que el gobierno próximo a asumir modificase la LOC. Las negociaciones fueron encabezadas por Carlos Cáceres, ministro del Interior de Pinochet, y Alejandro Foxley, el futuro ministro de Hacienda. Se llegó a un compromiso donde cada parte nominaba a dos miembros del organismo y de común acuerdo se designaba el quinto, quien sería el presidente durante los dos primeros años. Se acordó en Andrés Bianchi, en ese momento secretario ejecutivo adjunto de la Cepal.

Esta fórmula se transformó en permanente hasta ahora, con una adaptación a la nueva realidad. Dos miembros provenían de la derecha y dos de la Concertación, designándose el presidente entre sus integrantes por el presidente de la República, el cual era habitualmente de su sector político. Eso funcionó así con dos excepciones, cuando Ricardo Lagos resolvió designar a Vittorio Corbo, destacado exponente del pensamiento neoliberal; y ahora por Sebastián Piñera al mantener en el cargo hasta octubre de 2025 a Mario Marcel, lo que se interpreta fue efectuado porque estimó que así crearía las mejores condiciones para defender el inmovilismo de las actuales normas del instituto emisor en la Convención Constituyente en desarrollo.

Sus integrantes deben pasar a ser representativa de la realidad democrática del país, lo cual se garantiza si la designación de sus miembros se efectúa simultáneamente, por ejemplo, en la instancia parlamentaria que se decida en la Convención. En febrero de 2022 debía efectuarse una nueva designación, dado que finaliza el período del actual vicepresidente, Joaquín Vial, que reemplazó al demócratacristiano José De Gregorio. Continuando la normativa establecida debía ser alguien de esta tendencia. Así fue. Piñera adelantó la nominación del nuevo integrante, aprobado por unanimidad en el Senado, el exministro de Economía del gobierno de Bachelet, Céspedes.

Otra característica del Banco Central a modificar es lo unilateral de su objetivo, centrado en la inflación, establecido reproduciendo la del Bundesbank. Es suficiente, por ejemplo, ver los fundamentos entregados para explicar el aumento en 2021 de la tasa de interés de política monetaria para apreciar que se adopta debido al alza experimentada por la inflación en el país y la proyección que hace de lo que acontecerá con ella en dos años más que es el lapso que tiene como referencia. “Si miras las expectativas (...) a dos años -reiteró en noviembre la consejera del Banco Central Rossana Costa, que fue el nombre alternativo que se tuvo para presidir la institución- están algo sobre 3%. Tenemos -añadió- inflaciones altas, que están bastante por sobre la meta del 3%. Por lo tanto, hay un riesgo mayor de que eso suceda y eso es muy costoso. Entonces hay que evitar que ese riesgo se materialice (...). Lo que hemos hecho -concluyó- es señalar que era necesario adelantar la convergencia a la tasa neutral” (08/11/21).

La inflación a nivel mundial creció durante el año en forma superior a las previsiones. Deben sacarse lecciones de experiencias internacionales. En 2021 es muy importante la que vive la Reserva Federal de EEUU, a partir de la modificación de su política monetaria acordada en los últimos días de agosto de 2020, cuando su presidente, Jerome Powell, en la reunión de bancos centrales que se efectúa

anualmente en Jackson Hole, comunicó cambios calificados como históricos en un documento titulado “Declaración de objetivos de largo plazo en la estrategia de política monetaria”, que le asigna una gran importancia para determinar lo que se haga en materia de tasas de interés a lo que acontezca en el empleo, permitiendo que el nivel de inflación se pueda alejar transitoriamente de su objetivo del 2%, como aconteció durante 2021. El Banco Central Europeo, que ya no sigue los esquemas del Bundesbank, desde la presidencia de Mario Draghi, también ha modificado su esquema de política monetaria. En cambio, el Banco Central de Chile sigue considerándolo inmodificable.

Los cambios de política de la FED han sido pocos y muy espaciados en el tiempo. Fue creada para cumplir la función de prestamista de última instancia, es decir, la institución a quien pueden recurrir los bancos comerciales que tienen dificultades para cumplir sus compromisos. Nació precisamente luego de registrarse un cuadro de pánico financiero. Este papel se renovó durante la Gran Depresión de los años treinta. Luego, en la década de los 60 y 70 del siglo pasado, cuando la inflación como la tasa de desempleo aumentaron, el Congreso modificó su mandato para que sus objetivos centrales fueran simultáneamente precios estables y un nivel de empleo máximo. En 2020 el nuevo esquema fue adoptado por el Comité Federal de Mercado Abierto.

A medida que el desempleo cayó a mínimo de cincuenta años, en el último año -constató The Wall Street Journal en esos días- la inflación también se mantuvo baja. El presidente de la FED explicó -agregó- “que el cambio puede parecer demasiado simple, pero refleja nuestra opinión de que se puede mantener un mercado laboral sólido sin provocar un brote de inflación” (31/08/20). La política aplicada por la FED está en función de la nueva política diseñada hasta que se normalice la situación del empleo.

Un factor tenido en cuenta por la Reserva Federal es el ejemplo de aquellos países que han experimentado un crecimiento reducido por largo tiempo y simultáneamente una baja inflación real y esperada. Es el caso de Japón desde comienzos de la década de los 90. “Hemos visto -detalló Powell- esta dinámica a desarrollarse en otras economías importantes y hemos aprendido que una vez que se establece, puede ser muy difícil de superar. Queremos hacer todo lo posible -recalcó- para evitar que esto suceda aquí” (31/08/21).

*Las fechas indicadas en el texto corresponden al día que se publicó en medios de comunicación abierta.

CULTURA

HISTORIA DE UN VACÍO ESTÉTICAMENTE LLENO

Alberto Mayol¹

OCTUBRE / NOVIEMBRE

Hay muchas definiciones de ‘revolución’. La ambivalente palabra significa al mismo tiempo un movimiento circular reiterado y la destrucción de todo patrón de movimiento pasado para inaugurar uno nuevo en el futuro. Un significado implica reiteración; el otro, interrupción e inicio de algo nuevo. Son definiciones contradictorias. Revolución es un concepto ambivalente. Lo cierto es que en nuestro presente solemos entender una revolución desde la perspectiva de una disrupción, como un cambio de grandes estructuras en poco tiempo, como un proceso desinstitucionalizado. Nos ceñimos así a la segunda acepción. Pero la vida de las palabras guarda una especie de inocencia canalla. A las palabras les acontece que a veces son solo palabras, pero a veces condenan en su interior procesos, historias o Historia. Pero la reiteración también está presente en este momento de ansiedad sísmica. La conversación sobre el futuro de la República Neoliberal, en forma desde 1975, parece estar llegando a su fin. Toda conversación, enseña la sociolingüística, termina donde comenzó. Sabemos que la fiesta ha terminado cuando alguien dice exactamente lo que se dijo al comienzo. Discretamente comenzamos el ritual de despedida, salvo los impertinentes del caso. En el caso de nuestra historia presente, la historia quiso que la antípoda del proyecto de transformación en la elección fuese un pinochetista. La veleidosa historia arrancó de las manos, con ironía ejemplar, esta final de las manos de Sebastián Sichel. Pero en realidad lo importante es que arrancó de las manos esta batalla final, antes y con humillación, a Joaquín Lavín. Pecando de transformismo, el fundador de “Economía y Negocios” de El Mercurio, el escritor de “La revolución silenciosa”, se había declarado socialdemócrata. La mayor parte de la gente reconoció su astucia, pero a la gente de derecha le había bajado el purismo.

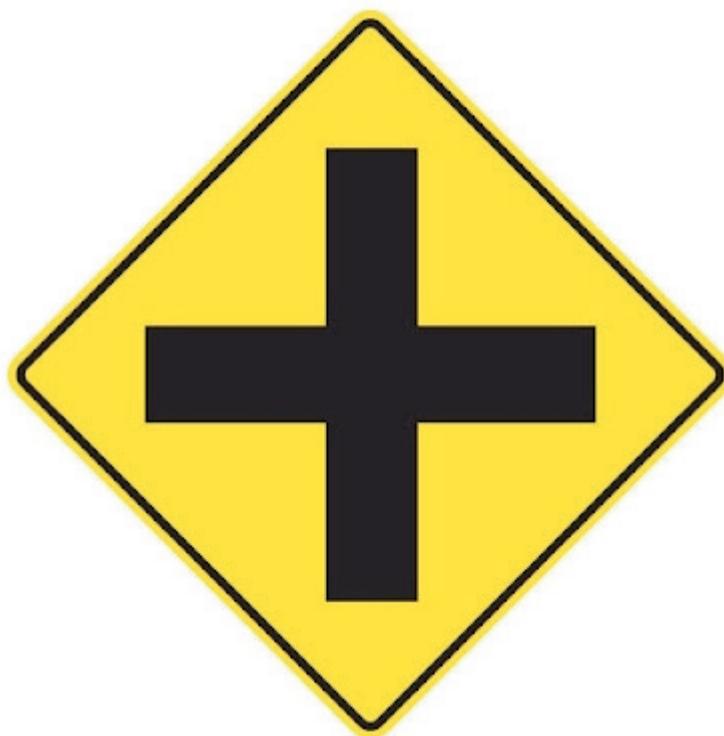
1 Académico Universidad de Santiago

Por supuesto, toda definición política parte de una premisa: el objeto definido es una entidad triunfante, algo que ha ganado el derecho a ser nombrado con algo nuevo y elevado. La palabra ‘revolución’ no es la excepción. Por eso es que el estallido social de Chile no fue denominado ‘revolución’, pues su destino es incierto y su victoria conjetural. La gente como uno, sin suficiente vigor político, mantuvo el nombre periodístico de ‘estallido social’. Otras personas, convencidas del momento casi revolucionario, pero comprendiendo que no había sido tal, la llamaron ‘revuelta’. Es curioso, porque ‘revuelta’ es el énfasis en el retorno, significa literalmente ‘reiterar la vuelta’. El pantano de las distinciones pletóricas de pasión se fue ampliando. Pronto dos palabras habituales en el lenguaje común mostraron su nuevo significado: “octubre” y “noviembre” se convirtieron en templos, en significados densos, que superan las barreras temporales. Porque ‘octubre’ y ‘noviembre’ se convirtieron siempre en un recuerdo de 2019, el momento cero del nuevo (des)orden.

“Octubre” simbolizó la protesta, el triunfo del pueblo, la rebelión, la insurgencia, la desobediencia, la evasión, el salto al torniquete, un instante anárquico y pre o pos lingüístico.

“Noviembre” simbolizó la política, la canalización institucional de la energía rebelde, el cálculo de los daños de la disrupción, los sacrificios, los acuerdos, el paso del momento cero social al momento cero institucional. Es el retorno del lenguaje como forma de procesamiento. Es la elaboración de un camino que permita salir de octubre, de sus causas (lo que era más importante para la izquierda) y de sus consecuencias (lo que era más importante para la derecha).

De “octubre” y su significado y de “noviembre” y su significado nacen dos lados de la mesa, como en la Revolución Francesa. Emergen los ‘octubristas’ y los ‘noviembristas’, distinción que habrá que reconocerle a J.J. Brunner. Es cierto que la distinción de Brunner goza de ese desperfecto habitual, pero espectacular, de la hipérbole. Pero no arrojaré yo esa piedra. Y es que obviamente se excede cuando dice: “desde la instalación de la Convención venía hablando y escribiendo de la existencia en su interior de dos bloques, uno intelectual y emocionalmente más próximo al 18-O, y otro más cercano al 15-N. Para mí, ambas fechas son importantes, pero metafóricamente hablando, son nuestra encrucijada como país. En términos de la tradición de las agrupaciones revolucionarias, es un choque entre bolcheviques (octubristas) y mencheviques (noviembristas)”. Pero aunque la encrucijada es correcta, es realmente inapropiada la comparación rusológica: los mencheviques siempre fueron muy volubles y los bolcheviques tenían liderazgos fuertes. Ambas cosas no se dan en Chile: el ‘octubrismo’ es un aliento, un clima, una posición ajena al poder. ¿Hay algún octubrista en el sistema político? ¿Hay algún líder del octubrismo? Y el ‘noviembrismo’ está relativamente consolidado: el respeto al acuerdo de noviembre es relativamente unánime. El Partido Comunista, que no lo apoyó, daría todo por la Convención Constituyente, resultante del acuerdo. Y la única duda es respecto al Partido



Republicano, al que se le podría imputar un esfuerzo de deslegitimar el acuerdo. Pero están dentro de la convención.

Lo importante es quedarse con el concepto de encrucijada, el cruce de caminos. Dicen los del movimiento antiliterario que una imagen vale más que mil palabras. He puesto una imagen para ellos, es la representación oficial de una encrucijada.

De ser cierto que estamos ante una encrucijada, Chile tenía que definirse ante dos caminos: el 'octubrismo' y el 'noviembrismo'. ¿Es la palabra encrucijada la mejor para representar la diferencia de estos dos sectores? Ambas construcciones valorativas (octubre/noviembre y su deriva octubrismo/noviembrismo) reflejan un proceso que es históricamente lineal y la fisura evaluativa es más síntoma de las dificultades del proceso que un rendimiento analítico. El octubrismo plantea, con razón, que sin un estallido atemorizante para las elites, sin una disrupción radical, el camino constituyente no se habría abierto. Los noviembristas señalan, con razón, que sin un acuerdo político con sectores opuestos al cambio constitucional no habría habido ruta institucional para ese proceso. Es cierto que hay octubristas que deseaban una agudización de las contradicciones que permitiera que todo el camino se hiciera sin la participación de los 'mismos de siempre' y/o de la derecha. El octubrista puro sería en este caso aquel que no votó en el Plebiscito por la nueva Constitución, pero que quería una asamblea constituyente; el que no fue a celebrar el triunfo del 'apruebo' ni le sonrió de lejos. Como se entiende

fácilmente, todo esto es cuantitativamente irrelevante. Pero, ¿por qué entonces sirve la distinción de Brunner?

“Octubre” es la protesta y “Noviembre” es la creación de una institucionalidad legítima. El eje central es protesta/legitimidad. Y el ‘octubrismo’ es una metodología, un cómo: la convicción de que la protesta es el único camino para acortar el proceso histórico y sus devaneos, acelerando la transformación y dejando fuera a los rivales políticos. Por su parte, el ‘noviembrismo’ es la convicción de un camino estrictamente político, donde la palabra, el acuerdo, la firma; son las matrices para poder navegar hacia el nuevo Chile. Este era, como es evidente, una batalla intestina de las izquierdas. La derecha estaba clara: el octubrismo es inaceptable y el noviembrismo era una mala noticia que hubo que aceptar. La izquierda no solo había encontrado la manera de dividirse, sino que además era capaz de filosofar a partir de ello y, más aún, convertir en término excluido lo que definía a su contraparte. El ‘noviembrismo’ más puro quiso ir olvidando octubre y sus protestas de gran escala y el ‘octubrismo’ fue minimizando la legitimidad.

Este conflicto tenía un final obvio: la disputa constante entre octubristas y noviembristas que terminaría, como suele ocurrir, con el triunfo de los moderados. Pero tal parece que este proceso tiene algunas novedades. La tesis normal sería:

Tn = El noviembrismo triunfará sobre el octubrismo, reduciéndolo a un testimonio.

Su hipótesis contraria, esto es, el octubrismo triunfando sobre el noviembrismo, carece de asidero empírico y no valía la pena enunciarla. Por supuesto, podía ocurrir que en el marco de un gran éxito del proceso transformador, ‘noviembrismo’ y ‘octubrismo’ se unieran en un solo corazón. Eso también podría ocurrir si sufrieran un golpe de Estado o algo equivalente en gravedad y vejación.

Pero lo interesante es que ha ido ocurriendo al distinto a todo lo dicho.

Lo inesperado llegaría por dos lugares sorprendentes: al mismo tiempo por el octubrismo y el noviembrismo. Dos hipótesis alternativas quizás insospechadas surgieron.

Ha1: El octubrismo destruirá octubre.

Ha2: El noviembrismo destruirá noviembre.

Ha3: El octubrismo destruirá octubre y el noviembrismo destruirá noviembre.

En el mes de octubre de 2021, por vez primera, se pudo conmemorar el estallido social con las calles en una condición relativamente normal. Las protestas arreciaron. Se pretendía, por el octubrismo, generar un estallido 2.0 (dos punto cero), una segunda parte que revitalizara el proceso. El resultado fue políticamente escabroso. Una población seducida y enamorada de la revuelta social miró con distancia el espectáculo y comenzó a vitrinear en la búsqueda del orden. Los conceptos de ‘excepción’, de ‘singularidad’, de ‘espontáneo’; habían sido minimizados gravemente por los gestores del poder callejero que imaginaron la emanación del nuevo momento institucional como resultado de una pira, de una ardiente impaciencia,

de una primera línea de combatientes callejeros. En una confusión frecuente en el ser humano, se pensó que la conducta (la protesta) era más importante que su significado contingente. Ese día el orden encontró un camino. El octubrismo de sentido común era al mismo tiempo noviembrista. Un octubrismo radical atacaba gravemente la sensibilidad poderosamente ataviada del pudor pequeñoburgués que nos otorga a todos los ciudadanos un hermoso tostado amarillo. Está claro cómo el octubrismo fue a destruir los pilares de 'octubre' y lo dejó vacío de recursos políticos. Pero queda por ver el caso más interesante: el noviembrismo. ¿Será que el alma del noviembrismo puede terminar con 'noviembre'?

Decíamos que 'noviembre' es la legitimidad y la Convención Constituyente como herramienta. El 'noviembrismo' es la apoteosis de la preocupación por la legitimidad. La Convención Constitucional tardó cuatro meses en hacer su reglamento y ya lleva cinco sin haber redactado un artículo de la Constitución. Se han establecido semanas distritales sin sesiones, una al mes. Ello implica que desde aquí al final de la Convención, habrá dos meses en que no se redactará. El volumen de ritualidad interna es enorme y en general hay un acuerdo capaz de llegar al final con los votos necesarios en una Constitución breve que tenga reconocimientos a minorías. Lo más destacado siempre es el número de personas que participa, la cantidad de invitados a las comisiones y el carácter permanentemente ritual del hemiciclo. Hay una alta probabilidad que sea una Constitución de las identidades y los territorios, sin sentido general. La búsqueda de la legitimidad se convierte en el frenesí de identificarse con otro excluido y, por tanto, cada movimiento por captar la identidad de algún grupo, implica el suspenso de las identidades de otros grupos.

Un convencional señaló que la nueva Constitución ya sería mejor que la de Guzmán si solo tuviera una frase, un artículo. Con el reemplazo como objetivo central y el ritualismo como modo, la Convención Constitucional busca volver a legitimarse cada día a partir de la identificación. De este modo desconocen el factor central de la política: los intereses. La apología del proceso de reconocimiento como el más importante deja de lado que gran parte de la problemática existente era que los chilenos no llegaban a fin de mes con sus ingresos y que la deuda corroía los hogares. La Constitución no puede resolver este problema, pero sí puede construir un edificio jurídico que permita garantizar de manera real la justicia en el proceso distributivo de bienes y beneficios sociales. Esta tesis, por lo demás, debiera cambiar radicalmente al apreciarse cómo quedó configurado el Congreso Nacional. Pero no parece ser lo que ha acontecido. La búsqueda de la mera legitimidad es insuficiente, fundamentalmente porque los resultados son parte, siempre, de los procesos de legitimación. No hay que recurrir a dichos patriarcales como 'billetera mata galán' para comprender esto.

El proceso político visto bajo el prisma del 'octubrismo' o 'noviembrismo' resalta en forma lirismo radical. El 'octubrismo' es el lirismo de la lucha, del combate, del enfrentamiento, del riesgo, del cuerpo. El 'noviembrismo' es el

lirismo del gesto, del rito, del idioma originario, del vestuario identitario, de la canción dentro de la asamblea, de cada palabra teñida de una historia democrática, capaz de soportar cualquier cuestionamiento sobre su origen. La Convención es un Mahoma que transcribe la palabra de Dios. Mahoma iba a la montaña, la Convención trepa por Chile.

La política es liturgia, pero también es poder. El octubreismo es la respuesta no ritual, pero poderosa. El noviembreismo es la respuesta ritual, pero sin poder. La ausencia de su síntesis puede condenar a la Convención Constitucional a una irrelevancia que se trasunte en distanciamiento de la ciudadanía del proceso.

EL PROCESO

Cuando el proceso es disruptivo las viejas formas sociales se debilitan o destruyen. Pero las nuevas formas no llegan muy lejos. En primer lugar, porque es un cambio radical de quehacer y por tanto se depende radicalmente de las fuerzas desplegadas en favor de la transformación. En segundo lugar, las nuevas formas no llegan muy lejos porque las herramientas fundamentales para construir lo nuevo residen en el tejido social y éste se encuentra dañado luego de un proceso disruptivo. En tercer lugar, porque o que se destruye debe crear algo con vida y esa paradoja suele ser más bien un camino sin salida o con una salida lenta y tortuosa y a ratos turbulenta que conspira contra la moral imperante de una sociedad que se va agotando de la observación de sí misma.

Octubre de 2019 levantó la candidatura de una revolución en ciernes. Y produjo lo que se produce en estos procesos: una sensación y una estética de preñez, de una época cargada de acontecimientos, personajes, propuestas. Es un proceso muy vital, pero todo parece indicar que al mismo tiempo se forja la producción de un radical vacío. La protesta es un evento intenso y particularmente preñado de circunstancias. Cuando la protesta no es para presionar, para incidir sobre la autoridad; hablamos de un momento más cercano a la rebelión, lo que marca un aumento de la conflictividad y una intensa demolición de las formas culturales y políticas vigentes. No hay todavía ningún valor, no hay concepto. Es el puro devenir de los acontecimientos. La rebelión horada las cadenas, pero lo hace porque horada todo. Bota la guagua con el agua de la bañera. Y con ello los procesos integrativos de la sociedad quedan fatigados y confusos. Surge así el vacío, el horroroso vacío, el .

En 2019, en octubre, el 18 vio morir 30 años. Pero no nació nada. El acto carecía de todo lenguaje. Era un impulso, una voluntad, una rabia; era un terremoto, un big bang, una perturbación. Una semana después comenzó la construcción simbólica sobre el hecho: la marcha del 25 de octubre de 2019 dio inicio al lenguaje, al primer procesamiento ritual. Fueron surgiendo allí los primeros valores asociados: dignidad fue finalmente el triunfador. Se quedó con una plaza y mató a Baquedano

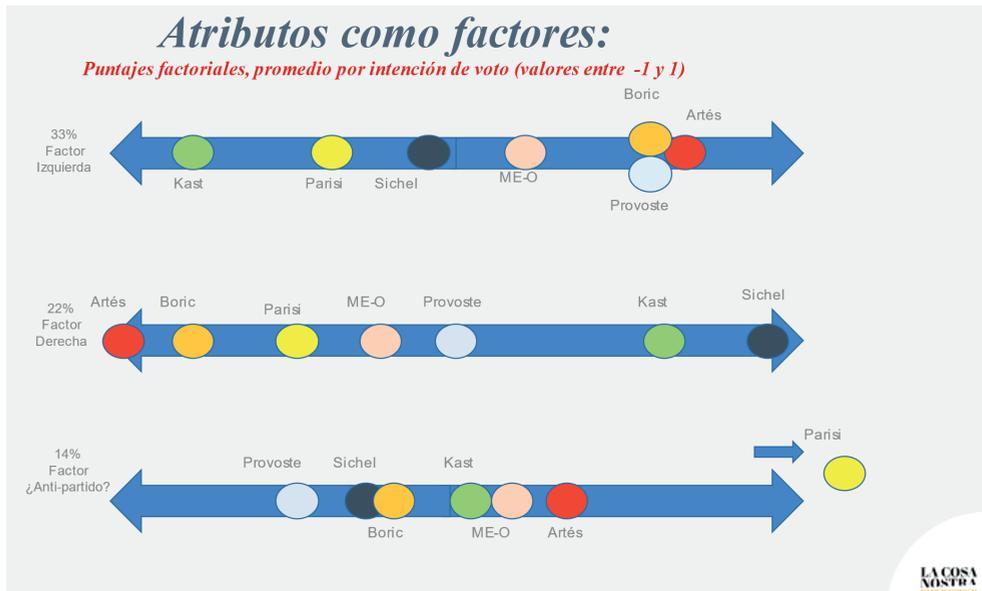
en el camino. Pero luego vino el 25 de noviembre y apareció el procesamiento político propiamente tal, no el procesamiento simbólico.

Tengo claro que esto no ocurrió en 2021.

El acuerdo por la paz y la nueva constitución marcó un vaciamiento institucional. La Constitución de 1980 estaba vigente, pero ya no era válida. Habitaba su propia impertinencia.

Hubo quienes pensaron que noviembre traicionaba a octubre. O que octubre era la versión loca y desquiciada de noviembre. Lo cierto es que la ausencia de integración entre octubre y noviembre marca lo central: la producción del vacío.

En una encuesta que dirigí en octubre de 2021 surgieron tres factores (análisis multivariado llamado factorial que busca ejes matemáticos que aglomeran los casos combinando variables). Esos tres factores se construían con atributos de candidatos. Dos factores eran predecibles: uno representaba a la derecha, el otro a la izquierda. Pero el tercero era extraño. Lo comandaba Parisi, por lejos y con escándalo numérico. Y lo seguía Artés, con su modesto aporte electoral. Marco Enríquez y Kast seguían. Nuestra convicción como investigadores, conclusión imputada y que queda solo como ello, que dicho eje era antipolítico. Pero sobre todo, que ese eje había reemplaza a eso que desaparece y que llamábamos centro o, que al menos, le ha robado muchísimo espacio. Y el centro político, el que se solazó con la política de los acuerdos, es hoy un lugar de batalla, un terreno de desastres, de ignominia, de terremotos y volcanes que exigen cabezas y vírgenes y acusaciones severas y rápidas y ejecutivas sin el debido proceso y sin siquiera proceso, pero que en la suma de los días hacen eso que se llama un proceso, configurando una ironía o una paradoja o una ecuación insólita o una llamada de atención o una confusión.

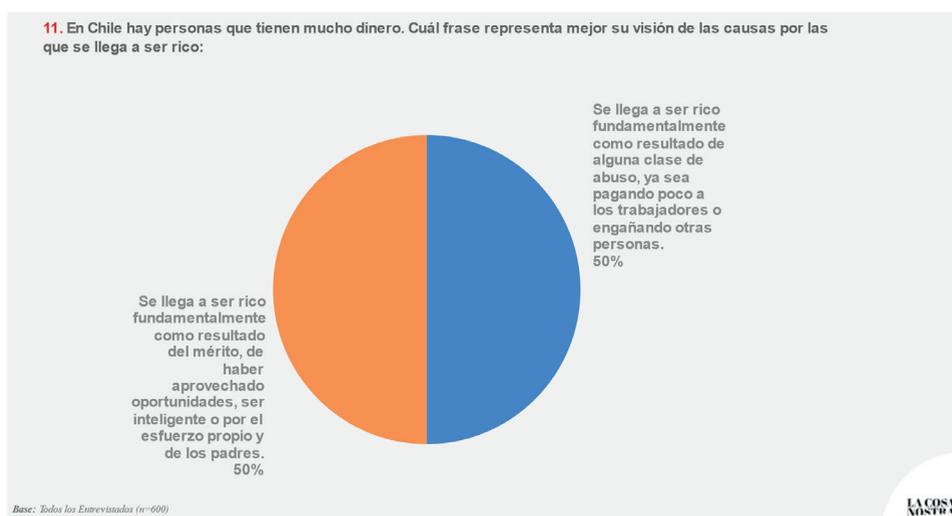


Todo esto, si me permiten seguir en la divagación, tiene sentido. En procesos como el que estamos viviendo el fenómeno central es la pérdida de la legitimidad. El poder tiene una dimensión estrictamente política, o mejor dicho energética, que es aquella relativa a la eficacia del acto. Pero tiene otra dimensión, más compleja y de orden cultural, que es la validez del acto. Esta última parece poco eficaz, pues muchas veces puede ser vulnerada por la fuerza y ser irrelevante. Pero a la larga sí es fundamental porque marca el nivel de roce que tiene el mandato al incorporarse en su viaje por el tejido social. Baja legitimidad es alto roce, es calentamiento del motor, es disrupción y falla. Alta legitimidad es suavidad, herramientas políticas que duran mucho tiempo y que amplifican su rendimiento.

La legitimidad es un fenómeno extraño en las ciencias sociales. En rigor, se trata de un fenómeno cultural, pues remite a los niveles de adecuación, sobre todo valorativos, entre un objeto determinado y un orden determinado: una ley respecto a una Constitución, una conducta frente a las normas sociales, una reflexión específica respecto a una comunidad que ha construido su base de sentido. Es básicamente un proceso de ajuste de sentido. Las sociedades que habitan el malestar son fundamentalmente sociedades que dejan de dotarse de respuestas sobre su propio devenir, su propia existencia, que no son capaces de articular las partes en un todo, que no creen en el significado formal de los objetos y descreen de la posibilidad de que esos objetos puedan llenar esa exigencia alguna vez. El malestar es un proceso, pero requiere 'procesamiento', 'elaboración' (diría un freudiano), requiere politización. En su existencia sorda es muy poderoso, pero invisible. En su existencia politizada, es muy disruptivo, pero abre la puerta al procesamiento. Sin embargo, su politización no es inocente y genera heridas y fracturas. La fuerza del malestar destruye el modelo pero deja en manos de la política la solución. Y la política no estaba mucho mejor que el modelo. En ese camino no resiste el desafío y se destruye la herramienta incipiente de solución. Surge la antipolítica.

¿Cuál es la herramienta que se creó en Chile? La Convención Constituyente. Sin embargo, a decir verdad la convención constituyente no ha sido una herramienta relevante. No es un problema de su aprobación ciudadana, que al final será importante por cierto. El problema es que no se está buscando en ella resolver lo central: la nueva base de sentido para el Chile que nace, la traducción de los proyectos tecnocráticos y políticos en un discurso público, en una unidad de sentido, en una forma de conducta y de comunidad. La tesis de la Convención ha sido desgranar, ha sido representar a cada quien con su propia identidad. No se puede fallar, eso es cierto. Si me siento sociólogo y me dicen que el Estado me quiere bien sociólogo y que hable como tal y que pida y demande y exija como tal, no fallarán en el punto exacto de la representación; pero eso no construye sociedad, no construye comunidad y además no es operativo.

Las formas culturales que nacen deben ir más rápido que la velocidad en la que avanza la muerte de aquello que perece. No ha ocurrido. En el camino, diversas



variables que se habían consolidado por años y que se habían extremado en la época inmediata posterior al estallido social, hoy parecen retroceder. No son todas ni cambiará el panorama por completo, pero comienza la ingeniería de detalle de este proceso cultural. Una de las más sorprendentes es la siguiente, una pregunta que he realizado desde 2003. Plantea pronunciarse respecto al origen de la riqueza, si en general proviene del mérito (e incluso del azar) o si principalmente proviene del abuso a terceros. En todas las encuestas que he realizado su porcentaje a favor de la riqueza como abuso oscilaba entre 55% y 65%. Hoy están empatados.

También cambia de manera relevante la percepción de que los casos de abusos de las empresas puedan ser casos que representan la forma de comportamiento general de las grandes compañías o si más bien se trata de excepciones. La visión de la excepción aumenta de un 15% a un 27%. El cambio es dentro de un margen de derrota importante, pero es un cambio. Como hipótesis para entender esto es que la exigencia hoy se sitúa sobre todo en la política. Y esa es la dificultad del momento. Las empresas pueden ser lo que quieran ser, pero la política es el lugar donde se debe definir su regulación. Y es que sigue aumentando la idea de un Estado fuerte en regulaciones.

Al final del camino una cierta conclusión, escrita con barro, una mera maqueta, un bosquejo: la transformación social es un arte difícil, quizás el más complicado que nos enseña la historia. En el fondo de ella reside eso que llamamos 'una época' y sus aventuras, sus querellas, sus gritos y sus silencios, ambos igual de importantes. Hoy observamos con horror cómo financiar el futuro de derechos sociales, cómo hacer carne la transformación de Chile. En el trasfondo se mueven mareas más profundas, más importantes. Observarlas y aunque sea construir una o dos rutas de explicación debiera ser imperativo. De omento, el vacío que parece lleno se desenvuelve en su nihilismo.

Octubre ha muerto. Noviembre ha pecado y se debate, ya cerca del juicio final, entre la salvación y la perdición. Un retorno a un escenario plebiscitario en segunda vuelta nos muestra que a veces todo se concentra en un par de objetos (que pueden ser sujetos). Y es así que en esos momentos esos nombres, esos objetos, esos sujetos; migran de sí mismos, se llenan de contenidos nuevos, se convierten en un envase, en un significante vacío que debe ser llenado por la historia, bifurcada ante una encrucijada. La historia es veleidosa y su novela es fascinante. Ya nos despedimos, hasta un año más, cuando (emulando a Borges) quizás sepamos, si la fortuna nos acompaña, de qué puerta el mármol es la llave.

TEMAS

DE UNA “CRÍTICA” NORMALIDAD A UN TIEMPO DE RESILIENCIA FAMILIAR. TRABAJADORAS Y CRISIS SOCIOSANITARIA

Catalina Arteaga A. y Lorena Armijo G.

PRESENTACIÓN

Durante este año 2021, los efectos de la pandemia han continuado presentándose en distintos niveles, impactando al país y la población de manera irreparable, a corto, mediano y largo plazo. A pesar de los pronósticos de disminución de casos de COVID-19 y la masiva campaña de vacunación, la reciente aparición de la nueva variante Ómicron y su llegada al país, sigue evidenciando la persistente vulnerabilidad frente al virus.¹

Uno de los impactos reconocidos a nivel mundial y nacional, ha sido en el ámbito económico, más específicamente en relación a los cambios en el empleo, destacando su caída desde inicios de la pandemia. Si bien hay cifras de relativa mejoría durante el año 2021, hay efectos negativos que se mantendrán por décadas. En la actualidad, los cambios han incidido tanto en el incremento de trabajadoras en modalidad de teletrabajo, como en el número de desocupadas y potencialmente activas, dispuestas a trabajar; así como el posicionamiento de determinados sectores económicos como el de alimentación, que ha significado el aumento de la población microempresaria.

El confinamiento de la población en los hogares chilenos ha intensificado el trabajo doméstico y de cuidados, particularmente el papel de las mujeres al interior de las familias, producto de cuarentenas obligatorias², así como el cierre

1 Para el caso de Chile, la campaña de vacunación comenzó a fines de 2020 y rápidamente se posicionó como el país con más vacunas otorgadas a la población. En solo 6 meses alrededor del 80% de la población ha recibido al menos una dosis de vacuna contra el virus (Dresler, 2021). No obstante, los números de contagios, así como las nuevas posibles variantes, mantienen en alerta a las autoridades sanitarias.

2 El gobierno de Chile ha instalado el plan “Paso a paso nos cuidamos” desde julio del año 2020, el cual es una estrategia gradual en que las comunas y regiones avanzan o retroceden la cuarente-

de los establecimientos educacionales. Si bien algunas de estas acciones han sido acotadas durante el 2021 -como el cese de cuarentenas y el regreso de una parte de la población escolar-, los ajustes laborales y domésticos persisten, así como el alto tiempo de trabajo destinado a labores de cuidados.

El presente documento, aborda los principales cambios en el empleo, así como en las labores de trabajo doméstico y de cuidados en las familias, teniendo como referente empírico las experiencias de dos grupos de trabajadoras: microempresarias y mujeres que han desarrollado teletrabajo a partir de la pandemia. Nos interesa reflexionar en torno a los avances en materia de (des)igualdad de género que provocan esos cambios, enunciando los aspectos que reproducen o cambian las relaciones de género en la vida laboral y familiar.

El texto detalla, en primer lugar, una descripción actual de los principales cambios en el empleo y labores de cuidados a nivel familiar. En segundo lugar, se presentan algunas experiencias de dos grupos de trabajadoras: quienes tienen relaciones de dependencia y subordinación y, quienes no. En primer grupo remite a mujeres con hijos/as pequeños, que se incorporaron al teletrabajo durante el año 2020 y continuaron el 2021, de distintas ocupaciones; y, el segundo, lo componen microempresarias (empleadoras de empresas de menos de 10 trabajadores o cuenta propia) también con responsabilidades de cuidado. Ambos grupos son residentes de la Región Metropolitana. Nos interesa analizar sus prácticas de trabajo remunerado y no remunerado, en el actual contexto de pandemia³, poniendo énfasis en comprender la articulación y/o conflicto entre la vida familiar y laboral; las estrategias para enfrentarlas y los recursos a los cuales tienen acceso para enfrentar los nuevos desafíos en materia de (des)igualdad de género.

na según el nivel de contagio por COVID-19 en el que se encuentren. Este plan ha sido reformado en diferentes ocasiones, la última de ellas fue debido a que las regulaciones en un inicio eran vigiladas por militares en Estado de excepción. Actualmente, el país no está bajo el Estado de excepción, dejando de lado el toque de queda como medida para el control de la pandemia, no obstante, otras restricciones se mantienen, pues la alerta sanitaria sigue en pie.

3 Las investigaciones que sirven de base al presente artículo, son: *Madres, teletrabajo y cuidados en Pandemia*, coordinada por Catalina Arteaga, en el marco del proyecto: Red de investigación en interseccionalidad, género y prácticas de resistencia, Red Iger, Universidad de Chile, financiada por la Vicerrectoría de investigación. El estudio se llevó a cabo durante 2020 y 2021 y generó 19 entrevistas semi estructuradas a madres de distintas ocupaciones, que iniciaron el teletrabajo durante la pandemia y que tienen al menos un hijo o hija menor a 14 años (Arteaga et al, 2021). La segunda investigación se titula: *La conciliación de la vida laboral y familiar de microempresarias/as en época de cambio social: desarrollo de estrategias y recursos, flexibilidad del mercado laboral y dominación de género*, FONDECYT Iniciación N° 11200350, ANID, de Lorena Armijo como investigadora responsable. Ambos estudios se orientaron por una estrategia cualitativa, centrada principalmente, en entrevistas individuales a mujeres trabajadoras.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO DE PANDEMIA

La crisis sanitaria por COVID-19 se convirtió en una crisis económica y social global, por lo que fue necesario dar respuestas adecuadas y rápidas al avance de la pandemia. Una vez desatada la alerta mundial, el Estado chileno presentó las primeras medidas de urgencia sanitaria a inicios del 2020, que han reorientado las acciones al interior de las familias. En términos del panorama general de control de la pandemia, se advierten altas cifras de vacunación, lo que ha permitido flexibilizar las medidas restrictivas y ha dado mayores posibilidades de movilidad a la población.

En términos económicos, si bien ha habido recuperación en distintas áreas de la economía y un aumento de empleo, éste ha experimentado rezago y menor dinamismo (Marcel, 2020). Las transferencias gubernamentales han apoyado la expansión del consumo y, en conjunto con los retiros de fondos AFP, han sido los dos fuertes impulsores de la estabilización económica (Espinoza, Villanueva, 2021). Estas medidas han permitido reactivar la economía, pero no se puede hablar de una reconstrucción armónica o un crecimiento autosostenido. La sensación de inestabilidad permanece en la sociedad, pues la recuperación económica está en directa relación con la flexibilidad de las medidas sanitarias, poniendo en tensión el mercado del trabajo y financiero (Marcel, 2020). Pese a estos aportes, cerca de la mitad de los hogares chilenos percibe que sus ingresos familiares se mantuvieron iguales al año pasado. Sin embargo, casi la mitad señala que los ingresos les alcanzó justo para el mes y no tuvieron que vivir dificultades (3 puntos más que en 2020), por lo tanto, las familias chilenas se mostraron más aliviadas con los ingresos que el año pasado, según la Encuesta Social COVID.19 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE en adelante). Esto es relevante por cuanto quita presión a las familias en la generación de su bienestar.

CAMBIOS EN EMPLEO Y AUMENTO DEL DESEMPLEO FEMENINO

Relacionado con el empleo, la supervivencia de empresas ha estado en estrecha relación con disolver o modificar contratos de trabajo; la reducción de costos para estas instituciones llevó al despido o reducción de horas de las y los trabajadores. El año 2020 cerca de dos millones de puestos de trabajo se perdieron, lo que significó una baja de ingresos en los hogares, repercusiones económicas que abarcan dimensiones del bienestar como la salud y la educación (INE, Boletín Estadístico, 2021). Los trabajos que más sufrieron la caída de empleo por efecto del encierro, fueron los trabajos independientes o por cuenta propia y los asalariados informales. Este tipo de trabajos son los menos estables, por lo que los impactos de la crisis por COVID-19 fueron recibidos en su mayoría por el sector más pobre y vulnerable del país. En efecto, el desempleo llegó a un punto tan álgido durante la crisis que el aumento de la pobreza fue masivo, añadiendo a cerca de 600 mil

familias por debajo de la línea de la pobreza (Espinoza et al, 2021). En la actualidad la tasa de ocupación aún no se recupera, volviéndose compleja la reinserción al mercado del trabajo. El proceso de recuperación económica ha ido de la mano con la precariedad laboral, es decir, los empleos que han aumentado siguen siendo los de categorías inestables, como el empleo por cuenta propia, trabajos con bajos ingresos, mercado informal en la vía pública (Maurizio, 2021).

El confinamiento que trajo la pandemia en 2020 ha modificado la composición del mercado laboral, las condiciones y modalidad de trabajo según los datos provistos por el INE. Uno de los primeros efectos de la pandemia fue la contracción del mercado de trabajo, disminuyendo la población ocupada y aumentando la desocupada durante marzo a noviembre del 2020, el período más difícil de la pandemia. Volvieron las ollas comunes, el hambre y crecía el descontento popular frente a un desempleo que se empinaba al 11,2% y que recién comienza a descender los temibles dos dígitos en el período abril-junio de 2021. Hoy tenemos cifras pre-pandemia en torno al 8%, pero sin tocar aún el 7% de desempleo previo a la revuelta social.

Tras estas cifras que dan cuenta de una situación de extrema necesidad insatisfecha de trabajo, observamos la siempre presente realidad desigual entre mujeres y hombres. El desempleo fue mayor en los hombres en el tiempo más duro de la pandemia, pero a medida que avanzaba el 2021 la tendencia se revierte, aumentando en las mujeres hasta, prácticamente, casi desaparecer la brecha entre los sexos este fin de año. Que los hombres encabezan el desempleo no es menor, dado que nunca (desde el comienzo de la serie de la Encuesta Nacional de Empleo del INE en 2010) había ocurrido. La explicación más aceptada proviene del análisis de género, el que señala que la mayor tasa de desocupación de los hombres en comparación con las mujeres, al inicio de la pandemia, se debió a que las mujeres dejaron no solo de trabajar (como ocupadas), sino principalmente, no buscaron trabajo o no estaban disponibles para hacerlo y, en consecuencia, no se encontraban propiamente desocupadas, sino más bien fuera de la fuerza de trabajo. Tanto no estar disponible como no buscar empleo se debe, en el caso de las mujeres, a razones familiares permanentes, siendo la principal razón con 30% de mujeres que lo declaran, mientras que esta razón en los hombres no supera el 2%. La enorme brecha entre los sexos se mantuvo en el período más difícil de 2020 y continúa hasta ahora. Es decir, en plena crisis las mujeres se replegaron a cumplir tareas de cuidado, sin que exista un correlato en los hombres.

El tradicionalismo de género⁴ se reforzó, con hombres que, culturalmente, tienen prioridad para obtener un puesto de trabajo frente a las mujeres en épocas

4 El “tradicionalismo de género” se ha definido como las orientaciones sobre los hombres como sostén de la familia y se ha operacionalizado en 2 ítems “una mujer debería estar dispuesta a reducir su jornada laboral por el bien de su familia” y “cuando el empleo escasea, los hombres deberían tener prioridad para obtener un puesto de trabajo frente a las mujeres” según la Encuesta Social Europea.

de crisis; y para ellas se vuelve más difícil encontrar trabajo. Y, en la situación de buscarlo, también es más arduo debido al mandato de género. Esta realidad pone en entredicho la hipótesis del cambio generacional frente a las actitudes tradicionales de género, que señala preferencias más igualitarias ante el empleo en los jóvenes entre 18 y 29 años, sobre 15 puntos en relación con la población mayor de 50 años. Con todo, tendremos que esperar hasta el año 2040 cuando se proyecta que la brecha de género en la participación laboral se reduzca ostensiblemente (OCDE, 2016). La búsqueda activa de empleo por los hombres y de mujeres inactivas por falta de empleo, pone en alerta los esfuerzos para avanzar en la igualdad de género, a nivel personal e institucional. No basta con que cada hombre esté dispuesto a valorar a su propia pareja, hijas, nietas o conocidas como individuo o trabajadora, sino como afirmó Marianne Weber, debe renunciar al ejercicio de sus privilegios de género sobre todas las mujeres. La superación del tradicionalismo de género -tal como vemos presente en el mercado de trabajo - supone el reconocimiento del estatus de las mujeres en igualdad de condiciones a los varones, como sujetos de derechos, permitiendo que otras mujeres, sin vínculo filial, amistoso o cercanía puedan desarrollarse tal como deseen.

Si observamos detenidamente otros indicadores del mercado laboral, podemos ver que la desigualdad de género se reproduce. La tasa combinada de desocupación y fuerza de trabajo potencial del INE, que caracteriza a las personas que tienen un potencial vínculo con el mercado laboral, ya sea porque buscan trabajo activamente o están disponibles para hacerlo, pero no han podido buscar por razones de salud, familiares permanentes o de estudio, entre otras razones, muestra en el período de confinamiento extremo (marzo a octubre del 2020), que se disparó en las mujeres hasta llegar a 33,5% (y en los hombres a 27%). Estos valores comienzan a caer lentamente en 2021 para ambos sexos, pero se mantiene la brecha a favor de los hombres, a niveles pre-pandemia. La subutilización suele asociarse a la precariedad del empleo, donde no se tiene control sobre las condiciones laborales, el ritmo o los salarios; también se asocia a menores niveles de protección social e ingresos más bajos (Gálvez, 2001). Y, en el caso de las mujeres, a la incertidumbre de saber cuándo encontrarán un empleo (y qué tipo de protección social tendrán), se suma la necesidad de compatibilizar ese empleo con las obligaciones domésticas y de cuidado.

Los datos del mercado laboral muestran que las trabajadoras sistemáticamente quedan en una posición de desventaja respecto a sus pares varones, lo que reproduce la desigualdad existente. En septiembre de 2020 se observa que, 3 de cada diez empresas registraron trabajadores suspendidos por efecto de la Ley de Protección al Empleo, ya sea por pacto o por acto de autoridad, cubriendo al 7,6% de los trabajadores contratados por las empresas formales de cinco o más trabajadores en el país; la cifra baja en septiembre 2021 con trece de cada cien empresas, cubriendo al 1,1% de las y los trabajadores contratados en este tipo de empresas. Por su parte, los sectores económicos, que han tenido un mayor número de

suspensiones de contratos y de personas trabajadoras suspendidas en igual período fueron Alojamiento y servicio de comidas y Actividades artísticas y recreativas, aunque en septiembre de 2021 tal medida disminuye significativamente en cifras, según lo indica la Encuesta Nacional de Empleo del INE.

Si se analiza las personas trabajadoras suspendidas en el período analizado, se evidencia según el Boletín de Remuneraciones y Costo de la mano de obra del INE (2021) que, durante todos los meses, el porcentaje de mujeres suspendidas fue mayor al de hombres, superando, en 1,8 pp. en marzo 2021. Esto se explica porque pese a que los sectores mencionados son masculinizados, a excepción de Enseñanza, estos concentran una población menor en comparación con Enseñanza que ocupa en tercer lugar del total de trabajadores. Se puede decir que el retorno de los trabajadores al hogar producto del teletrabajo, fue menor dentro del mercado laboral.

Según este último informe del INE, el alza de condiciones más adversas de trabajo y una lenta mejora, también se observa respecto a las labores a distancia o bajo la modalidad de teletrabajo. Si en septiembre de 2020, 1 de cada cuatro trabajadores estaba en estas condiciones; la situación cambia para este septiembre 2021, disminuyendo a 1 de cada 10 personas trabajadoras. También cambian levemente los sectores que recurre a esta modalidad de trabajo. El año pasado se concentraba en los sectores de Enseñanza, Suministro de Electricidad y Gas, Información y Comunicaciones y Actividades Financieras y de Seguros, mientras que este año se repiten los sectores mencionados, a excepción de Enseñanza, pero todos ellos disminuyen la participación de personas bajo esta modalidad.

El año 2020 cerca del 81% de las actividades tuvo que encontrar en el teletrabajo una salida al contexto de encierro, viviendo una digitalización forzosa, pero esta modalidad ya se había presentado como posible tras el estallido social (InvestChile, 2020). Debido a que el teletrabajo tiene directa relación con la cantidad de contagios y flexibilidad de cuarentenas, el teletrabajo el año 2021 vivió una gran variabilidad. A inicios de año se presentó la baja más grande en cifras respecto al trabajo a distancia, llegando a un 16,7%, pero en marzo volvió a tener un alza y el 29% de las empresas tuvo que incorporar medidas de teletrabajo (INE, 2021). Hacia julio del 2021 el porcentaje de teletrabajadores se redujo a un 21% y de manera progresiva ha ido perdiendo relevancia en medio de la flexibilización de las cuarentenas (San Juan, 2021).

Específicamente, las mujeres que se incorporaron a esta modalidad, han debido enfrentar el desafío de compatibilizar el tiempo dedicado al trabajo remunerado, con labores domésticas y de cuidado, lo que las pone en desventaja con respecto a sus compañeros (Caminos, 2020). La superposición de espacios de trabajo remunerado y de cuidados, la organización obligada de sus tiempos que incorporan labores de alimentación, ocio, convivencia con otros miembros del hogar, así como la obligación de asumir habilidades nuevas, como el ejercicio docente, para apoyar a hijos/as en sus tareas, ha enido consecuencias negativas para las mujeres, tanto

a nivel psicológico como físico, anímico y social (Brenes, 2020). Ellas presentan mayor dificultad para llevar a cabo el teletrabajo que los hombres, debido a la desigual distribución de tareas del hogar. Es así como el 92% de las teletrabajadoras ha declarado que desarrolla tareas tales como "hacer el aseo y preparar el almuerzo" durante su jornada laboral, frente al 74% de los hombres. Esto también se refleja en que la principal dificultad de las mujeres para ejercer el teletrabajo es la compatibilidad de su trabajo remunerado con otras actividades extra laborales, mientras que para los hombres la principal dificultad a la que deben enfrentarse es la calidad del internet. Casi un tercio de las trabajadoras declara sentirse agobiada por las tareas que debe realizar en casa al mismo tiempo que existe la noción de que la carga de trabajo es mayor; el 56% de las trabajadoras indica que siente que está trabajando más que en tiempos normales de oficina (Kreutzberger, 2020).

Respecto a la población independiente (empleadores y trabajadores por cuenta propia) se observa una drástica caída en el período de invierno del 2020, especialmente, en la categoría empleador, donde las empleadoras se llevan la peor parte, con 1 de cada 2 deja de serlo. La recuperación también ha sido desigual entre los sexos, siendo más rápida entre los varones que en las mujeres, y en la categoría cuenta propia más que empleadores. En cualquier período, los hombres superan en participación laboral a las mujeres en ambas categorías. Detrás de estas cifras se esconde un panorama de riesgo frente al desempleo, la pobreza y la vejez. Esto es importante teniendo en cuenta que más de la mitad de este colectivo se concentra en el primer quintil de ingresos en comparación con el 40% de los dependientes y una cifra promedio de 12% de los independientes cotizan para la pensión (INE, 2018). Este fenómeno es preocupante porque afecta a trabajadores, sus familias y dependientes e involucra las responsabilidades y recursos del Estado, la familia y el mercado y frecuentemente, las cifras suelen indicarnos una asociación entre el trabajo independiente con la flexibilización laboral, donde los grados de protección disminuyen y afectan más a las independientes que a los independientes.

Los datos presentados muestran que junto con la lenta recuperación del empleo, vuelven las desigualdades de género inherentes a la conformación del mercado de trabajo, sin políticas concretas que amortigüen las brechas existentes. Desde el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género se propone pomposamente un fuerte apoyo al emprendimiento de las mujeres en términos comunicacionales y se escucha un silencio sepulcral a la necesidad de afianzar la protección de las trabajadoras, sean dependientes o emprendedoras, aún cuando todos los datos advierten con luces rojas, que las mujeres viven más años y son más pobres en la vejez. Ante las desigualdades del mercado laboral, el tradicionalismo de género y un Estado ausente en materia de igualdad, cada trabajadora está obligada a desarrollar habilidades o recursos que le permitan sobreponerse a la adversidad, adaptarse a las presiones y problemas que surjan de su participación laboral y responsabilidad familiar. Y lo hace en medio de complejas relaciones cotidianas permeadas por la condescendencia, el tradicionalismo de género y reciprocidad asimétrica.

Las trabajadoras y, especialmente, las jefas de hogar solas, son las principales responsables del logro de metas de los integrantes de las familias, de la adaptación al entorno y, en su conjunto, de los proyectos de vida familiar normativamente establecidos. Y la construcción de redes de apoyo entre parientes y vecinos alcanza ribetes instrumentales, en base a la carencia de recursos para el bienestar familiar. Esta resiliencia familiar - como sostiene Angela McRobbie (2020) - enrostra el ideal de alto rendimiento a las madres trabajadoras, vinculada al ethos neoliberal donde la familia es un modelo de producción de capital humano, en el que cada uno se hace a sí mismo en una actitud emprendedora; donde desaparece el colectivo y solo existe el individuo en construcción. Esta resiliencia significa maximizar las destrezas personales para ser más competitivo en el mercado laboral y en las responsabilidades familiares como un mandato al cual deben y anhelan adherir.

A continuación, mostramos algunas de las estrategias que han desarrollado mujeres trabajadoras durante la pandemia, para hacer frente al aumento de las labores de cuidados, la coexistencia con la actividad laboral, la expansión del teletrabajo y el ajuste a sus actividades como microempresarias.

RESILIENCIA, ESTRATEGIAS LABORALES Y DE CUIDADOS DE MUJERES TRABAJADORAS ANTE LA CRISIS

Lo datos muestran que las familias y las trabajadoras desarrollan prácticas enmarcadas en la idea de resiliencia, entendida como la capacidad de enfrentar y superar adversidades, a través de acciones, que aunque pudiendo ser individuales, están delimitadas por un contexto social, la historia, así como la posición social de los individuos (Dagdeviren et al., 2016; Estêvão et al., 2017, en: Serrano et.al., 2019). Asimismo, estas acciones se despliegan en relación a mediaciones subjetivas (Pérez, Ruiz, Arteaga, 2008), que enmarcan las prácticas, es decir, significados que se construyen en la experiencia y que inciden en las modalidades en que se movilizan recursos, se distinguen ciertas oportunidades, se determinan objetivos, y se desarrollan tácticas o estrategias en un contexto de vulnerabilidad o crisis.

Desde esta perspectiva, el mandato del cuidado y la responsabilidad familiar femenina han orientado gran parte de la experiencia de las mujeres y de sus formas de enfrentar la crisis. Distintos estudios e informes han señalado el aumento de las labores domésticas y de cuidados de las familias y, particularmente las mujeres (Cepal, 2021; INE, 2021), a partir de las medidas de confinamiento decretadas durante la pandemia; el cierre de los establecimientos educacionales; las restricciones a la movilidad, entre otros. Dicha recarga ha presentado desigualdades entre los géneros, exacerbando las diferencias previas en términos de los tiempos dedicados a las actividades del hogar. Como señalamos, el aumento de las labores de cuidado, se relaciona estrechamente con el alejamiento de las mujeres del mercado laboral.

Para un sector de quienes se han mantenido en el empleo, el decreto de las cuarentenas impactó en el cambio de la modalidad de trabajo y obligó a las trabajadoras del sector educación y, en general, a todas quienes podían realizar el empleo desde sus casas, a incorporar sus rutinas laborales en el espacio familiar, mediante la modalidad de teletrabajo. La casa se convirtió en el lugar de producción y reproducción de la vida. En un mismo ámbito, transcurre el día a día, con un sinfín de actividades de distinto tipo, diversas temporalidades, objetivos, ritmos y énfasis, constriñendo la movilidad. La moderna diferenciación del espacio y tiempo laboral y familiar se invierte, dando paso a tareas secuenciales y simultáneas de ambos ámbitos, lo que intensifica y extiende los trabajos en un continuo que no termina. Los roles de trabajadora y madre, frecuentemente ejecutados de manera complementaria, y deliberadamente separados en el tiempo y el espacio, en tiempo de confinamiento se yuxtaponen lo que exacerba el conflicto de las mujeres a nivel individual y en su relación con otros. Este conflicto supone, para quien lo vive, agotamiento y estrés y, con los otros, peleas, e incluso violencia⁵.

Desde el relato de madres trabajadoras dependientes, de distintas edades y en diverso tipo de ocupaciones que se han incorporado a la modalidad de teletrabajo⁶, se recogen experiencias de acomodados a sus nuevas responsabilidades y horarios. Como es de esperarse, la existencia de hijos e hijas, potencia la intensidad y tipo de actividades a desarrollar durante el día, a la vez que complejiza la convivencia, como en el caso de Laura, quien evidencia la complejidad del ajuste al nuevo escenario: *pero yo me ponía audifonos con música y no... para concentrarme porque al principio era terrible, no me podía ni concentrar, tenía que estar cada media hora viendo que pasaba y se le va uno el hilo po, de lo que está haciendo...* (Laura, ingeniera comercial, teletrabajadora, 42 años).

En la mayor parte de los relatos de las teletrabajadoras, y en algunas microempendedoras con menos de tres años del negocio, es recurrente la falta de tiempo en las nuevas condiciones, la recarga de actividades, la sensación de agobio y responsabilidad principal en la organización de la vida familiar. No obstante, ello no implica necesariamente una crítica a la distribución doméstica, al menos entre las microempendedoras, quienes están permanentemente acomodando sus tiempos de trabajo remunerado a las necesidades familiares: *Un poco ingrata. Generalmente uno se lleva la mayor parte de las labores... Están todo el día conectados (hijos), entonces prácticamente no existen durante el día, solamente para comer* (Sandra, cuenta propia, 50 años).

5 Recordemos que este 2021 bajaron 9,6% las denuncias por violencia contra la mujer, pero aumentaron 43,8% las llamadas de auxilio al Fono Familia.

6 Las trabajadoras del estudio se seleccionaron, debido a que previamente a la pandemia, desarrollaban su actividad laboral de manera presencial. A partir de las medidas de confinamiento implementadas desde el año 2020, los/as empleadores/as, decidieron implementar la modalidad de teletrabajo.

Los tiempos de trabajo remunerado, trabajo de cuidados, tiempos libres y relativa autonomía de las distintas esferas en que transcurría la vida cotidiana previo a la pandemia, tienden a desaparecer, lo que extrema el trabajo excesivo de las mujeres, quienes deben recurrir a ajustar sus propias rutinas y horarios, para enfrentar las exigencias en distintos frentes. Las profesoras muestran un alto desgaste (Redofem, 2021) frente a la complejidad de la enseñanza online, ampliando la dedicación a las actividades escolares: *lo que hacía en ese momento era delegar todo lo que tenía que hacer en el día, o sea, laboralmente, a mi tiempo libre que era la noche, entonces, me quedaba en la noche o planificando, o preparando material, o poniendo las notas, porque era el momento en el que no me interrumpía nadie... (Carola, profesora, teletrabajadora, 27 años).*

A pesar de los cambios en las cuarentenas e ingreso de una parte de los niños y niñas a las escuelas durante el segundo semestre del 2021, muchas rutinas laborales, se mantuvieron en modalidad de trabajo a distancia. Por su parte, el cuidado de hijos e hijas en edad escolar, también ha afectado a algunas microemprendedoras en sus actividades laborales, limitando su capacidad de movimiento: *...personalmente no he ido a trabajar porque no puedo hoy día trabajar, tengo 3 hijos que están en la casa...la niña a mí me absorbe mucho tiempo porque tengo que estar en clases con ella, y hacer las cosas de la casa también, la persona que hace el aseo tampoco la puedo tener todos los días como antes, entonces es como un círculo (Daniela, empleadora, 48 años).* La idea del círculo remite a la reproducción de la responsabilidad femenina del cuidado y al retorno de asumirlas personalmente; es un deber sin término ni salida; es la disputa del género femenino consigo mismo. El dilema actual de esta mujer es volver al trabajo doméstico y de cuidado cuando ya se había liberado de él, mediante el traspaso a otra mujer. Claramente, la pareja puede hacer tareas domésticas y de cuidado, pero no tiene cabida dentro de este círculo.

Desde una perspectiva más global, se puede señalar que las cuarentenas y cambios de fase, claramente han incidido de forma positiva y negativa en los microemprendimientos. En general, estas trabajadoras están más satisfechas con la conciliación trabajo y familia y, por tanto, afirman menos conflictos con su pareja o familiares. Esto se debe a que ajustan su jornada laboral a las exigencias familiares, y se muestran más de acuerdo con la división sexual del trabajo.

Las microemprendedoras enfatizan el impacto de las crisis en la viabilidad de la sobrevivencia familiar, así como en las estrategias que han debido desarrollar. Si bien los cambios y riesgos forman parte de la experiencia de este rubro, claramente la pandemia ha pegado con fuerza a parte de este grupo. Como relata Javiera: *La pandemia ... no ha permitido desarrollar el diseño del negocio, que es abrir la cafetería y subarrendarla. Y además es imposible tener una continuidad y una regularidad que permita pagar sueldos, porque esto no lo puedo hacer sola, para poder contratar a alguien y trabajar con un equipo de 3 personas. Es imposible, porque se cierra cada 3 semanas, un mes sí, un mes no. Entonces no hay ninguna*

posibilidad de tener una regularidad y una estabilidad para poder desarrollar el negocio (Javiera, cuenta propia, 63 años).

Sin embargo, como es frecuente en este tipo de trabajo, las microemprendedoras elaboran estrategias para enfrentar las dificultades, reinventando actividades, diversificando sus negocios y estableciendo distintas acciones para enfrentar la crisis, con resultados disímiles. El relato de Sandra, dedicada al transporte, es claro al respecto: *yo me he reinventado, he puesto a trabajar el vehículo como vehículo de carga, he hecho delivery, o sea, cualquier opción es válida (Sandra, cuenta propia, 50 años).* La reinención de los microemprendimientos forma parte del *ethos* de este grupo, como adaptación a un entorno de demandas cambiante y lo hace desde los recursos que tienen; frecuentemente con escaso valor en sus productos o servicios. Se trataría de una respuesta a la contingencia para la supervivencia, marcada por la demanda del consumo.

Otro grupo de emprendedoras muestra una versión más exitosa, con oportunidades de negocio desde la revuelta de 2019: *llegó el estallido social, entonces empezamos a entregar a los negocios de barrio los productos y con eso la pastelería se transformó en una fábrica de pasteles. ... En este tiempo, entre el estallido social y la pandemia, crecí muchísimo (Gabriela, empleadora, 39 años).* El mercado de consumo de alimentos se transformó en esta pandemia en una fuente masiva de microemprendimientos y una forma de sustento de los hogares del país. Pese a su masividad, el éxito no está asegurado para todos y todas y aún es pronto para saber si se prolongará en el tiempo.

En el caso de las empleadas con teletrabajo, las estrategias puestas en acción se centran principalmente en intentar equilibrar el trabajo remunerado y no remunerado. Si bien la generación de ingresos no está en riesgo -como en el caso de las microemprendedoras-, el esfuerzo familiar y principalmente individual, es un aspecto que comparten ambos grupos. Si las trabajadoras independientes deben buscar nuevas formas de negocio o de llegar a los (as) clientes y los acomodan a las necesidades familiares; las teletrabajadoras deben responder a las obligaciones laborales en los tiempos programados, por tanto, están más expuestas a las tensiones y conflictos derivados de la necesidad de conciliar trabajo y familia.

No obstante los impactos negativos de la crisis, un aspecto positivo destacado por las teletrabajadoras es pasar tiempo con los hijos, en un contexto de intensidad del trabajo y de disminución del tiempo asociado al traslado al trabajo. Las microemprendedoras, por su parte, suelen trabajar cerca de sus hijos de manera permanente, por lo que destacan la organización del uso del tiempo como un aspecto en el que pueden decidir: *...me ha ido bien porque los tiempos lo hemos podido dirigir bien, puedo ser mamá hasta medio día, después cada uno tiene sus quehaceres y yo me ordeno mis tiempos para poder hacer mis cosas...yo no soy muy organizada, pero desde que soy microempresaria he tenido que serlo...un amigo...me decía tiene que agendarse y me salvó la vida... ciertos días publico en redes sociales, ciertos días me dedico a vender, otro día pongo mi tiendita, otro*

día tengo que ver cosas de la casa y así, la idea es no descuidar nada (Juana, empleada, 40 años). El éxito de esta madre trabajadora radica tanto en una gestión eficiente del uso del tiempo, como en la sustracción a la exigencia de disponibilidad temporal que involucra el trabajo dependiente. En este grupo el tiempo “fordista” de la sociedad industrial con empleo estándar ha dado paso al tiempo “flexible” donde se apropian de éste, según sean las necesidades familiares y personales. Es la voz autorizada de un amigo quién aporta racionalidad en el uso del tiempo y así “no descuidar nada”. El clásico ideal de la “buena madre” con la casa ordenada e hijos limpios y alimentados, se transforma en la madre trabajadora, en la “súper mujer” que responde adecuada y simultáneamente al trabajo y a la familia. En ambas imágenes prevalece la conformidad por la carga de trabajo y la satisfacción por lo hecho.

Podemos afirmar que este segundo año de pandemia, muestra resultados duales respecto a la desigual división de tareas domésticas y de cuidado. Para quienes se mantienen trabajando en el hogar, ha habido una mejora en la organización luego de dos años de pandemia, pero la persistencia de la multiactividad, sigue presionando sobre las jornadas femeninas en mayor medida. En este contexto, en algunas familias entrevistadas, la crisis ha obligado a implementar cambios en la distribución de estas labores, incorporando a parejas, hijos e hijas, especialmente en el caso de las madres teletrabajadoras. Aunque no puede predecirse la estabilidad de estos cambios en el tiempo, podría esperarse que algunas modificaciones permanezcan.

... me tuvieron que empezar a ayudar, tuvieron que empezar a lavar la loza, nos turnábamos. Además, me ayudaban a cocinar (Lucía, ingeniera comercial. Comunicación personal. 10/12/2020).

como familia si bien es cierto cada uno tiene sus tareas, sus labores, y esto de los guateros cuando yo les pido que me ayuden... mi hijo me ayuda porque a él le gusta, no es porque yo lo obligue a hacer eso, para sentirse útil (Juana, empleadora, 40 años).

La redistribución de tareas domésticas y de cuidado supone avances y reproducción en distintos niveles de acción. Por ejemplo, observamos que la relación madre e hijos está mediada por lógicas de dependencia y autonomía para el logro del bienestar familiar. La madre sigue siendo la bisagra o “pilar” del hogar que reúne en su figura la calidez emocional, el reparto de tareas y el consumo de bienes y servicios, tanto en una versión tradicional de ama de casa, como en la versión actualizada de la madre profesional. El énfasis que las madres trabajadoras dan a la autonomía de sus hijos modera el estrés del confinamiento y la rutina del hogar, mientras que la dependencia de los hijos asegura la puesta en marcha de sistemas de valores, procesos organizacionales y de comunicación, que facilitan la adaptación y el afrontamiento a situaciones de crisis como la vivida este año.

El reacomodo de la organización de tareas domésticas y de cuidado entre miembros de la familia o la profundización de la división sexual del trabajo,

muestra el proceso de resiliencia que ha llevado a cabo la familia y, en particular, las madres trabajadoras, para afrontar positivamente las situaciones adversas, aunque con costos elevados en términos personales.

En este segundo año de pandemia, las madres trabajadoras con hijos a cargo, han enfrentado presiones y problemas desde sus propias capacidades, más allá de los apoyos económicos del gobierno y los retiros del 10% de los fondos de pensiones. Desde el gobierno se ha puesto el acento en la autorresponsabilidad del consumo familiar como prolongación de su mirada paternalista y han fortalecido al mercado como asignador de bienes y servicios de bienestar, recurriendo a estrategias que legitiman al modelo neoliberal. Por su parte, la ciudadanía demanda protección por parte del Estado - como instrumento de justicia social o simplemente porque no tienen a quién más recurrir- y recibe dinero que va a parar al mercado de consumo: más clientes, menos ciudadanos, ha sido la lógica de este año. Podemos pensar que los distintos apoyos económicos recibidos por las familias chilenas han tenido como efecto colateral, una desactivación de las demandas colectivas en nombre de la igualdad de género, es decir, han cubierto las demandas básicas de subsistencia, pero se han pospuesto o relegado las demandas de protección social. Las familias pueden haber reasignado tareas domésticas y de cuidado, pero sigue estando en manos de las mujeres la responsabilidad del hogar. Los avances pueden ser vistosos, pero la deuda en materia de igualdad de género sigue vigente.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, C., Cabezas, V., & Ramírez, F. (2021, 26-29 may.). Cuidados en contexto de pandemia: Mujeres trabajadoras en Chile (Sesión de conferencia). Latin American Studies Association 2021 (LASA; Modalidad virtual).
- Barrientos, S. Bueno, M. (febrero de 2021). Cuidar al que cuida: el impacto emocional de la epidemia de coronavirus en las enfermeras y otros profesionales de la salud. *Enfermería Clínica*. Vol. 31(6), p. 35-39. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1130862120303028>
- Boccardo, G. y Andrade, V. (2020). Trabajar en Tiempos de Pandemia. Trabajadoras y Trabajadores de los Servicios Públicos en Chile. Recuperado de: http://pop-umbrella.s3.amazonaws.com/uploads/cdc72295-b9db-4baf-aab0-46461d86bd55_Trabajar_en_Tiempos_de_Pandemia_Informe_de_Resultados.pdf
- Brenes, L.(2020). Sobre espacios y tiempos en época de pandemia. *Reflexiones*, revista de la facultad de ciencias sociales Universidad de Costa Rica, Vol. 99(2), p. 1-8. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/42146>
- Cadem (2020). El Chile que viene. Diferencias de género frente a la crisis del covid-19. Recuperado de: <https://www.cadem.cl/wp-content/uploads/2020/09/Chile-que-Viene-Sept-2020.pdf>

- Caminos, J. (2020). Algunos interrogantes surgidos a raíz del teletrabajo producto de la Pandemia Covid-19. *Revista de estudio de Derecho Laboral y Derecho Procesal Laboral*, n°2, p.59-70.
- Canales, I. Sandoval, G. (9 de noviembre de 2021). Balance Oede del Covid-19: Chile destaca en vacunación, pero está entre los países con mayor exceso de muertes. La tercera. Recuperado de: <https://www.latercera.com/mundo/noticia/balance-ocde-del-covid-19-chile-destaca-en-vacunacion-pero-esta-entre-los-paises-con-mayor-exceso-de-muertes/DBNRH64G2ZB7DJ4SDSBBPBOEWE/>
- Caqueo, A. Irrarrázaval, M. Samaniego, A. Urzúa, A. Zapata, A. (Agosto 2020). Salud mental en trabajadores de la salud durante la pandemia por COVID-19 en Chile. *Revista médica de Chile*. Vol 148. Núm 8. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872020000801121>
- Castellanos-Torres, E., Mateos J. y Chilet-Rosellef, E. (2020). COVID-19 en clave de género. *Gaceta Sanitaria*, vol. Vol. 34, no. 5, September–October 2020, p.419-421. *ScienceDirect*, <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S021391112030090X?via%3Dihub>.
- CEPAL (2021). *Follow-up of the evolution of COVID-19 Measures*. COVID-19 Observatory in Latin America and the Caribbean Economic and social impact. Recuperado el 20 de abril de 2021 de <https://cepalstat-prod.cepal.org/forms/COVID-countrysheet/index.html?country=CHL&theme=8>
- Comunidad Mujer (2021), ¿Cuánto aportamos al PIB?. Recuperado de <https://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2021/10/Cu%C3%A1nto-aportamos-al-PIB-2021-CMujer.pdf>
- Dreser, A. (2021). Retos y avances en la vacunación contra COVID-19 en Latinoamérica y el Caribe. *Salud UIS*. 53: e21002. Recuperado de: <https://doi.org/10.18273/saluduis.53.e:21002>
- El Heraldo Austral (29 de septiembre de 2021). Fin del toque de queda: ¿qué otros cambios implica el término del Estado de Excepción. Recuperado de: <https://www.eha.cl/noticia/actualidad/fin-del-toque-de-queda-que-otros-cambios-implica-el-termino-del-estado-de-excepcion-12201#:~:text=Comenzó%20en%20marzo%20de%202020,este%20jueves%2030%20de%20septiembre>
- Espinoza, S. Villanueva, F. (12 de noviembre de 2021). Empleo en Chile: antes, durante y después de la pandemia. CIPER Chile. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2021/11/12/empleo-en-chile-antes-durante-y-despues-de-la-pandemia/>
- Gálvez, T., 2001. *Para reclasificar el empleo: lo clásico y lo nuevo*, Santiago de Chile: Cuaderno de Investigación n°14. Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo.
- Gálvez, R. (13 septiembre 2021). Apertura de colegios subió puntos tras dictamen de obligatoriedad y resta que el 19% reciba estudiantes. La Tercera. Recuperado de:

<https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/apertura-de-colegios-subio-cinco-puntos-tras-dictamen-de-obligatoriedad-y-resta-que-el-19-reciba-estudiantes/PPOJ5FAQERG4XITXWWQEHPQ5MU/>

Gómez, M. (9 de mayo de 2021). Chile a dos velocidades: la economía se recupera, el empleo se estanca. Revista Pauta. Recuperado de: <https://www.pauta.cl/economia/chile-2021-economia-reactivacion-empleo-estancamiento>

Gómez, A. Moreno, R. Vargas, A. Villca, J. (2021). Influencia de la pandemia del COVID-19 en la salud mental de los trabajadores en salud.]Gaceta Médica Boliviana, 44(1), 75-80. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1012-29662021000100013&script=sci_arttext

INE (2020). Boletín

INE (8 de marzo de 2021). Género y empleo: Impacto de la crisis económica por COVID-19. Boletín Estadístico. Recuperado de: <https://www.ine.cl/docs/default-source/genero/documentos-de-an%C3%A1lisis/documentos/g%C3%A9nero-y-empleo-impacto-de-la-crisis-econ%C3%B3mica-por-covid19.pdf>

INE (13 de noviembre de 2020). Boletín complementario N°2. Remuneraciones y costo de la mano de obra. Recuperado de: https://www.ine.cl/docs/default-source/sueldos-y-salarios/boletines/espa%C3%B1ol/base-anual-2016-100/m%C3%B3dulo-covid-19-ir-icmo/bolet%C3%ADn_covid_jjas.pdf

INE (17 de mayo de 2021), BOLETÍN COMPLEMENTARIO N°5 REMUNERACIONES Y COSTO DE LA MANO DE OBRA. Recuperado de: [https://www.ine.cl/docs/default-source/sueldos-y-salarios/boletines/espa%C3%B1ol/base-anual-2016-100/m%C3%B3dulo-covid-19-ir-icmo/bolet%C3%ADn-covid-19-\(diciembre-2020-a-marzo-2021\).pdf?sfvrsn=899928a_4%20](https://www.ine.cl/docs/default-source/sueldos-y-salarios/boletines/espa%C3%B1ol/base-anual-2016-100/m%C3%B3dulo-covid-19-ir-icmo/bolet%C3%ADn-covid-19-(diciembre-2020-a-marzo-2021).pdf?sfvrsn=899928a_4%20)

INE (2021). Un 22,1% de personas trabajadoras realizó labores a distancia o teletrabajo en mayo de 2021. Recuperado de: <https://www.ine.cl/prensa/detalle-prensa/2021/07/20/un-22-1-de-personas-trabajadoras-realiz%C3%B3-labores-a-distancia-o-teletrabajo-en-mayo-de-2021>

InvestChile (17 de abril de 2020). Estudio en Chile: El 95% de las empresas ha implementado teletrabajo. Recuperado de: <http://blog.investchile.gob.cl/blog/es/estudio-en-chile-el-95-de-las-empresas-ha-implementado-teletrabajo>

Kreutzberger, S.(2020). Teletrabajo, Género y Covid-19 en cifras. Recuperado de: <https://chilemujeres.cl/wp-content/uploads/2020/05/P-Covid-teletrabajo-y-equidad-FINAL.pdf>

Machuca, F. Pérez, R. Ramírez, M. (2020). Políticas públicas de promoción de salud en el contexto de la COVID-19, en Chile, una aproximación desde el análisis situacional. Global Health Promotion. Num 1, Vol 28. PP. 127-136. Recuperado de: [doi:10.1177/1757975920978311](https://doi.org/10.1177/1757975920978311)

- Marcel, M. (2020). La economía chilena frente a la pandemia del COVID-19: fortalezas, desafíos y riesgos. Seminario Visión Económica 2021, SOFOFA – UDD.
- Martínez, V. (16 de noviembre de 2021). Plan paso a paso: 26 comunas retroceden a preparación este miércoles. Diario Financiero. Recuperado de: <https://www.df.cl/noticias/economia-y-politica/gobierno/plan-paso-a-paso-26-comunas-del-pais-retroceden-a-preparacion-este/2020-07-22/114717.html>
- Maurizio, R. (2021). Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_819022.pdf
- McRobbien, A. (2020) *Feminismo y resiliencia*, Madrid: Morata.
- Ministerio de Salud (2021). Actualización al plan “Paso a paso nos cuidamos”. Gobierno de Chile. Recuperado de: https://s3.amazonaws.com/gobcl-prod/public_files/Campa%C3%B1as/Corona-Virus/documentos/paso-a-paso/031121_Documento_Actualizacion_Paso_a_Paso_V04.pdf
- Mineduc (2021). Mineduc supervisa implementación de protocolos en establecimientos educacionales para el inicio del año escolar. Recuperado de: <https://www.mineduc.cl/protocolos-sanitarios-para-el-inicio-del-ano-escolar-2021/>
- Ministerio de Educación (2021). Preguntas y respuestas sobre el retorno a clases 2021. Recuperado de: <https://www.gob.cl/noticias/preguntas-y-respuestas-sobre-el-retorno-clases-2021/>
- Monasterio, F. (3 de marzo de 2021). Un año de pandemia en Chile. Pauta. Recuperado de: <https://www.pauta.cl/nacional/cronologia-primer-ano-pandemia-chile>
- Muñoz, G. (4 de enero de 2021). Entre la emergencia y la transformación: ideas para recuperar la política educacional en Chile. CIPER Chile. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2021/01/04/entre-la-emergencia-y-la-transformacion-ideas-para-recuperar-la-politica-educacional-en-chile/>
- Osorio-Parraguez, P., Arteaga Aguirre, C., Galaz Valderrama, C., & Piper-Shafir, I. (2021). Consecuencias psicosociales de las medidas COVID-19 en mujeres mayores y madres trabajadoras en Chile, *Psicoperspectivas*, 20(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2426>
- Pérez, S., Ruiz, S., Arteaga, C., «Avances en la conceptualización de las tácticas de enfrentamiento de situaciones de riesgo en familias vulnerables», Cuadernos de Trabajo, Programa Domeyko de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile, Santiago, 2008.
- Red de Docentes Feministas de Chile (2021) “IMPACTO EN LA VIDA PERSONAL Y LABORAL DE PROFESORAS Y PROFESORES EN CHILE, A UN AÑO DE CRISIS SANITARIA”. Recuperado de: <https://prensa.resumen.cl/wp-content/uploads/2021/08/encuesta-docente-redofem-1er-informe-agosto-2021.pdf>

- Reyes, C. (16 de septiembre de 2021). Inédito escenario en el plan Paso a Paso: ninguna comuna del país estará en fase 1 o 2 para las fiestas patrias. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/inedito-escenario-en-el-plan-paso-a-paso-ninguna-comuna-del-pais-estara-en-fase-1-o-2-para-las-fiestas-patrias/6LHYWJ6AWNGRJNAE2JAPR3TNM/>
- Riquelme, J. (29 de noviembre de 2021). Minsal anuncia modificaciones en Plan Fronteras Protegidas ante variante Omicrón del covid-19. *Emol*. Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2021/11/29/1039825/actualizacion-plan-fronteras.html>
- San Juan, P. (20 de septiembre de 2021). Teletrabajo sigue perdiendo relevancia en medio de la flexibilización de las cuarentenas. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/pulso/noticia/teletrabajo-sigue-disminuyendo-su-importancia-en-el-mercado-laboral-en-medio-de-flexibilizacion-de-las-cuarentenas/INDH5AYGC5EKXARBAZSCNXQ6D4/>
- Serrano Pascual, A., Martín Martín, M. P., Castro de, C. (2019). Sociologizando la resiliencia. El papel de la participación socio-comunitaria y política en las estrategias de afrontamiento de la crisis. *Revista Española de Sociología*, 28 (2), 227-247.
- Undurraga, R., & Hornickel, N. (2021). (Des)articuladas por el cuidado: Trayectorias laborales de mujeres chilenas. *Revista de Estudios Sociales*, 75, 55-70. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.06>
- Undurraga, R., Simbürger, E. y Mora, C. (2021). Desborde y desazón versus flexibilidad y concentración: Teletrabajo académico y género en tiempos de pandemia. *Polis Revista Latinoamericana*, 20 (59), 12-38. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N59-1594>
- Van Lamoén, C. (30 de octubre de 2021). Desempleo superaría el 13 por ciento si personas inactivas con deseos de laborar buscaran trabajo. *Diario Uchile*. Recuperado de: <https://radio.uchile.cl/2021/10/30/desempleo-superaria-el-13-por-ciento-si-personas-inactivas-con-deseo-de-laborar-buscaran-trabajo/>
- Zuñiga, C. (16 septiembre 2021). Fundación Chile mujeres y PwC advierten que situación laboral femenina sigue rezagada. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/pulso-pm/noticia/fundacion-chile-mujeres-y-pwc-advierten-que-situacion-laboral-femenina-sigue-rezagada/UKAWAIKOBFFXRED5D2YDDVWJMU/>

TEMAS

MUSEO DEL ESTALLIDO: MEMORIA, PATRIMONIO Y REVUELTA SOCIAL¹

Marisol Facuse y Raíza Cavalcanti

RESUMEN:

En el presente artículo analizamos la iniciativa del “Museo del Estallido” como un ejemplo de las experimentaciones artísticas realizadas en contextos de movilización y revuelta social en la sociedad chilena. Se trata de un espacio a la vez físico y virtual, fijo e itinerante, construido colectivamente por artistas que participaron en el estallido social de octubre de 2019. A partir de registros visuales, entrevistas y análisis de prensa, se analiza esta propuesta de creación colectiva en que se yuxtaponen diversos objetos, imágenes y experiencias de la revuelta popular para exhibirlas a un público amplio, identificando las matrices discursivas que orientaron sus objetivos y dieron sentido a sus acciones. El análisis de este caso particular nos invita a una reflexión más transversal sobre el rol de los/as artistas y de las instituciones culturales en los procesos de transformación social.

INTRODUCCIÓN

La revuelta social experimentada en Chile a partir del 18 de octubre de 2019 no solamente fue un movimiento popular de cuestionamiento político al modelo de sociedad neoliberal en su dimensión material, sino que tuvo fuertes implicancias en el plano simbólico, a través de una prolífica producción imaginaria. Durante los casi cinco meses de protesta, llamó la atención la explosión imagética y performática que acompañó el movimiento social, cuyas reverberancias tuvieron tanto o más impacto que la revuelta en sí misma. La presencia de cuerpos en las calles de Santiago y de otras ciudades del país durante las manifestaciones produjo un

1 Este artículo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación Aplicada Lab_Museos financiado por la VID Universidad de Chile. Agradecemos al equipo de trabajo, en particular a la profesora Flora Vilches del Departamento de Antropología de FACSIO por su trabajo conjunto con el Museo del Estallido desde 2019.

sinnúmero de imágenes de las protestas que en su presencia en las calles, no sólo denunciaban los abusos de un Estado neoliberal y del gran empresariado, sino que también disputaban terreno al orden imperante, proponiendo nuevos repertorios para la vida en común.

Estos actos simbólicos que acompañaron las manifestaciones fueron realizados por artistas, colectivos feministas y disidencias sexuales, estudiantes y ciudadanas/os que utilizaron sus cuerpos e imágenes para crear nuevas maneras de existir en el espacio público. La disputa simbólica en la calles se expresaba a través de la escenificación de performances colectivas en homenaje a los caídos/as y mutilados/as por el estado policial chileno. La creación de esculturas icónicas que materializaron símbolos de la protesta como el “Negro Matapacos”²; la disputa de lugares emblemáticos de la ciudad como la Plaza Dignidad o la estatua del general Baquedano, replicada en diversas ciudades, entre otras acciones proponían nuevos marcos de sentido para la sociedad, nuevos modos de ver a contracorriente de la represión y la violencia.

En este contexto de efervescencia cultural, un grupo de artistas dieron vida a un espacio para reunir y difundir la memoria material y simbólica del estallido social chileno a partir de un proyecto que denominaron “Museo del Estallido”. La iniciativa nace en un momento de fuerte disputa simbólica en el espacio urbano en que muros y calles fueron el lienzo de una multiplicidad de intervenciones artísticas: imágenes, carteles, afiches, stencil art, paste ups y graffitis. En contrapartida las fuerzas oficialistas, policiales e institucionales buscaron contrarrestar este movimiento, agrediendo a las/los manifestantes, destruyendo los objetos y emblemas materiales del estallido y recubriendo con pintura blanca las expresiones simbólicas dejadas en las calles y los muros de la ciudad³.

En el concierto de esta disputa simbólica, los artistas del Museo del Estallido convocaron a la ciudadanía a compartir sus registros, objetos e imágenes de la protesta, además de restaurar los murales, a fin de preservar una memoria colectiva emergente y por lo mismo frágil, confrontada a la amenaza constante del borramiento. El proyecto, inicialmente pensando como un repositorio online de registros del estallido social, logró proyectarse mucho más allá, generando un espacio físico de colección y exhibición de la cultura material de la protesta. A la vez la reivindicación del concepto de “museo” inscrita en el título del proyecto invitaba a repensar el rol social de esta institución de la cultura, comprendiéndola

2 Es importante mencionar, a modo de registro, que Marcel Solá, uno de los creadores del Museo del Estallido, es el artista que realizó una de las esculturas más icónicas de las protestas del 18 de octubre de 2019, la escultura gigante del “Perro Matapacos”, personaje simbólico de las manifestaciones.

3 Durante las disputas provocadas por las fuerzas policiales en el sector que pasó a ser conocido como “Zona Cero”, edificios de valor simbólico y cultural como el Museo Violeta Parra y el Cine Arte Alameda fueron severamente dañados. En el caso del primero, de manera irreparable lo que acabó con su cierre.

no sólo como un espacio para preservar los objetos del pasado, sino también para procesar colectivamente los patrimonios del presente.

En este artículo, analizaremos los contenidos y alcances del proyecto Museo del Estallido, tomando como base los discursos y acciones de sus ejecutores. Con ello buscaremos abordar cómo las acciones artísticas en tiempos de convulsión social promueven aperturas para repensar las instituciones de la cultura, estableciendo nuevas relevancias en torno al arte, las memorias y el patrimonio. El texto se estructura en tres partes: 1) presentación del proyecto, contexto de creación y primeras acciones; 2) análisis de los objetos y registros del museo; 3) análisis de las narrativas de los artistas del proyecto indagando sobre sus definiciones y posicionamientos al interior del campo de los museos.

I) ¿QUÉ ES EL MUSEO DEL ESTALLIDO?

La historia del Museo del Estallido se inició en marzo de 2020 a iniciativa de un equipo de artistas e investigadores/as conformado por Marcel Solá (artista visual y museólogo), Pablo López (antropólogo), Maria José Cornejo (agro-ecologista), Karina Morales (socióloga), Victor Jara (filósofo) y Fabio Castro (diseñador y artista visual) quienes se consagraron a registrar imágenes, manifiestos y textos generados en la revuelta social de octubre de 2019. En su primera etapa, el proyecto consistió en una plataforma web que reunió una cantidad importante de archivos del Estallido Social, en palabras de Marcel Solá:

“El Museo del Estallido surge como una iniciativa 100% autogestionada, donde un grupo de personas nos reunimos en torno a un interés común, básicamente poder contribuir a escribir, a documentar diversos hechos, registros, testimonios acontecidos desde el contexto del inicio del estallido social” (Solá, 2021. IN: Trejo, 2021)

La agrupación hizo un llamado abierto a colaborar con la iniciativa para crear una plataforma que se fue ampliando paulatinamente a partir de la colaboración de diversos actores que participaron en el estallido. Desde artistas, a colectivos, organizaciones sociales, ciudadanas y ciudadanos movilizados enviaron sus colaboraciones que consistían en testimonios, textos, fotografías y manifiestos. A partir de entonces el sitio web del Museo del Estallido pasó a reunir una gran cantidad de artículos de prensa, escritos académicos, entre otros, que reflexionaban sobre el momento histórico, generando un importante repositorio digital sobre la revuelta popular.

La motivación para generar este repositorio estuvo dada la condición efímera de estas imágenes, textos y objetos los que, como vimos, corrían el riesgo constante de borramiento y destrucción por parte de los poderes oficiales. Por esta razón los gestores del proyecto se refieren constantemente al Museo del Estallido como un espacio que no solamente busca inscribir una memoria artística efímera en el tiempo,

sino que también participa de la disputa simbólica con los poderes que organizan el orden simbólico en la ciudad. De este modo, la creación de la plataforma digital con imágenes del estallido buscó reunir, sistematizar y difundir registros hasta entonces dispersos, articulando un espacio común en que las imágenes adquieren un nuevo sentido y contribuyen a elaborar una narrativa colaborativa del estallido popular. Retomando los propósitos de su principal gestor:

“Y que estaban circulando a través de diversas plataformas, muchas de ellas efímeras, redes sociales, y creemos que es pertinente, necesario que la comunidad organizada, el pueblo, se haga parte de los procesos de escritura histórica en tiempo presente” (Solá, 2021. IN: Trejo, 2021)

A un año de la revuelta, en octubre de 2020, el Museo del Estallido se convirtió en un espacio físico, donde se reunieron una gran cantidad de objetos, afiches y esculturas producidas en el contexto de las movilizaciones. A partir de este momento, la palabra museo pasó a cobrar mayor sentido para la propuesta, dando origen a una colección y convocando acciones culturales relacionadas con los objetos exhibidos.

A partir de este pasaje a un espacio físico, el colectivo de participantes se fue ampliando y cerca de setenta artistas fueron convocados a reproducir sus obras en los espacios de la galería que constituye el actual Museo del Estallido. Se abrieron convocatorias públicas para recopilar objetos utilizados en la protesta tales como los escudos utilizados por la primera línea, los artefactos usados en las performances callejeras, las esculturas, imágenes de murales, registros audiovisuales y fotográficos de acciones, todos materiales que poco a poco fueron dando forma a la colección del museo. El paso del proyecto de la esfera virtual a la constitución de un espacio físico permanente representa un importante giro que viene a tensionar las definiciones de lo que se entiende por museo, en congruencia con las actuales discusiones acerca de la relevancia social de los museos en el presente. Sobre este punto los creadores del proyecto afirman de manera enfática que el Museo del Estallido está inspirado en el código de deontología de los museos, objetivando a través de un proceso de documentación una gran colección en torno a la memoria del estallido, la que será sistematizada y difundida con fines educativos y democráticos para toda la ciudadanía. Según nuevamente palabras de Solá:

“Extraer esta imagería del espacio público a este lugar, nos permite que todos estos intentos por borrar lo que está expresado en las calles, quede perpetuado o por lo menos expuesto a más largo plazo en este espacio.” (Solá, 2021. IN: Tudela, 2021)

Por lo anterior, es importante mencionar que los creadores del Museo del Estallido no solamente pretenden generar una colección de objetos a partir de una experiencia colectiva, sino que de manera simultánea buscan contribuir a los debates sobre el rol social de los museos y la incorporación de principios como

la inclusión y la participación en su definición. Esto se observa en los discursos de los creadores del proyecto en que se hace mención a los procesos de colaboración en red, considerando la inclusión de distintas capacidades y produciendo procesos de vinculación territorial desde distintas comunidades. Este aspecto se puede observar en la siguiente declaración del curador del Museo del Estallido:

“El Museo del Estallido no está solo orientado a documentar y quizás perpetuar la imaginaria artística gráfica que ha surgido en el marco del estallido, no es el fin, sino que es un medio más para referirnos a las demandas sociales que son bastante más amplias que únicamente lo que expresan las expresiones culturales.” (Solá, 2021. IN: Trejo, 2021)

Actualmente el proyecto funciona en formato de redes colaborativas con diversas organizaciones civiles y colectivos tales como el Grupo de Agroecología Popular, además de medios de comunicación independientes y radios barriales. Sus actividades han sido variadas tales como la circulación de muestras itinerantes de la colección del museo por comunas periféricas y de otras regiones del país, además de participar en iniciativas colectivas de construcción de huertos comunitarios, tales como el proyecto Escuela Madre de Agroecología.

2) OBJETOS Y REGISTROS

Como hemos visto, la colección del Museo del Estallido se formó prioritariamente a partir de un proceso colaborativo en el que concurrieron artistas y ciudadanos/as que se involucraron en la revuelta y se interesaron por compartir sus obras y sus registros. Un colectivo de setenta artistas colaboró en la restauración de murales e intervenciones de stencil art en los muros y en la fachada de la galería que ahora alberga al museo. Objetos de los más variados tales como escudos de primera línea, cascos de protección y vestuarios utilizados en las performances fueron donadas por diversos actores interesados/as en enriquecer el proyecto. Esculturas creadas durante las protestas fueron rescatadas y puestas a resguardo de la destrucción por los creadores del museo. La icónica escultura del Negro Matapacos (Foto N°1), creada por Marcel Solá y destrozada en diferentes oportunidades por la policía durante la protesta, fue restaurada y hoy es uno de los objetos más emblemáticos colección.



Foto N°1: Escultura del Negro Matapacos
Fotografía Raíza Cavalcanti (2020)



Foto N°2:



Foto N°3:
Fotografía Raíza Cavalcanti (2020)



Foto N°4: Insurrección.
Gary Beltrán Faúndez.

Los carteles, afiches y fotografías son otra importante rama de la colección que también cuenta con registros audiovisuales. En los muros de la galería hay una serie de reproducciones de afiches, stencils e ilustraciones digitales creados por artistas como Miguel Ángel Kastro, Fabián Ciraolo, el colectivo Serigrafía Instantánea, entre otros. La escultura de la mujer en capucha, rodeada de latas de bombas lacrimógenas lanzadas por la policía en las manifestaciones es también una de las obras destacadas en la muestra permanente de la galería del museo. La obra se llama Insurrección y fue donada al museo por el artista Gary Beltrán Faúndez (Trejo, 2021).

Los objetos e imágenes vienen a sumarse a la colección iniciada en formato digital que reúne textos de manifiestos y de asambleas populares, testimonios de manifestantes, además de artículos académicos sobre las protestas sociales del octubre de 2019. La heterogeneidad de materiales de la colección va de la mano con el objetivo de los creadores del Museo del Estallido de abarcar la totalidad de los registros producidos por el estallido social, incluyendo archivos de audio, matrices de grabados, entre otros soportes y objetos.

3) EL MUSEO EN TENSIÓN: NARRATIVAS DEL MUSEO DEL ESTALLIDO

En este último apartado abordaremos las narrativas de los gestores del Museo del Estallido, poniendo especial atención en cómo los objetivos de este proyecto contribuyen a tensionar el concepto del museo como la principal institución de las artes y el patrimonio. Se trata de una cuestión que ha atravesado los debates sobre museos y museologías desde los años '60, cobrando un renovado interés en el último período. Los alcances de este debate se pueden constatar en el trabajo recientemente llevado a cabo por el Consejo Internacional de Museos (ICOM, 2019), instancia en que se abrió un proceso de cambio de definición de los museos. En la nueva definición cobra importancia la función democratizadora e inclusiva de los museos así como su misión relacionada con la dignidad humana, la justicia social y la igualdad a nivel global (ICOM, 2019).

A partir de esta nueva definición, los museos son convocados a salir de una posición neutra y contemplativa para abrirse a las encrucijadas sociales y políticas de cada sociedad en la medida que deben “reconocer y abordar los conflictos y desafíos del presente”. Este proceso puso al día las discusiones sobre el rol social y educativo de los museos iniciado a fines de los años '60 a partir del paradigma de “nueva museología”. En dicho período Chile fue sede del emblemático encuentro regional de la Mesa Redonda de Santiago llevada a cabo en 1972 a partir del cual se instauró una agenda para los museos de América Latina cuya relevancia se proyecta hasta hoy, llevando a la institucionalidad del sector museal el debate sobre cómo deben ser los museos de cara al futuro.

La propuesta de nueva definición de museos está todavía en disputa, por lo que no entró en vigencia manteniéndose la última definición aprobada en 2007 durante la Asamblea General en Viena. Sin embargo, la importancia de este gesto es la de llevar al centro de la institucionalidad museológica las discusiones iniciadas durante la década de los 1960 y posteriormente profundizadas por teóricos, profesionales de museos sobre la importancia de reflexionar sobre el museo como institución cuyo rol debe abarcar no solamente la conservación o exhibición de objetos de valor patrimonial, sino también, y principalmente, ejercer un papel activo en el desarrollo cultural de las sociedades y comunidades de la que forma parte. Tal como establecen los principios de la “Nueva Museología” se ha ido instalando con fuerza el imperativo de la democratización y el acceso a las colecciones así como la necesidad de lograr una mayor vinculación con las comunidades y territorios a partir de procesos de co-producción de muestras y exposiciones.

Este breve recorrido por los actuales debates que atraviesan el campo museológico se relaciona directamente con la experiencia del Museo del Estallido si examinamos los discursos y posicionamientos de sus principales actores cuando argumentan en favor de mantener el concepto “museo” en su proyecto. En la elaboración de la importancia del proyecto y su definición como museo, los creadores del proyecto enfatizan la dimensión educativa de la institución museal, sin embargo proponen un acercamiento que está claramente relacionado con los principios de la Nueva Museología. Durante las entrevistas realizadas a través del proyecto LAB_Museos con parte del grupo creador del proyecto, Marcel Solá afirmó:

“La mirada de la Nueva Museología pone el foco en los vínculos con la comunidad, en un proceso bastante más implicativo, co-curatorial, con las comunidades. El gran cambio de paradigma es básicamente decir a las personas: aquí no es relevante el valor per se de las colecciones, el valor económico o el valor histórico que pueden tener, sino que básicamente cada pieza de esta colección, cada registro pasa a ser una especie de unidad semántica en favor de un significado global. Por eso es importante el hecho de que las personas ya no conciben que la colección es de la institución. El ejercicio no es: ‘yo voy al museo a ver la colección que esta institución me propone, muestra, que está custodiando, que conserva y la exhibe y que yo tomo una actitud más bien contemplativa, pasiva’. Sino que este cambio de paradigma apunta a que esta colección, estos bienes de interés cultural, me pertenecen a mí, tanto como a mi vecino, mi hermano, quienquiera que sea. A todos nos pertenece por igual. Y los articuladores de sentido que son los curadores, directores, equipo gestor del museo vienen a ser justamente eso, a cumplir una labor de colección, de establecer ciertas lecturas posibles para que ese bien de interés cultural que pertenece a todos tenga distintas propuesta de lectura, de mirada crítica y que se haga siempre en base a procesos implicativos. Por eso que nosotros hemos querido en gran medida incorporar este modelo que es muy poco conocido acá en Chile, pero que hoy en día a partir de las nociones de

eco-museos, de las nociones de centros de interpretación que se está manejando a nivel internacional, estamos profundizando esta nueva mirada que es muy acorde con lo que hemos vivido en este proceso de la revuelta social donde hay una concepción bastante orgánica de colectividad. (...) Sin embargo, ahí cumple y cobra sentido también el rol nuestro como equipo en ir articulando y dándole cuerpo a estas propuestas que surgen de las personas.” (Marcel Solá, entrevista a Flora Vilches y Raíza Cavalcanti, 23 de octubre 2020)

El surgimiento de este proyecto y su planteamiento público vinculado a los principios de la Nueva Museología da a conocer y a ver publicamente los debates actuales sobre museos y cómo estos están reverberando en las instituciones museales chilenas. La percepción de Solá de que “por eso hemos querido incorporar este modelo que es muy poco conocido acá en Chile” formula una visión de las instituciones culturales chilenas como poco permeables a los cambios propuestos por la Nueva Museología o de que existe poca difusión de estas discusiones el sector museal chileno. De tal manera, desde el Museo del Estallido se plantea poner en evidencia este nuevo paradigma, materializándolo en un proyecto museal colaborativo, relacional e implicado, según sus propias palabras.

En otras palabras, la pregunta planteada por los creadores del proyecto: ¿cómo promover una institucionalidad crítica y horizontal desde el Museo del Estallido? cobra sentido para muchos museos en Chile que de distintas maneras y desde distintas adscripciones institucionales, la están abordando y reflexionando. El vínculo con los públicos y con las comunidades de las que forma parte el museo; la democratización de las colecciones; la participación de las comunidades en la generación de representaciones sobre ellas a través de curatorías participativas; la apertura a la diversidad de memorias existentes en las sociedades, la incorporación de la perspectivas de equidad de género y feminismos; los procesos de decolonización de los museos a través de la restitución de piezas o de la co-gestión con pueblos originarios, son sólo algunos ejemplos que dan cuenta de la profundidad de los cambios que marcan las agendas de los museos tanto en Chile como en el mundo.

El hecho de que las instituciones no incorporen completamente estos temas y no lleguen a promover reales cambios en sus políticas o acciones no es propiamente un tema de falta de conocimiento o alejamiento de los actuales debates sobre el rol del museo en Chile. En este punto, es necesario observar otros procesos que se relacionan a institucionalidad cultural a nivel país, cuyas ideologías políticas y definiciones sobre cultura, patrimonio, memoria y la noción misma de nación interfieren directamente en los museos, facilitando o dificultando cambios y transformaciones que emergen desde de los equipos. De igual manera, es necesario enfatizar que a nivel presupuestario, las dificultades económicas vividas por la gran mayoría de los museos chilenos son un gigantesco obstáculo para la realización de acciones y actividades que promuevan la transformación institucional

bajo los parámetros de la democratización, vinculación, implicación comunitaria y co-creación.

Bajo esta perspectiva, el hecho de que el Museo del Estallido aún no sea constituido formalmente como una institución, sino que sea gestionado por un grupo de personas que actúan colaborativamente, presenta la posibilidad de tener un margen de acción al margen de las restricciones que mencionamos anteriormente. Este aspecto de libertad institucional es una potencia interesante encontrada en el proyecto, la que permite generar procesos más experimentales y promover experiencias colaborativas más diversas en torno a la memoria colectiva y la creación de un archivo popular. (Cavalcanti, 2021)

De tal manera, la presencia del Museo del Estallido en la esfera pública, actuando como espacio democratizador y vinculado a los territorios y comunidades en que participa, puede potenciar los debates que se vienen generando desde los equipos de las instituciones chilenas. En la medida que el proyecto da a conocer a la ciudadanía los procesos de constitución de colecciones de manera colectiva, abre espacios de participación comunes y se vincula a los territorios, permite a las personas reconocer los procesos de creación de memoria colectiva y participar más activamente en la vida cultural de sus territorios. Las acciones educativas que plantean desde el proyecto, que reflexionan en torno a la noción misma de museo y de su importancia como espacio de difusión y sistematización de la memoria común, genera importantes aportes a los procesos de transformación que buscan generar los museos chilenos, permitiendo a la ciudadanía generar herramientas para participar en otros espacios de memoria de manera activa.

CONCLUSIONES

A partir de este breve recorrido por la experiencia del Museo del Estallido podemos decir que se trata de un proyecto que nace con el propósito de producir un impacto más permanente en la esfera pública chilena, funcionando como espacio de resonancia de los actos simbólicos y discursivos de la revuelta social. El propósito del proyecto ha sido promover acciones que amplifiquen las propuestas de cambios sociales encontradas en las imágenes y objetos del 18 de octubre, actuando no sólo como espacio de memoria, sino también como lugar para impulsar la transformación social. A partir de la comprensión del museo como espacio democratizador y vinculado a los territorios y comunidades en que participa, los creadores del proyecto definen el Museo del Estallido y su rol a partir de una perspectiva participativa. El museo, en este sentido, no pretende ser custodio de las colecciones de registros del estallido social, sino que se plantea como agente mediador de la participación ciudadana en los nacientes procesos políticos que se están viviendo en Chile. Pensar el museo como agente de transformación social es uno de los propósitos que ha movilizado este proyecto implicando a las instituciones de la cultura en la construcción de alternativas ante las crisis contemporáneas

(sanitarias, socio-económicas, climáticas) en articulación con otras actorías y territorios, vehiculando nuevas representaciones e imaginarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cavalcanti, R. (2021). Los Museos de la Revuelta: intervenciones artísticas y archivo imagético del estallido social chileno de octubre de 2019. Anales del Congreso Virtual LASA, 26-29 de mayo de 2021.
- ICOM (2019). El ICOM anuncia la definición alternativa del museo que se someterá a votación. Disponible en: <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>
- Trejo, C.V. (2021). El Museo del Estallido Social en Chile, un refugio para la memoria y la acción política. Revista Sputnik. Sesión América Latina. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/20211016/el-museo-del-estallido-social-en-chile-un-refugio-para-la-memoria-y-la-accion-politica-1117197657.html>
- Tudela, C. (2021). Museo del Estallido Social: Memoria visual de la Revuelta. Revista La Voz de los que Sobran. Sesión Cultura B. Disponible en: <https://lavozdelosquesobran.cl/museo-del-estallido-social-memoria-visual-de-la-revuelta/>
- Vilches, F. & Cavalcanti, R. Entrevista al equipo creador del proyecto Museo del Estallido. Reunión Diagnóstico, proyecto LAB_Museos. Santiago, 23 de octubre de 2020.

TEMAS

IMÁGENES DE LA COMPLEJIDAD: EL “LADO B” DE LA LONGEVIDAD

Marcelo Arnold-Cathalifaud y Daniela Thumala-Dockendorff

I

La sociedad moderna puede ser considerada como un sistema hipercomplejo, su composición es extremadamente diversificada y dinámica. Desde las ciencias sociales se dispone de diversas perspectivas para aproximarse a representar la complejidad alcanzada por la sociedad la cual, en parte, refiere al fenómeno (su variedad interna, por ejemplo) y en gran parte a los medios para su observación (barreras epistemológicas).

En esta exposición seleccionaremos, como foco de observación, algunos aspectos de la estructura con que la sociedad procesa la participación de las personas y para lo cual se considera una diferenciación social basada en grupos de edades. Esta materia, en general, se adosa a los temas demográficos, cuyas materias responden a procesos de diversa índole los que, a su vez, se encuentran posibilitados y encuentran la explicación de sus estados en las condiciones de vida presentes en sus poblaciones.

Actualmente, una visión sintética de un plano de la sociedad (el demográfico) corresponde al denominado “envejecimiento poblacional”. Este proceso es señalado como una de las características más notables de la contemporaneidad. Recordemos que se dice que la sociedad envejece cuando, por una parte, baja sus tasas de natalidad y, por la otra, simultáneamente su proporción de personas que alcanzan más años de vida aumenta.

La extensión del curso vital humano como posibilidad para grandes poblaciones es muy reciente, si se aprecia evolutivamente. Lo que hasta hace no mucho tiempo fue una aspiración, empezó a tornarse realidad durante el siglo pasado en muchas regiones del planeta. Pero no transcurrió mucho tiempo sin que empezaran a manifestarse (es decir, observarse) los efectos no deseados que acompañan a la longevidad. Así, paralelamente al enriquecimiento de la sociedad que se produce con una gama más amplia de la diversidad generacional y de las nuevas oportunidades para cada uno de sus miembros, empiezan a apreciarse otras consecuencias.

Nos estamos refiriendo a un proceso que evidencia que no son pocos los problemas que acompañan al envejecimiento de las poblaciones. En adelante nos referiremos a estas consecuencias como el “lado B” de las sociedades longevas.

II

En este ensayo concentraremos la observación en nuestro país, en su presente más inmediato y en algunos efectos de su particular dinámica de envejecimiento demográfico. Específicamente, nos referiremos a las exclusiones que aquejan a las personas que viven más años. Entre ellas seleccionamos, dado su impacto, dos dimensiones que afectan de sobremanera a las personas adultas mayores: las exclusiones referidas a sus prestaciones institucionales y las exclusiones referidas a su integración social.

Respecto a la primera digamos que en la sociedad se extiende prestaciones para todas las etapas de la vida humana, muchas de ellas posibilitan mejores condiciones para la existencia, reproducción y realización humana. La necesidad de estos apoyos es connatural a nuestra especie, su presencia y sobrevivencia depende de ellos. Pero, en las etapas avanzadas de la vida (cada vez más extensa) esa dependencia es más intensa, estable y singular.

Específicamente, durante la vejez, incluso más que en las otras etapas con que suele caracterizarse al curso vital humano, suele acumularse una serie de pérdidas. Thumala (2014) identificó las referidas a la salud y/o capacidades físicas, las disminuciones en la calidad de sus relaciones sociales significativas, la muerte de seres queridos, la pérdida de integración social, las pérdidas materiales y las disminuciones de las capacidades cognitivas. Sus estudios indican que las personas envejecidas experimentan varias de ellas simultáneamente, su agregación potencia sus efectos afectando globalmente el bienestar de las personas mayores.

Más aún, muchas personas mayores experimentan sus años tardíos de vida en un contexto de precariedad y de marginación. Su precariedad refiere al insuficiente apoyo institucional que efectivamente tendrían. Se considera aquí la experiencia de no contar con prestaciones oportunas que contribuyan a su existencia biológica, psíquica y social y material. A lo anterior se une qué tanto son considerados los aportes de las personas adultas mayores a la sociedad, sus niveles de integración social y la disponibilidad de redes sociales que complementen condiciones institucionales deficitarias y/o compensen sus necesidades.

La precariedad y la marginación se relacionan y potencian dinámicamente. Por ejemplo la falta de una adecuada integración social puede afectar globalmente la salud en sus planos psíquicos y orgánicos. Por otra parte, carecer de prestaciones institucionales limita las posibilidades de compartir con otros/as e impulsa a la soledad y el aislamiento. La soledad para algunos países es equivalente a una pandemia y se ha constituido en una faceta de las políticas públicas.

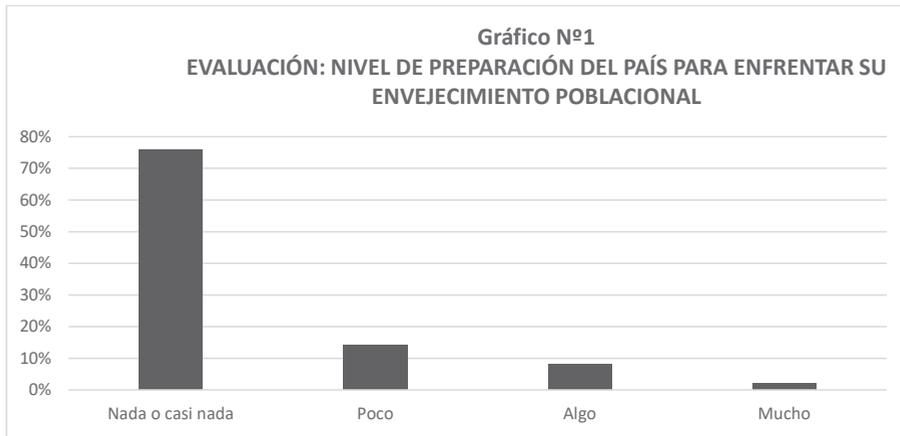
Para muchas personas mayores la precariedad y la marginación son experiencias bastante generalizadas. Lo anterior explica que actitudes como la gerontofobia se anidan tempranamente en las personas jóvenes, estas ansían vivir muchos años, pero sin envejecer. Constituye una paradoja que la sociedad que posibilita la longevidad produce, a la vez, estereotipos negativos sobre la misma. Estas imágenes, ya sea por las condiciones objetivas en que ocurre la sobrevivencia marginal de los segmentos sociales precarizados o como consecuencia de una profecía autocumplida que responde con comportamientos que confirman representaciones viejistas, hace que para muchos/as el llegar a vivir la vejez no sea un escenario halagüeño.

La marginación social y la precariedad material son estresores que pueden desplomar, en muchas personas la motivación por seguir viviendo. Significativamente algunas personas adultas mayores deciden terminar con sus vidas. Si se observan los indicadores de tasas de suicidio, en casi todas las regiones del mundo, incluyendo las de nuestro país, se constata que éstas aumentan con la edad. De cierto modo y al menos en parte, las demandas que impulsan legislaciones respecto a la eutanasia tienen relación con lo anterior. Todas estas expresiones son simultáneas a la celebración de las mayores expectativas de vida, en donde nuestro país se encuentra dentro de los primeros lugares.

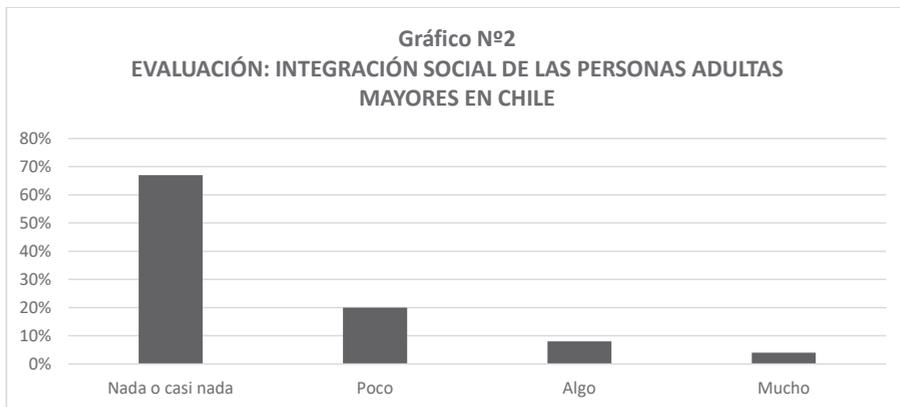
III

Nuestros comentarios, por cierto, parciales, no son resultados de una visión especialista contaminada por ánimos negativos y pesimistas. Nuestros estudios, realizados sobre la visión de los/as chilenos/as sobre estas materias, los refrendan e ilustran (ver referencias). De partida en los análisis se aprecian las visiones negativas sobre las capacidades que tendrían las personas adultas mayores para desenvolverse autónomamente y sobre sus niveles de satisfacción con la vida.

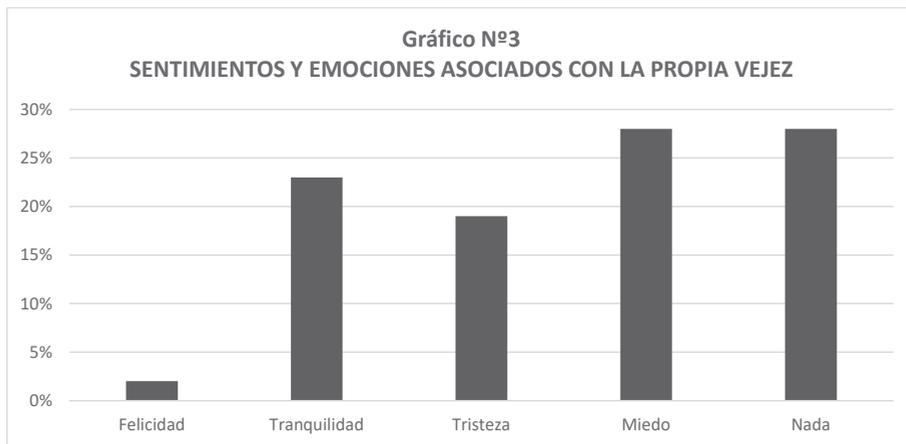
Sobresale que a lo menos tres de cada cuatro chilenos/as, tiene una evaluación negativa sobre el nivel de preparación institucional del país ante el envejecimiento de su población (Gráfico N°1). En proporción similar, una mayoría significativa considera como inexistentes los apoyos que se extienden a las personas adultas mayores que afrontan pérdidas de salud que se asocian a la edad. En lo que respecta a la integración social, más de dos tercios de los/as chilenos/as considera que las personas mayores están siendo marginadas (Gráfico N°2) y que sus aportes no son ni reconocidos ni acogidos. En suma, las sensaciones de precariedad y de exclusión son generalizadas y ambas condiciones se asumen como una tendencia creciente. Como es de esperarse, estas visiones pesimistas, que pueden suponerse sustentadas en experiencias efectivas, se traducen en que entre los sentimientos más destacados que los/as chilenos/as asocian con la vejez son el miedo y la tristeza (Gráfico N°3).



Fuente: Sexta Encuesta Nacional inclusión y exclusión de las personas mayores en Chile



Fuente: Sexta Encuesta Nacional inclusión y exclusión de las personas mayores en Chile



Fuente: Sexta Encuesta Nacional inclusión y exclusión de las personas mayores en Chile

IV

Ciertamente el “lado B” que acompaña a las mayores expectativas de vida, no golpea uniformemente a toda la población. Se intensifica significativamente en sectores socioeconómicos más vulnerables. Se trata de una constatación que puede ser considerada como obvia, sin embargo, puede extenderse otra mirada.

Que las etapas avanzadas de la vida puedan significarse y valorarse positivamente -que efectivamente sean consideradas como un logro y, en definitiva, sean deseables- nos permite reflexionar sobre las condiciones para aquello.

No hay impedimentos inamovibles que limiten mejorar las condiciones de vida, mejorar las pensiones, los sistemas de salud o para contrarrestar la circulación de imágenes prejuiciosas sobre las personas mayores. Estamos frente a construcciones sociales y, aclaramos, que no nos referimos exclusivamente al plano de la imagería social sino que a la producción efectiva de condiciones “objetivables”. Para ello también se extienden las expectativas al actual proceso constituyente. En este sentido, las discusiones sociopolíticas no podrían evitar apuntalar las mejores condiciones para el envejecimiento de la población chilena.

Así, el actual problema de envejecimiento poblacional, en tanto sea conocido y salga de la esfera familiar o privada, puede apreciarse como un factor que moviliza para solucionar lo solucionable. En parte, y solo en parte, eso está comenzado a ocurrir, pero se reclama su celeridad.

Por cierto, los análisis y tendencias anteriormente expuestas, las que provienen de nuestros estudios, no pueden ser comprendidas mecánicamente. De partida, no sólo los ritmos, sino también los impactos del envejecimiento poblacional y su percepción pública, no son homogéneos. Se encuentran diferencias intra-nacionales -como hemos advertido- y también variaciones internacionales que deben ser atendidas. Además, los procesos demográficos pueden ser afectados por factores imprevistos, por ejemplo, hoy en día, por la variedad de las tasas de mortalidad a causa de la pandemia o por el descubrimiento y acceso a nuevas terapias, mañana por el efecto de las migraciones internacionales, de los cambios climáticos y muchos otros que aún no alcanzamos a vislumbrar.

Ahora bien, en términos generales, el aumento de la población de adultos mayores es una tendencia que, no obstante oscilaciones es probablemente irreversible, por lo tanto permanecerá la inquietud sobre que tanto se experimentará la extensión de las expectativas de vida humana como un éxito (lado A) o como una catástrofe (lado B). Ciertamente, la sociedad puede ser reactiva a sus propias consecuencias pero también puede ser anticipatoria y esto vale para sus poblaciones.

REFERENCIAS

- Arnold, M, Herrera, F. Massad, C. & Thumala, D. Sexta Encuesta nacional Inclusión y Exclusión Social de las personas mayores: cómo observa la población el envejecimiento poblacional en Chile. Santiago. Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor, 2021.
- Arnold-Cathalifaud, M., Thumala, D., Urquiza, A., & Ojeda, A. (2008). Young people's images of old age in Chile: Exploratory research. *Educational Gerontology*, 34(2), 105-123.
- Cárdenas, R. (2021). La mortalidad por suicidio en las poblaciones masculinas joven, adulta y adulta mayor en ocho países de Latinoamérica y el Caribe. *Revista Latinoamericana de Población*, 15(29), 5-33.
- Thumala-Dockendorff, D., Assar, R., Wenk, E., Arnold-Cathalifaud, M., Villagra, R., Lillo, P., & Slachevsky, A. (2021). Construction and validation of a scale of losses experienced in old age (SLO). *Educational Gerontology*, 1-15.
- Thumala Dockendorff, D., Gajardo, B., Gómez, C., Arnold Cathalifaud, M., Araya, A., Jofré, P., & Ravera, V. (2020). Coping processes that foster accommodation to loss in old age.
- Thumala Dockendorff, D. C. (2014). Healthy ways of coping with losses related to the aging process. *Educational gerontology*, 40(5), 363-384.
- REDEN (2021). Documento constituyente "Derechos de las personas mayores en la nueva constitución: aportes desde la Universidad de Chile". Red Transdisciplinaria sobre Envejecimiento (REDEN), Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile, Santiago, Chile.